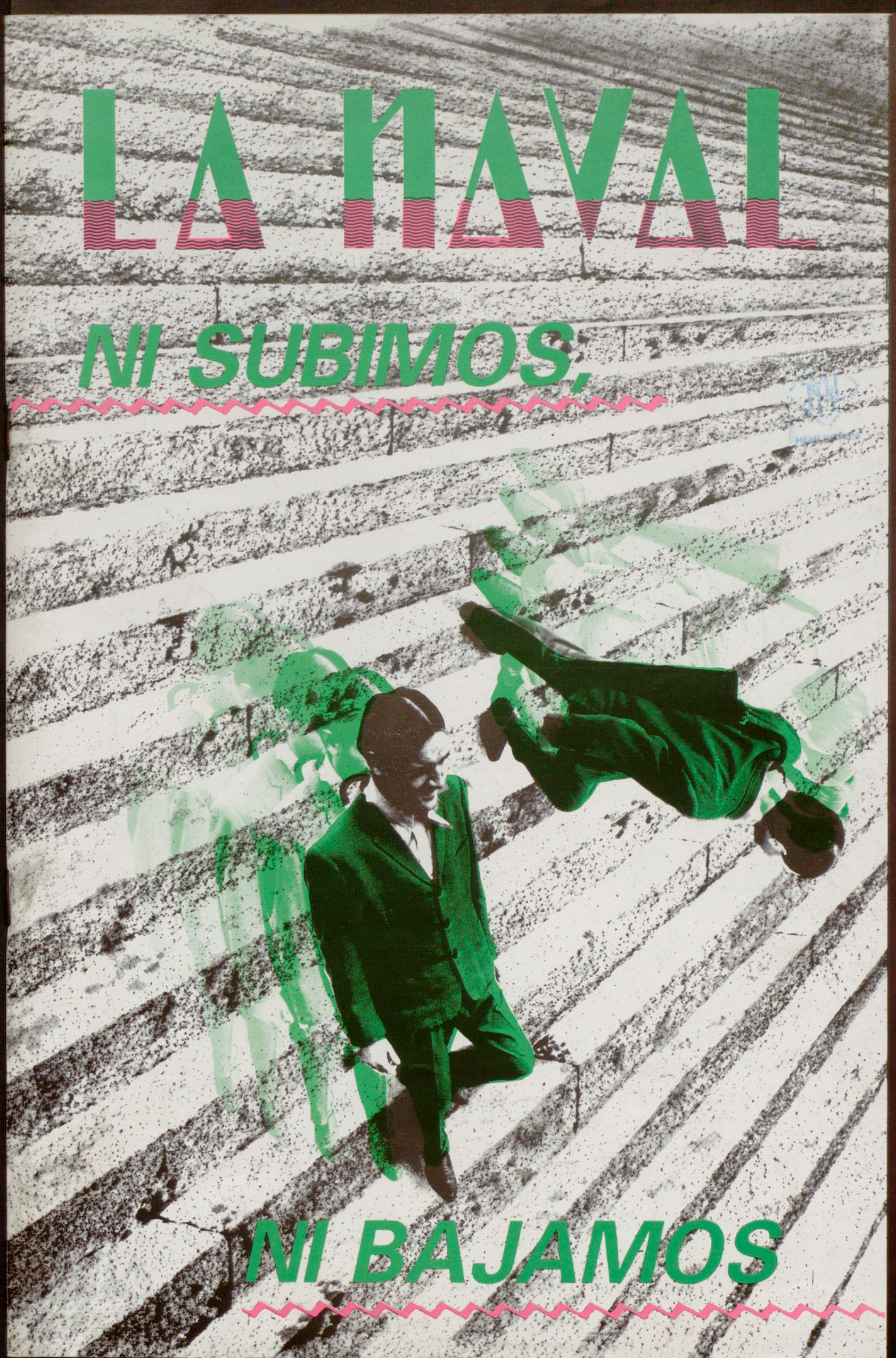
LA NAVAL

NI SUBIMOS,

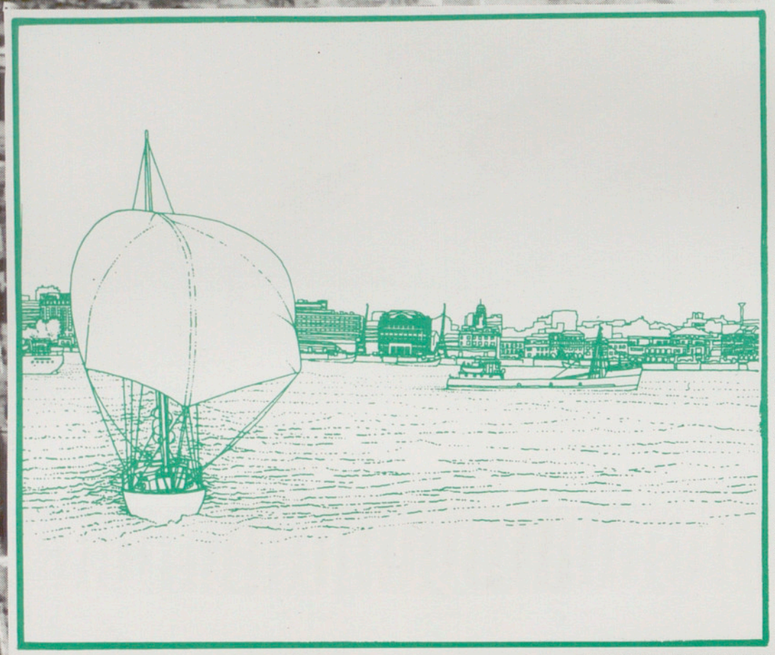


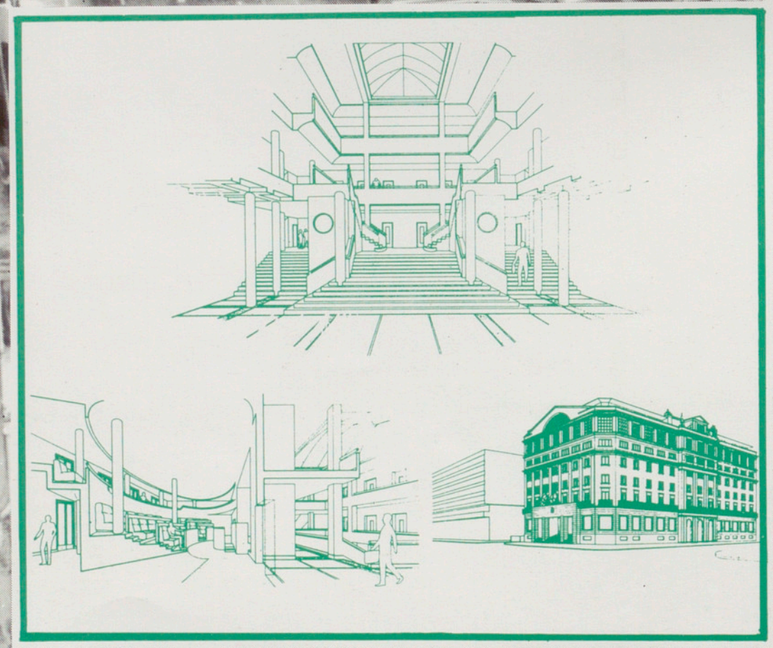
NI BAJAMOS

REVISTA ATLANTICA
• NUMERO 00
• AGOSTO/SEPTIEMBRE 85 • 300 ptas.

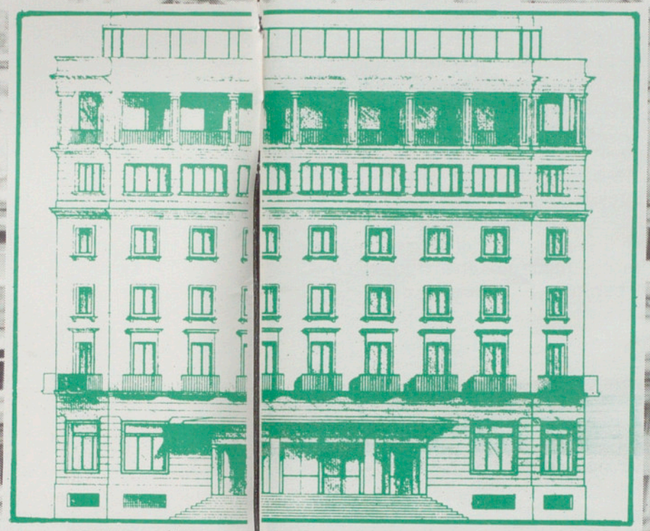
Proyecto de nuevo Palacio Provincial

1 Premio. «PORTUS MAGNUS ARTABRORUM»

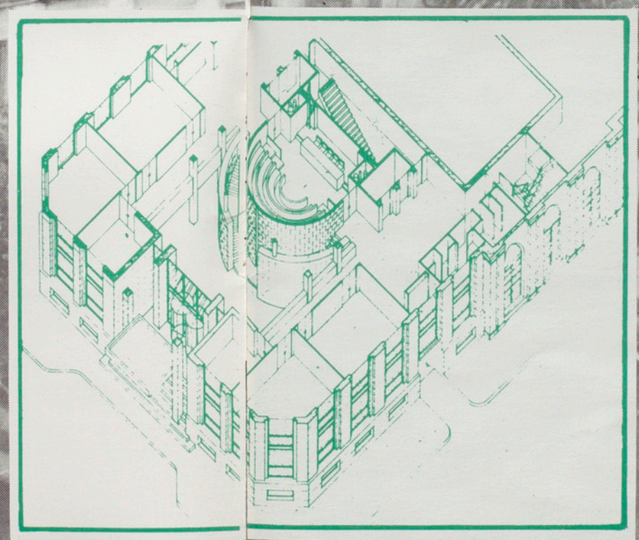




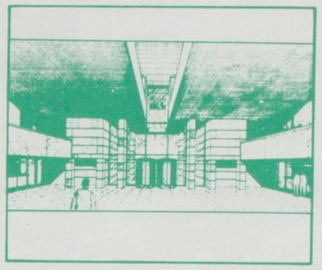
Accésit. «CICLO»

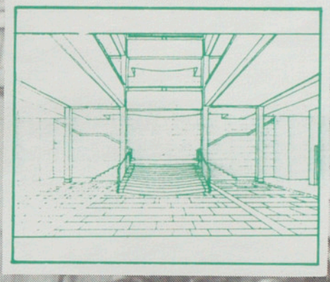


Accésit. «OMEGA»



Propuestas de vestíbulo de «CICLO» y «OMEGA»





EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE LA CORUÑA

Foto: X. Piñón / Montaje: Qrusta / En la escalera: Fernando Rey, Wonemburger

LA NAVAL

Revista Atlántica

Apartado 2326

La Coruña

AGOSTO/SEPTIEMBRE-1985

NUMERO 2

Director
Suso Iglesias

Consejo de Redacción
Santiago Romero, Lois Pereiro, Suso Iglesias y Xosé M. Pereiro.

Publicidad
Alvaro de Albornoz
Elisa Flores

Diseño gráfico y maquetación
J. Rotring

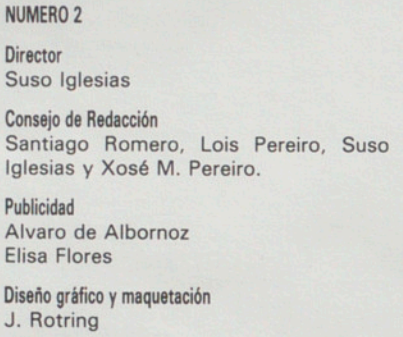
Participaron en este número:
Juan Cueto, Xosé Cermeño, Anxel Vence, Hernando Monterroso, Siranda do Nascimento, Moncho Alpuente, Rosa Rivas, Primitivo Carbajo, Miguel Angel Prado, Fermín Bouza, Alfonso Armada, Alberto Casal, Dolores Ocampo, Marga Paz, Jaime D. Tenreiro, Angeles y Majo/Los Patrones, Joaquín F. Pedrido, Patti S. Cachaza, Juan A. Sicilia, Diego A. Manrique, José A. González, Antón L. Mariño, Andrés Mahía, Pgbllás, Manuel F. Alonso, Francisco Novo, A. R. Reixa, Manuel Rivas, Javier Rioyo, Capitán Galvao, Hernández y Fernández, Emilio Garrido, Salomón Pez Espada, Chano y Máximo Cazo.

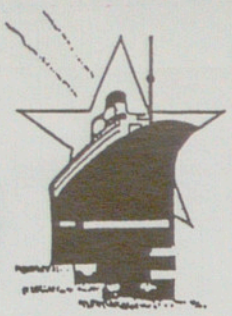
Ilustraciones
Pgbllás, Tenreiro, Miguel A. Prado, Santiago Cueto, Xesús Vázquez, Manuel F. Alonso, Felipe Peña, Los Patrones, Miguel Zás, La Nuera, Qrusta, Antón Lamazares, Menchu Lamas, Xurxo, Francisco Leiro, Antón Patiño, Agrasar, Manuel Moldes, César Fz. Arias, Martínez de la Colina y Archivo Rank and Rotring «R&R».

Fotos
Xurxo Lobato, Vari Caramés, Xan Piñón, Delmi Alvarez, Jorge Fernández, Blanco, Peque, archivo «Juke Box», Víctor de las Heras y F. Díaz.

Fotomecánica e Impresión
CLAVECO La Coruña - D.L.C-936-85

Fotocomposición
«El Ideal Gallego»





NI SUBIMOS, NI BAJAMOS

LOS barcos son para navegar, no para llegar a un puerto. Este proyecto naval surcó el océano con toda la calma que se desprende del azar, único motivo de su existencia, y la dedicación de unos grumetes orientados por los principios del caos y del Código de Piratería.

Acompañamos peregrinaciones por universos hyportuarios, embarcados en la ruta del tiempo circular y en la emoción sedentaria del espacio noroccidental. Tripulamos un navío que no precisa timonel: existe porque es.

Registramos en la húmeda soledad de nuestros cuadernos de bitácora esta singladura postmarítima, pero renunciamos a surtir nuestra intendencia en las indecorosas despensas del mamoneo institucional o a participar en la complacencia tribal del *pranto* vertebrado.

Los grumetes retomamos ahora nuestra primitiva condición de observadores del mirador atlántico y adelantamos la retirada a nuestros palacios de invierno, satisfechos por los resultados del enrole. Esto es un adiós; mejor dicho, nos quedamos en medio de la escalera: ni subimos, ni bajamos. Salud y mar, *que boa falta fai.*

Consignatarios

— Nosotros, los bárbaros — *Juan Cueto*
— Los piratas, vanguardia atlántica — *Xosé Cermeño*
— Novas loitas tabernarias de Apolo e Dyonisos no país da auga — *Anxel Vence*

— **El imperio del sol poniente**

Cruzadas atlánticas

— Crónicas Hyportuarias II/Federación da sardiña — *H. Monterroso*
— El Miño navegable — *S. do Nascimento*
— ¡Yo robé el Santa María!

TRIBUS DE SECANO

— Marinero en la Gran Vía — *Moncho Alpuente*
— Disquisiciones en un dique seco — *Rosa Rivas*

Cuadernos de bitácora

— Derrelictos — *Miguel Angel Prado*
— Thomas Bernhard, o móvil do suicidio — *Lois Pereiro*
— O mar abisal de Meráklitos Sieiro, poeta greco-galego do século XX — *Fermín Bouza*
— As palabras: MAR — *Alfonso Armada*

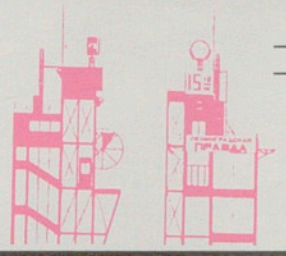
BIBLIOTECA DEL GRUMETE/

El crepúsculo celta, Yeats y la memoria — *Dolores Ocampo*

Pintura 30 - 33

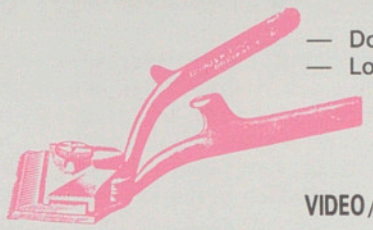
— Xesús Vázquez: «El mar es la geografía de lo inhumano — *Marga Paz* 30-32
— Paisajes de Occidente — *Jaime D. Tenreiro* 33

Sala técnica 35 - 37



— Fallo Concurso de Ideas «Edificio LA NAVAL» 35
— Primer premio (DETALLES) 36-37

Pelos y señales 38 - 42



— Donde muere el sol 38-39
— Los Patrones 41-41

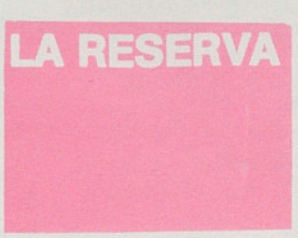
VIDEO/El «feito en Galicia» cumple un año — *Joaquín F. Pedrido* 43

Música 45 - 51

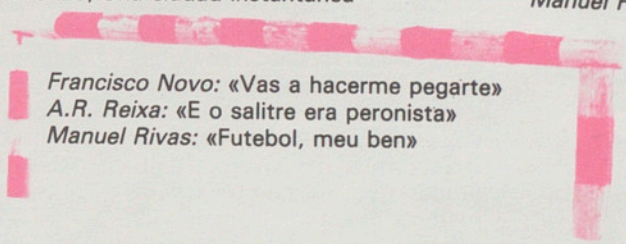
— Así cantaban los lobos de mar... — *Diego A. Manrique* 45
— Germán Coppini y los quebraderos de cabeza — *José A. González* 46-47
— Reencuentro con la Fania en Mondariz — *Antón L. Mariño* 48-49

VIDAS Y MILAGROS — *Andrés Mahía* 50-51

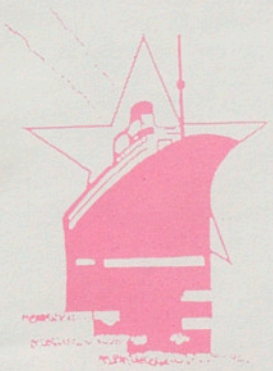
La reserva noroccidental 53 - 69



INTERIORES/(Reflexión en torno a dos espacios) — Pgbllás 54
EXTERIORES/Una ciudad instántanea — *Manuel F. Alonso* 55



Francisco Novo: «Vas a hacerme pegarte»
A.R. Reixa: «E o salitre era peronista»
Manuel Rivas: «Futebol, meu ben» 56-57



VARADEROS CHAS/Profesor Cancio: «El desnudismo no es natural» — *Andrés Mahía* 59

COMO RAJAS, FORASTERO/Javier Rioyo: «Siempre llueve al norte de Zamora» 61

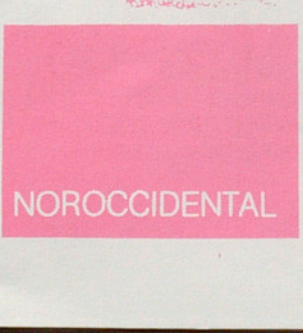
LA BANAL/ LA BANAL 63-64

— Proyecto para hormigonar las playas
— Guía breve para jodechinchos-
— Radio Costera de Eirís

— Capitalia II/«MAIGUEI EN KOMPOSTPETREA — *Hernández y Fdez.* 65-67

EL CORREO DEL ORZAN 68-69

— Prisionero de los ejércitos de la bruma *Emilio Garrido*
— Una advertencia *Salomón Pez Espada*
— Un caso insólito *Chano*
— Víctima de la reconversión *Máximo Cazo*



ESCUELA DE SIRENAS

Antón Lamazares..... 7
Menchu Lamas..... 10
Xurxo..... 18
Francisco Leiro..... 27
Antón Patiño..... 29 y cont.
Jaime D. Tenreiro..... 32 y 69
Agrasar..... 35
Manuel Moldes..... 40
La Nuera..... 44
César F. Arias..... 60
Juan Mtz. de la Colina.. 64

6 - 10

6- 7
8
9-10
11-12

13 - 21

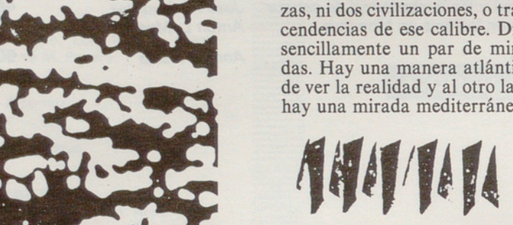
13-15
16-17
19-21
22
23

24 - 29

24-25
26
27
27
29

Nosotros, los bárbaros

Yo no se si hay dos Europas, o dos civilizaciones, o dos culturas antagónicas, o ese duelo a lo spaguetti—western entre los pueblos del Norte y los del Sur, como sostiene mi amigo Racionero en su último retorno a Breasted (a James H., quiero decir). Pero existen dos mares en este viejo país de los asuntos pendientes que poco o nada tienen en común. Existe el Atlántico y existe el Mediterráneo. Y quien dice dos mares no dice dos culturas, ni dos razas, ni dos civilizaciones, o trascendencias de ese calibre. Dice sencillamente un par de miradas. Hay una manera atlántica de ver la realidad y al otro lado hay una mirada mediterránea.



La hipótesis en boga, esa cera litúrgica que arde en lo alto del candelero nacional y no sólo por la meritoria cruzada de Racionero, sostiene que la mediterránea es la visión civilizada por excelencia y que todo lo demás es barbarie. Basta darse un paseo por esos intangibles que colonizan con insistencia los primeros puestos del hit parade de la actualidad del país para comprobar que los hombres y las mujeres que andan por la vida con las gafas de sol mediterráneo son mayoría. Incluso son el poder cultural dominante, para decirlo al terrible modo siderúrgico. Ahí están los versos y las prosas que gozan del fervor de los suplementos, las revistas, las mesas redondas y las presentaciones de cinco estrellas para confirmar los estragos del **estilo oriental**, que como todo el mundo sabe es la versión literaria de la célebre mirada mediterránea.

Reconozco el ramalazo orientalizante como reconozco el viento sur. Aunque seguramente vienen a ser la misma cosa. Hijos efímeros de las tormentas del desierto. Es un estilo que nos habla de dioses suicidas y morenos, flautas que gimen sobre mármoles inaccesibles y ciegos, vinos que huyen del invierno, cabezas coronadas de laurel, seres desnudos bajo las constelaciones que, no satisfechos con sumergirse en los oleajes crespos y notos del Mediterráneo, chapotean ociosos en las orillas hierofánicas del padre Nilo, mientras los sagrados cielos de Atenas y Jerusalén se funden en un relámpago sordo e inaugural que deslumbra la razón y la técnica.

No sólo han decretado por bemoles que esos sureños y sudorosos ejercicios de redacción oriental son el estilo culto por excelencia, fuera del cual no hay salvación literaria en el occidente judeocristiano, lo cual es bastante decretar; es que además están empeñados en convencernos de que el viento mayor de este país es ese siroco que arrastra polvo del Gran Erg, palmas de oasis, páginas sueltas de los tres libros sagrados del Oriente, columnas jónicas y agudos olores de sándalo, nivea, dátiles y eruptos de las digestiones del Ramadán. Como si esta península extraviada sólo tuviera Sur y Este: sudeste eterno.

El Mediterráneo es la madre del cordero, de eso no cabe la menor duda. O para ser más preciso, la madre del cordero con arroz. Pero también hay en este país mares (y estilos) que no entienden demasiado de esa revieja y muy prestigiosa cultura arrocera de los depredadores de cordero y de los comedores de harina sagrada, del solano y del siroco, de los dioses morenos que una tarde se murieron de risa y del arrogante Dios judio que los mató de trascendencia, de esas bellas filigranas talladas en mármoles soleados y que ahora son la inspiración geométrica del ya muy agobiante estilo oriental.

No se trata de oponer las dos miradas, de medir las dos culturas, de enfrentar vientos, de comparar mares. Se trata simplemente de echar un vistazo cartográfico a esto que hemos dado en llamar España y comprobar sin demasiado esfuerzo que existe una nada despreciable franja atlántica sin ruinas fenicias, romanas e islámicas, superpoblada de seres con paraguas y gabardina, de mirada oceánica y vegetal, pálidos como mineros, con muérdago en los pulmones y a los que el invierno pone muy cachondos, donde ese estilo oriental resulta algo tan exótico como el **simoon** del desierto, las aventuras del arroz, la ausencia de pleamares o bajamares, el arte de tomar el sol panza arriba, las mesetas alfombradas de trigo, las metáforas cítricas y el blanco España.

El mérito de Racionero también es su principal defecto. Ha escindido Europa en dos ismos mayúsculos, de rango dual y de sonido platónico: el Mediterráneo y los bárbaros del Norte. Ha reconocido la incompatibilidad de dos grandes mares europeos y la de dos miradas primordiales de la cultura continental. Pero ha metido a este país, sin más distingos, dentro del escenario de la civilización con tendencia a orientalizar, en un apasionado ejercicio de etnocentrismo mediterráneo. Sin darse cuenta, o dándosela, que para un tercio largo de este país ese Mare Nostrum es Vostrum. Nos ha excluido Racionero de la civilización refinada, del estilo oriental y de la mirada ociosa. Alguien nos ha llamado, por fin, bárbaros del Norte.

Ese es su mérito. Ya era hora de que se reconociera que, efectivamente, también los ribereños del océano Atlántico somos bárbaros del Norte, y que nuestros estilos prosadores o versificadores nada tienen que ver con las culturas y tradiciones mediterráneas. Su defecto es separar en dos grandes escenarios discursivos lo que seguramente ahora ya es inseparable. Pero es fama antigua, fama muy helénica, que los mediterráneos sienten pasión sincera e irreprimible por el número dos, mientras que a lo máximo que llegamos los bárbaros del Norte es a la paradoja de dividir a las gentes en dos grandes clases: los que creen que las cosas se dividen por dos y los que no. Tomándonos por los últimos, claro.

Somos bárbaros del Norte, hay que admitirlo. Y ojalá lo fuéramos aún más; casi tan bárbaros como ingleses, holandeses, belgas, alemanes, franceses, irlandeses, noruegos o islandeses. En realidad, esas ceremonias laborales y callejeras que semanalmente montan los pueblos atlánticos del norte de España se hacen justamente para reclamar más barbarie europea y menos paro mediterráneo. Lo que pretenden, sencillamente, es que no liquiden las culturas del acero, del carbón o del naval sin que haya como alternativa otras tecnologías de recambio. Porque si la tecnología, como sostiene Racionero, es lo que distingue a los bárbaros de los mediterráneos, y seguramente así es, lo que exigen a grito pelado las barricadas en ira y los neumáticos que hechan humo es más barbarie: mucha más tecnología de esa que tanto perturba el ocio mediterráneo.

Es un problema estrictamente prosódico. Hay quien todavía pronuncia lo de bárbaros del Norte con gesto de superioridad oriental, pero también hay quien emite la frase con sonrisa del gato de Cheshire colgada de las ramas doradas del roble. Uno de los dos mares, ya verás, ha de helarnos el sentido del humor.

Juan Cueto

ESCUELA DE SIRENAS

Los piratas, vanguardia atlántica

LOS niños del futuro, si nadie lo remedia, no conocerán más piratería que la de los videoclubs. Será una lástima, pues en Galicia los piratas siempre fueron gremio de mucha tradición y respeto y a Galicia aparecen ligados algunos de los nombres más gloriosos del oficio. Los corsarios almorávides se lo montaban por la costa de Muros y algunos aprendieron a bailar o virapé para ligar con las mozas indígenas, hasta que el arzobispo Xelmírez fundó una escuadra cristiana que les hizo la vida imposible. Por todo el Finisterre se movía o Arripai, que en realidad era Mr. Harry Pay, natural de Poole in Dorset y que fue al arte del abordje lo que San Juan de la Cruz a la lírica europea. Sir Francis Drake y algunos sarracenos enviados por el Bey de Argel eran asiduos de la ría de Vigo, de la que se llevaban merluzas del pincho para cenar y lingotes de plata para cubrir otras necesidades menores.

Pero no sólo los extranjeros pirateaban por aquí: los vecinos de Corrubedo alcanzaron también en el pasado fama notable y justa por su habilidad para saquear los barcos naufragados en la Costa de la Muerte, tarea que produjo una eficaz especialización del trabajo. Así, por un lado currabán los piratas propiamente dichos, que provocaban encallamientos para asaltar los barcos y, por otro, funcionaban los playeros. Lo de los playeros era una especie de piratería dominguera y vocacional, apta para ancianos, niños y disminuídos, que consistía en recorrer la costa buscando todo lo aprovechable que las olas dejaran en la arena después del naufragio.

Piratas y playeros fueron, a su manera, introductores de importantes novedades en la vida cotidiana de sus convecinos. Por ejemplo, gracias a un paquebote alemán que se fue a pique en 1914, los parroquianos de Muxía y Camariñas conocieron el queso de bola holandés y la faja elástica para señoras. El vapor francés «Nil», que se desencuadernó contra las rocas de Camelle en 1927, permitió a mi prima Encarnita dos Meixidos casar en segundas núpcias con un marinero llamado Jean François (luego, Paco dos Meixidos) y a los lugareños brindar en el casorio con un vino al que los gabachos decían champán y que, al igual que el citado Jean François, venía en las tripas del barco.

El naufragio y la piratería fueron, como vemos, factores fundamentales en la constitución de la Galicia Moderna y las primeras industrias vernáculas (1). Por eso, aún cuando confieso mi ignorancia en materia de economía, no acabo de entender cómo los partidos más comprometidos con la realidad galaica no han reclamado nunca un plan de Fomento del Corsario Atlántico (FOCA), ni cómo la Consellería de Industria no ha promovido el oportuno Servicio de Apoyo al Pirata. La piratería, incluso a los ojos de cualquier profano, puede y debe ser una de las formas más idóneas de aprovechamiento de nuestros recursos naturales, igual que la cría de lenguados en cetárea o la elaboración de quesos de tetilla con denominación de origen.

El noble arte filibustero no debe desaparecer de nuestras costas. Y es necesario recordar que piratas gallegos y portugueses fueron pioneros del movimiento atlantista: véase, en caso de duda, la gesta épica del comandante Sotomayor —un señor de la ría de Arousa para más señas—, el capitán Galvao y el profesor José Velo Mosquera —que tenía una academia en la calle de La Gamboa, en Vigo, y cierta fama de volteriano porque sabía cantar la Marsellesa en francés— cuando, en enero de 1961, tomaron por las armas el trasatlántico Santa María, que rebautizaron en alta mar como Santa Libertade.

El comandante Sotomayor — o José Fernando Fernández Vázquez, según los recibos de la luz— cuenta así la vida en el barco desde que estuvo en manos de aquel trío de filibusteros antifascistas y alucinados: «Redujimos el menú de la primera clase en beneficio de la tercera. Ordenamos que los niños de las tres clases jugaran juntos y recibieran la misma merienda... Multiplicamos los motivos de diversión: carreras figuradas de caballos, concursos de natación en piscinas, funciones de cine y bailes. En una palabra: destruimos el orden tradicional del buque, democratizando la vida a bordo. Los comandos, cuando no estaban de servicio, frecuentaban los salones conviviendo con los pasajeros, especialmente con los de tercera clase» (2). O sea, que se montaron en un periquete una república atlántica, flotante y feliz regida por el espíritu de Robin Hood.

Luego, vinieron días de tensión y contradicciones para los tres bucaneros: la persecución por la marina y la aviación americanas, las negociaciones con el gobierno brasileño para entregar el barco, los mosqueos. Incluso los motines, cuando un grupo de pasajeros descontentos se enfrentaron a Sotomayor: «Por un instante —escribió él mismo— creí que las armas iban a hablar. La indignación, unida al desprecio, al darme cuenta de que los revoltosos eran pasajeros gallegos de tercera clase, paralizó mi voluntad». (3)

Al margen, en fin, de desilusiones como ésta —capaces de cercenar la vocación piratesca más decidida— quizá haya que admitir que Sotomayor, Pepe Velo y Galvao eran, por su condición de corsarios autodidactas y primerizos, un poco chapuzas y seguramente más preocupados por salir en los papeles que por la revolución (hasta en esto eran modernos). En cualqueir caso, ellos nos enseñaron que la vanguardia y el futuro son, como los percebes, cosas que vienen del mar.

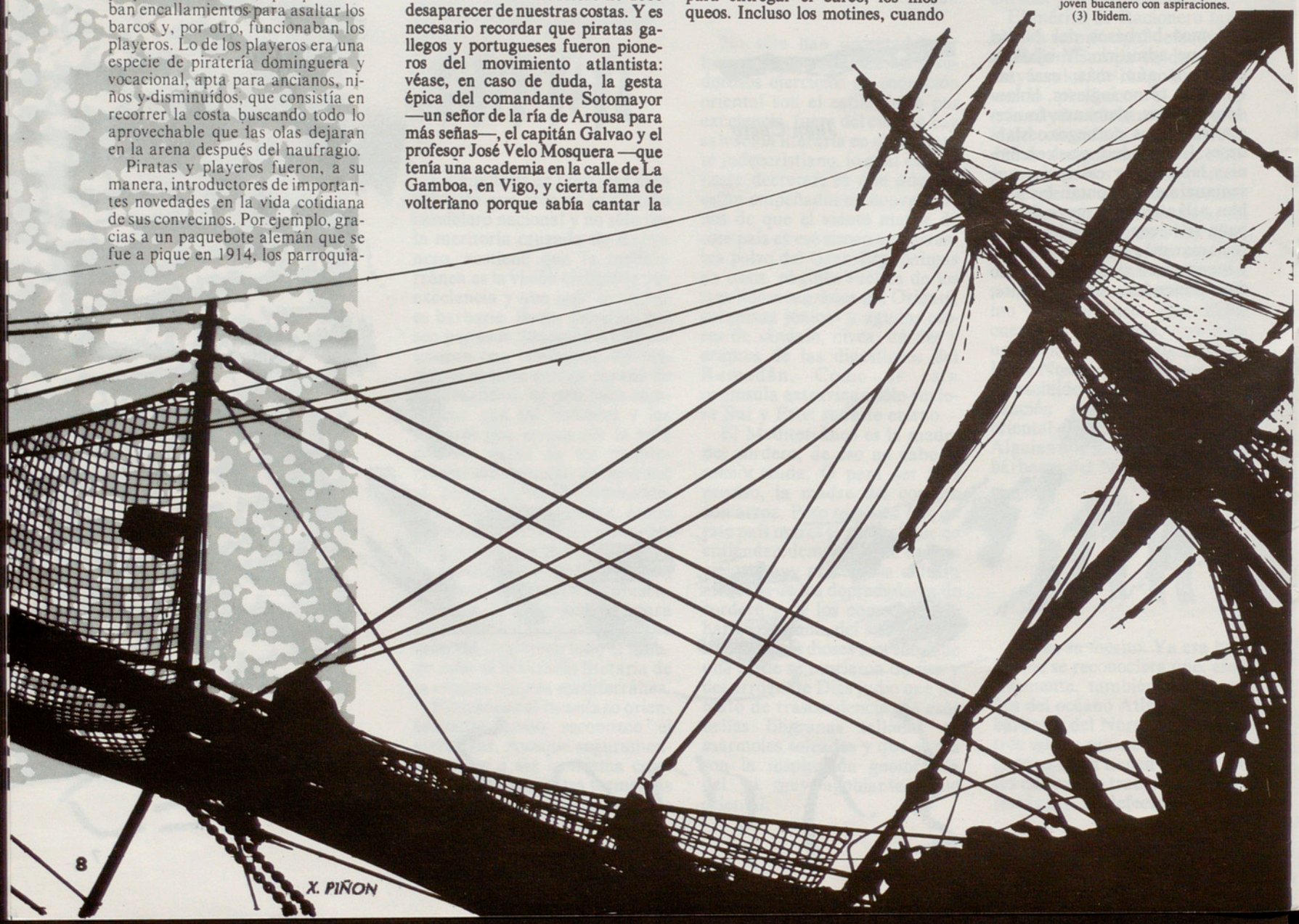
Xosé Cermeño

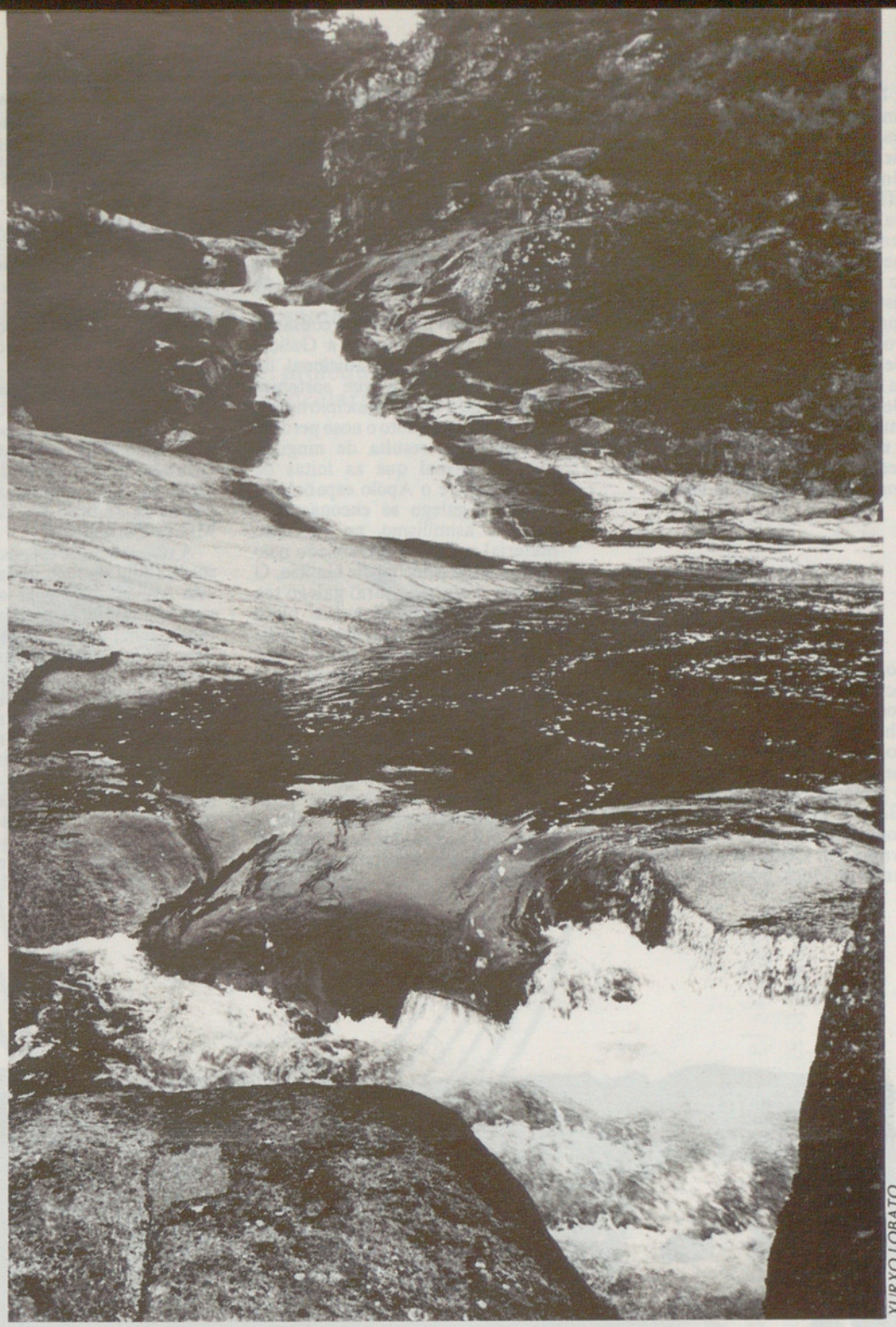
NOTAS:

(1) Desgraciadamente, este hecho capital ha sido injustamente olvidado por Xosé Manuel Beiras en su obra «O atraso económico». Nadie es perfecto.

(2) Véase la obra fundamental de la piratería atlántica contemporánea «Yo robé el Santa María», J. Sotomayor. Ed. Akal. Indispensable en la biblioteca de cualquier joven bucanero con aspiraciones.

(3) Ibidem.





XURXO LOBATO

Tales de Mileto, perdido filósofo nacional galego

Novas loitas tabernarias de Apolo e Dyonisos no país da auga

SI hai que partir de unha evidencia, digamos que Tales de Mileto non conocía o país de improbable nome que algúns extravagantes e varias firmas comerciais e políticas singularizan hoxe como Galicia. Os españois avecindados por estas terras dos que fala con sutil sentiiido do humor o Estatuto de Autonomía —a máis recente contribución á nosa historia hidráulica— perdemos deste xeito ao que puidera constituirse, si a sua precristiana época ofrecera meirandes posibilidades de comunicación, no teórico nacional galego *par excellence.*

E ben sabido que Tales, desditoso precursor, adiantouse a unha tarefa que a ciencia coronaría con indiscutible éxito vintetantos siglos despois, relevando ás relixións: a explicación do mundo ao través de un principio único de coherencia. O tal factor era pra o filósofo jónico a iauga, que, na sua visión totalizadora, cubría o mundo, termaba das terras, henchía os espacios intersiderais e formaba gurgullos tan grandes coma pra se confudiren co noso propio planeta.

Por raro que pareza, Tales non se inspiróu neste país de auga (ou nesta auga que ás veces adoita equívoca forma de país) pra formular a teoría que lle vale un capítulo na grande e xeneral historia do pensamento científico. Cousa que, por outra parte, non deixa de ter o seu aquel de lóxica. Si unha ucronía permitise cambiar Mileto por, digamos, Fisterra, na identificación xeográfica do filósofo, é máis que probable que Tales debera renunciar á sua monumental descripción acuática. Obviamente, en Galicia a iauga está demasiado multipresente como pra que alguén vexa máis alá dos árbres e alcance a teorizar sobre o bosque. Quen, nestas circunstancias, quixera obxectualizala e situarse na distancia que esixen as simbolizacións e abstraccións da ciencia acabaría esmagado pola abrumadora presencia-evidencia do material concreto sobre o que se pretende ideoloxizar.

Galicia estivo sempre —e pode que aínda esté— demasiado próxima a Dionysos (consultar Encyclopaedia Británnica) pra ver na auga unha idea e convertila en material de traballo. Non parecen cadrar co seu fondo cultural actitudes apolíneas como as que desde o inocente precientifismo mantivo Tales, o noso frustrado teórico nacional, ou as que hoxe sosteñen profesionais moito menos inxenuos, pero máis influintes en Galicia, do mundo das ideas que o vello filósofo podía representar.

APOLO E DYONISOS DISCUTEN NA TABERNA

O certo é que tanto uns coma outros —os que viven a auga e os que teorizan sobre ela— recoñeceron, independentemente de que o transformaran ou non en discurso racional, o papel de fundamento ordenador que o líquido esencial ten no noso país. As diferencias son, se cadra, de actitude. Namentras que os primitivos poboadores do que hoxe parece ser Galicia superaban a sua falla de conceptualización por vía mitificadora, os apolíneos que nunca deixaron de actuar sobre estas terras adicábanse preferentemente a convertir en obxeto simbólico, intercambiable e productivo unha auga que sempre foi suxeto con personalidade meiga para os galegos. Antes de que os romanos hencheran o país de acueductos, os nosos devanceiros (consultar Gran Enciclopedia Gallego ou o que se pille máis a mán) situaban nas fontes e os ríos os lugares sagrados que servían de centro e punto de referencia ao seu cosmos. Parece que os propios romanos —pra imperialistas os de antes— captaron a onda ao incorporar algún dos cultos que aqueles curiosos bárbaros rendían ao seu elemento fundamental, a iauga.

Co paso dos siglos e das sucesivas oleadas de folladores extranxeiros atraídos pola conocida liberalidade sexual das galegas, a étnia e quizáis o color do cabelo e dos ollos foi mundano, namentras que a iauga mantiña o seu papel de privilexo como principio inspirador de mito, da nación. Non é cousa de falar aquí do baño das nove olas ou do reflexo que o fenómeno tivo nos poetas populares —«adeus ríos, adeus fontes», e tal— pra ilustrar a afirmación. Como ún non cre na ciencia, está dito e basta.

Nesta especie de implícita subordinación que o pueblo galego mantén respecto do elemento fundamental da sua terra, trasnparéntase, pois, unha das más específicas singularidades nacionais de Galicia. No país onde as casas teñen xente, por contra do que habitualmente sucede do Padornelo pra baixo (isto é: que a xente teña casas), resulta perfectamente lóxico que os homes sexan unha parte máis dentro da complexa acumulación de elementos constituíntes da nación, i, en ningún caso, os seus *poseedores*. De ahí ao panteísmo, a unha reconstituínte amoralidade i, en definitiva, á maioría dos caracteres que definen un espíritu dionisíaco colectivo, non hai siquera media legua.

Pero non hai felicidade completa, como é ben sabido. Frente a esta actitude nacida da elección do seu cosmos particular polos galegos, chocou e choca sistemáticamente a concepción apolínea sustentada por países con capacidade de influencia e pretensións de dominación sobre Galicia. Falaría de España, se non fora porque os nosos veciños e irmáns en Cristo forman á sua vez unha provincia non autónoma de un imperio que por estética non citaremos. Hai que recordar, sen embargo, que España —con un *cosmos* particular situado nas antípodas culturais de Galicia— tentou históricamente a aventura do asimilismo, desde os reis da doma e castración ata os sutiles partidarios do *regionalismo bien entendido*, pra non evocar xa aos *cosmopolitas* de palleiro.

Xa que non para outras cousas, a teima de facer *cambiar* a Galicia serviu como reforzo adicional da argumentación dos que sostemos que a iauga é o noso principio nacional e Tales de Mileto o noso perdido filósofo. Non resulta de ninguha maneira casual que as loitas de taberna entre o Apolo español e o Dyonisos galego se enconasen, á hora do asimilismo, no elemento material máis vivo prestixiado polo inconsciente colectivo de Galicia. O que pra o *etnos* cultural galego ten connotacións sagradas (en tanto que fai parte fundamental da criación do seu cosmos) pasa a ser, baixo o filtro da mentalidade española, un elemento particular, mensurable, utilizable, e capaz de ser transformado en factor de producción. Si se convén que este tipo de producción é un método pra controlar, dominar, e, finalmente, cambiar a naturaleza, veráse millor o tremendo contrasentido a que dan lugar as duas actitudes culturais contrapostas.

As encarnacións materias do espíritu racionalista metido a calzador no cosmos dionisíaco galego son de abondo coñecidas como pra entrar agora na súa enumeración. Resulta significativo, sen embargo, que sexa percisamente a iagua o elemento máis castigado polas intrusións colonizadoras do exterior. Recordemos, verbigratia, os daños cáseque irreparables sufridos pola ría de Pontevedra como consecuencia da *utlización* en cantidades lóxicamente industriais da iagua pra producir pasta de papel; ou as evacuacións mariñas de certa planta alumínica lucense, ou aínda o pintoresco proceso de estabulación da auga en embalses ideado anos atrás por un neoaristócrata especialmente famoso en Castrelo de Miño e Portomarín.

A resistencia de este pueblo manso adorador da fecundidade —sexa esta representada pola iauga, o semen ou os fluídos da vaxina— mantense, felizmente, ao cabo dos siglos. Os labregos de Catrelos ou as pescantinas da ría que obligaron á movilización dun barco da Armada pra ocupar os terreos da celulosa, son precisamente os máis claros reflexos humanos da situación. E difícil movelos con ideas ou calquera outro tipo de abstraccións, porque este non é, evidentemente, o reino de Apolo, pero os que desde o exterior pretenden que o sexa van seguir atopando graves dificultades para o seu traballo da desfeita nun país onde materia e cultura son elementos indistinguibles. Quitar a iauga do seu rego, cambiarlle as propiedades e condenala a obxeto con valor de uso e cambio ven a supoñer todo un esquema simbólico —ou non tan simbólico— do que se pretende facer con Galicia. Seica esquenceron, trapalleiros, que os países de auga, como a iauga mesma, teñen polo xeneral un comportamento impredecible.

Anxel Vence

ESCUELA DE SIRENAS

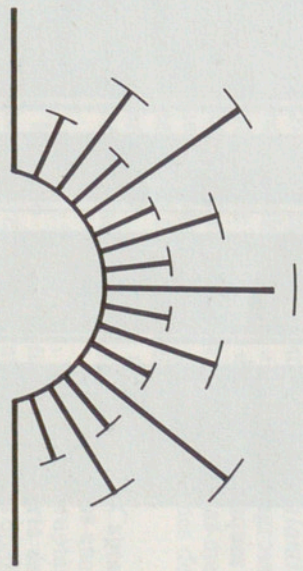
MENCHU LAMAS

EL IMPERIO DEL SOL PONIENTE

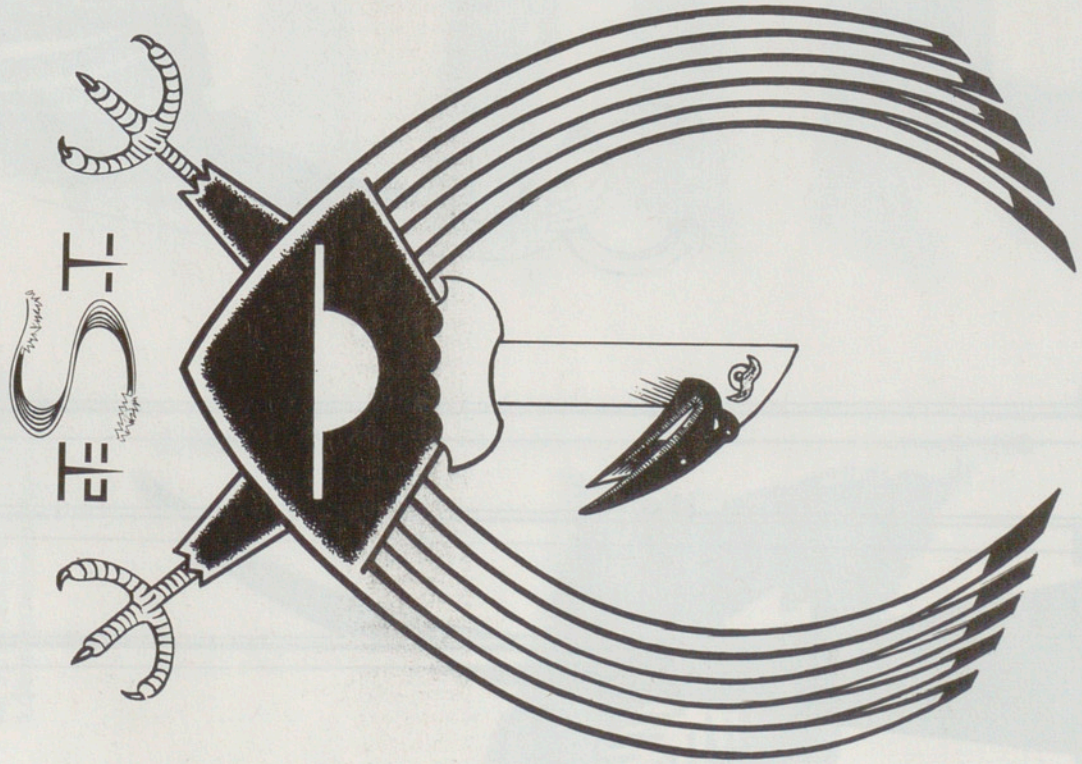
SIMBOLOGIA: PGBLLAS

PRESENTAMOS a los lectores de «La Naval» los primeros elementos para la creación de un Imperio, cómo símbolo de ayuno frente al indecoroso espectáculo de la guarrada contemporánea. En etapas sucesivas este imperio se arropará de todos sus símbolos y atributos (elementos iconográficos, ubicación geográfica, declaración constitucional, signos, banderas —por ahora carecemos de enseña representativa— e himnos imperiales) que desde los míticos confines del «finis-terrae» invadirán de desasosiego todo el mundo civilizado. Estos elementos surgirán en un espacio estético y vital poderosamente marcado por el vacío, y no como una selva de mercado.

He aquí, pues, el preludio, el pórtico, el proloquio de los primeros pasos para la constitución del Imperio del Sol Poniente. Esta es nuestra declaración de principios.



Sello imperial, cuyos símbolos son el ocaso del sol y la ola marina. Fuego y agua. Lo seco y lo húmedo.



Buitre de combate con el símbolo del Sol Poniente en su pecho. Debajo, las siglas del Imperio, «ISP».

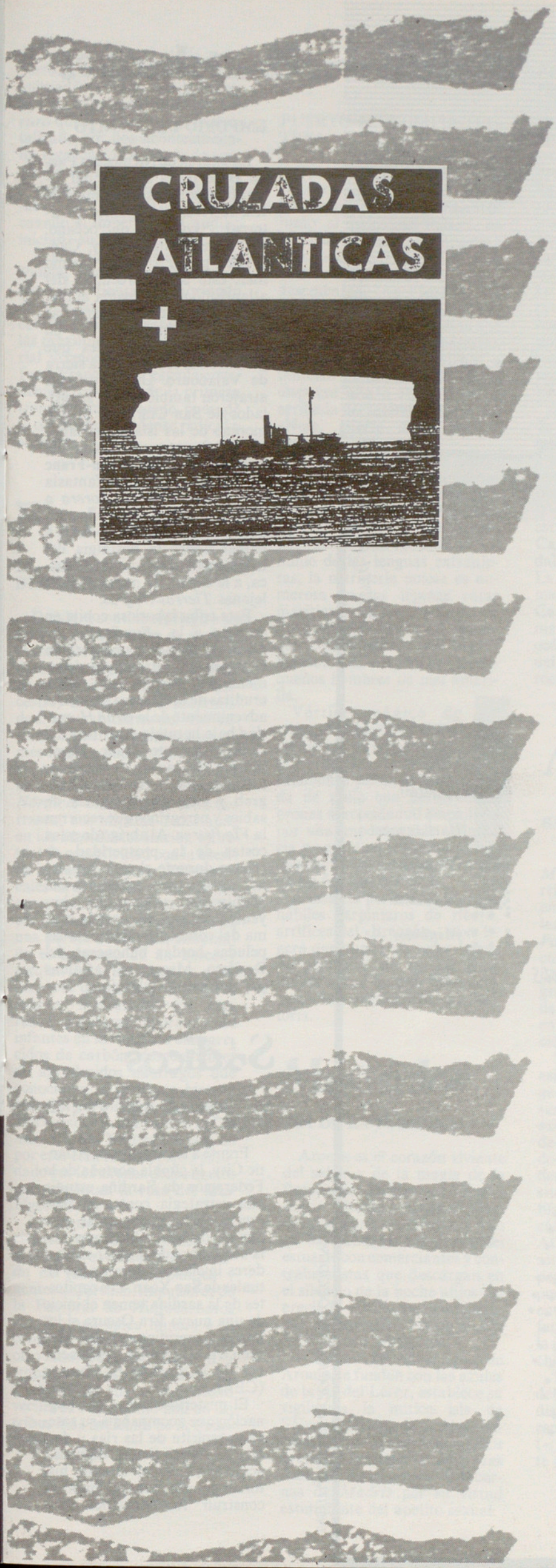
Elementos para la creación de un imperio

Quiénes somos: Esencia del Imperio como riguroso desconocimiento de sí mismo, aún no sabe si es pero existe. La gloria nocturna de ser grande no siendo nada.

De dónde venimos. Epica imperial de la renuncia. Supremo valor de la cautela. Del eterno azul la sublime ironía.

A dónde vamos: La conquista que no se produce, como fuerza real de nuestra estética. Energía de los vencidos que todavía no libraron su batalla. Partir de cero para llegar a nada.

El Gran Mestre imperial levanta el torques sagrado en el atardecer. Detrás, la escala, símbolo de elevación y misticismo. Los estandartes del Imperio ondean al viento del Norte. En el mástil más alto se aprecia la carencia de la bandera imperial.

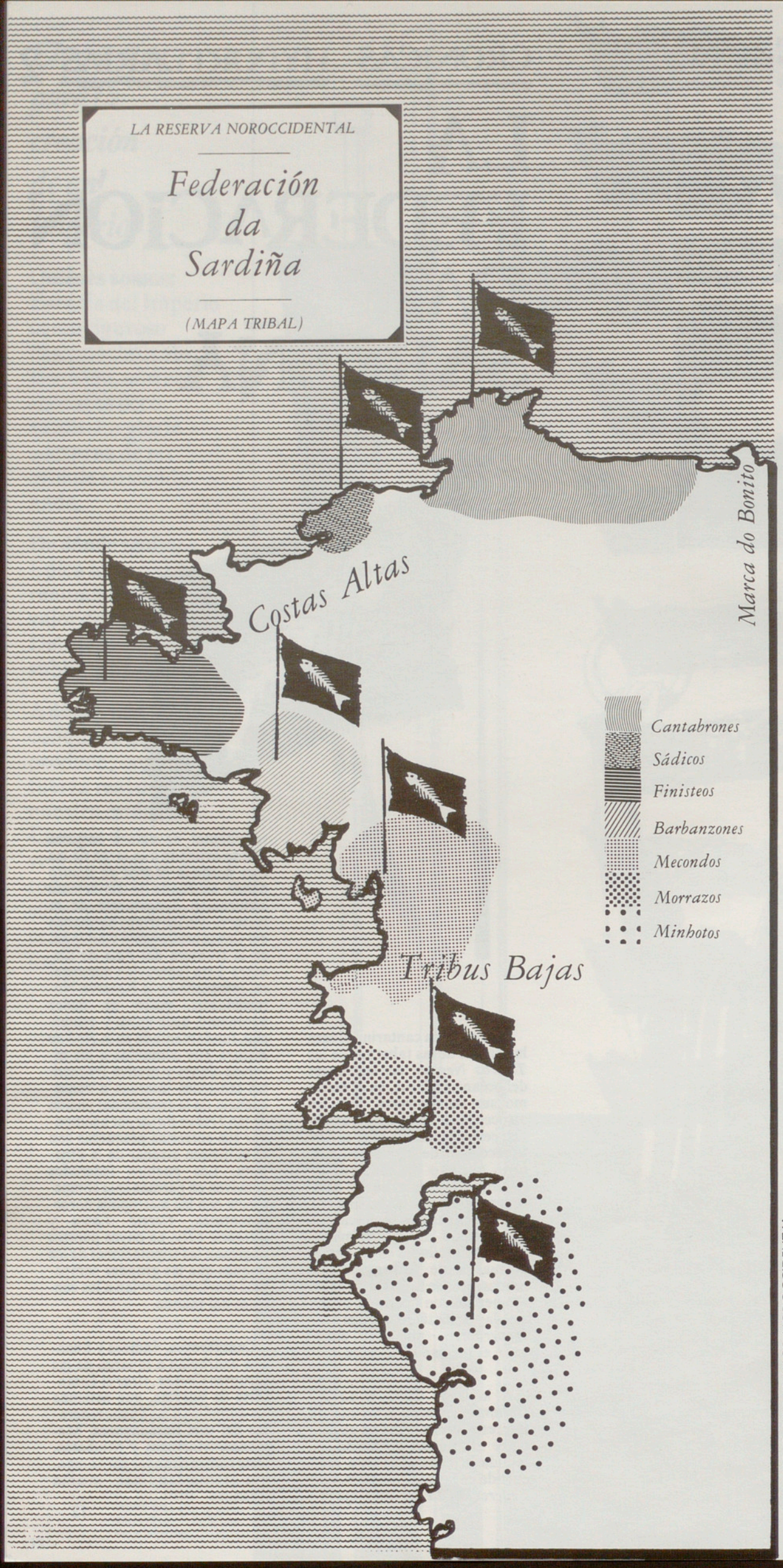


LA FEDERACIÓN DA SARDIÑA

Una sinfonía cantarina alegra las barras de las tabernas de las *Tierras Negras,* en las fauces del océano ardiente, en el extremo sur del universo. Son los atroces hijos de Moaña que beben cerveza para olvidar el perfil recortado de sus rías. El mismo acento melancólico —última herencia de los pueblos mágicos del oeste, que con sus cantos atraían la pesca a la superficie— late en las maldiciones masculladas en los antros portuarios de Galway, donde parcos seres de la *Costa da Morte* queman con licores la gélida soledad de los témpanos del *Mar Hyperboreo,* mientras persiguen el preciado bacalhau.

A lo largo de la *Ruta del Calamar,* extenso laberinto de intereses intermarítimos que recorre el mundo civilizado, es temida la rudeza de esta raza curtida en las bravas aguas de la *Federación da Sardiña,* eje noroccidental de clanes costeros que se extiende a lo largo de las rías, desde la *Marca do Bonito* donde se funde la floreciente civilización hyportuaria de la Reserva con las tribus hermanas del Cantábrico, hasta Caminha, en la frontera del *País de Camoes.* Esta federación norcostera, integrada en la Reserva Noroccidental, posee un poder autónomo, económico y comercial, fundamentado en la *Red de Bajura* que comunica a los diversos clanes y motiva frecuentes tensiones internas a consecuencia de la tradicional pasión de las *Tribus Bajas* por acompañar sus correrías pesqueras con el bullicioso atronar de la dinamita. Los pueblos federados conviven en permanente competencia con las metrópolis noroccidentales, *Celtic Town* y *Atlantic City,* en cuyos puertos engrosan las tripulaciones de los buques que las grandes compañías marítimas envían a los confines del mundo.

Cantabrones, Sádicos y **Finisteos** enarbolan a lo largo de las abruptas *Costas Altas* el **Estandarte da Sardiña,** que extiende sus dominios a las tribus federadas del sur: **Barbanzones, Mecondos, Morrazos** y **Minhotos.** Siete clanes bañados por la ingenua ferocidad del mismo océano.



Cantabrones

EMPORIO DEL BONITO

La estatua de **Nicomedes Pastor Díaz,** poeta bárbaro del romanticismo, preside frente a la Ría de Viveiro la ceremonia fraternal y colorista del océano. Allí donde Atlántico y Cantábrico pasan a ser un mismo mar, este bardo precursor del atlantismo da la espalda al mediodía por donde penetraron las mesnadas latinas del Tíber en pos de valiosos metales que guardaba el corazón de la sierra de Valadouro. Otras fortunas atrajeron también a los acantilados de San Cibrán al pueblo moreno de las islas saharianas en los tiempos esclavistas del caudillo magrebí **Fran-Franc** para levantar la última fantasía nuclear de la *Edad Torera* a pocos kilómetros de Burela, emporio internacional del bonito, y pasear ahora la nostalgia del trópico en la furia de la borrasca, a la espera de nuevas de sus lejanas *Tierras Negras.*

Esta tribu laboriosa cobija en su seno a la *«Fundación del Caolín»,* espejo de una pérdida aristocracia, entre cuyas documentadas paredes las castas eruditas de la Reserva añoran el advenimiento de la *Gran Humedad* bajo la tutela espiritual del sumo sacerdote **Isaac Pardo Sincela** que invade de símbolos totémicos los mercados del Magreb y siembra la codicia de sabios y peregrinos que recorren la *Vía Pétrea.* Al abrigo de estas costas de la prosperidad, se reúnen durante el estío los clanes musicales y bebedores del *Mabigonion céltico,* que ahuyentan con sus roncones la bruma del corazón y también a las peludas hordas buhoneras del Desierto Mesetario, atraídas por este mítico jolgorio.

Sádicos

EL AZOTE DE FRAN-FRANC

Frente a los muelles de Atlantic City, la cúpula norteña de la Federación da Sardiña estudia una estrategia contra el bajo precio de la xouba, pilar económico de esta tribu pionera en la costumbre de invocar sus poderes iniciáticos durante los rituales de San Xoan. Los capitostes de la sardina temen el inicio de una nueva Era Oscura si los ímpetus meridionales del Magreb triunfan en las negociaciones de la *Cocida Es Europa* (CEE).

El misterioso rictus de resignación que acompaña a su sosegado espíritu de las rías y desmiente el apelativo de «sádicos», acaso explique el devenir histórico de este clan que hubo de construir fortificaciones para

defenderse de la piratería y soportó la rapiña del *«Azor»*. La animadversión de esta comunidad amable hacia el *Poder Oscuro* quedó sin embargo inmortalizada por dos acontecimientos legendarios: el atentado contra **Fran-Franc** y el brote de la resistencia bohemia en el vientre tabernario del *«Moby Dick»*, cuando el imperio del Caudillo iniciaba su descomposición.

Según los cronistas, **Carlos Pálido,** joven y escualido escribano de Atlantic City oriundo de la tribu sadense, buceó una calurosa tarde de veraneo hasta las proximidades del yate imperial y colocó en el anzuelo de Fran-Franc un pez espada envenenado. El origen de la primera tromboflebitis procede, pues, de la osadía de un sadense radical y soñador.

Finisteos

LA ASESINA INOCENCIA DEL MAR

Donde el continente llega a su fin y la furia bautiza de muerte la costa, la primera de las Tribus Altas espera la caída de la noche para dar rienda suelta a un ancestral sentido de la hospitalidad. Los habitantes del mar extremo siguen el rumbo de enormes buques que cruzan el horizonte hacia las poderosas metrópolis de la *Comunidad Nórdica.* En el fragor de la borrasca, sus siluetas recortadas en los acantilados inician un ritual de complicidad con la asesina inocencia del mar. Más radicales en el conjuro océanico, sus antepasados arbolaban con luces de candil la cornamenta de una pareja de bueyes, simulando el balanceo de un barco y atraían así a los arenales a los hombres de ojos claros con sus valiosas mercancías. Por esta razón proliferan ahora rubios infantes en los muelles ennegrecidos de carbón, descendientes de agradecidos náufragos que conocieron la generosa bienvenida de los *Finisteos.* Los menos afortunados descansan en el Cementerio de Náufragos erigido por este clan filantrópico y saludado por las sirenas de los navíos que remontan la ruta del *Mar Hyperbóreo.*

Los aguerridos habitantes de esta ría portuaria forman dos clanes mal avenidos. Cee es feudo de jueces, comerciantes y gentes de fortuna, impulsores de la Factoría de Hidrocarburos que dio una épica minera a la comarca en los años oscuros. Al otro lado, Corcubión acoge a la tropa marinera que quizás deba a esta atragantada prosperidad vecina su fama como una de las tribus más radicales de la Federación.

Barbanzones

PUERTO DE KOMPOSTPETREA

El símbolo destinado por el capricho divino a poner fin al diluvio universal aún permanece junto al palco de música de Noia: un olivo sin rama que dio a esta tribu el nombre primigenio de *Noela.* Quizás de tan célebre desembarco —o por ser fondo de ría— arranque su profundo deseo de puerto de mar, pasión que los juglares locales exportaron con éxito en sus canciones o también porque los más viejos disputan aún a Iria Flavia la arribada del totémico **Apóstolo:** «Noia, puerto de Kompostpétrea».

Tal densidad histórica curtió a este clan en un espíritu señorial que diferencia a esta villa con casino y alameda. Poseedores de antiguas instituciones de ilustración y un reconocido dominio de las lenguas extranjeras, la marinería noiesa es numerosa en las lejanas rutas marítimas del *Sol Naciente,* de donde traen cada año a la Reserva complicados artilugios mecánicos fabricados por los pequeños hombres de piel amarilla.

Vértice mágico de un triángulo abierto al océano por las tierras vírgenes de Muros y Porto do Son, Noia quiere ser también la patria de la empanada de millo con berberechos, proeza noroccidental empañada por una imperdonable influencia magrebí en sus costumbres, que incluyen corridas de toros en los festejos del estío.

A esta ría pertenecen los más hábiles carpinteros de ribera, artífices del «Breogán», nave ligera que nunca navegó a Irlanda pero si a un museo, para mayor honra de esta buena comunidad tan aficionada a la historia.

Mecondos

RIA DE LA FORTUNA

Arousa es el corazón viviente del saber y de la magia de la floreciente civilización hyportuaria. Hidalgos, juglares, bardos y hombres de letras conviven en los poblados márgenes del estuario con comerciantes y contrabandistas que descargan en el silencio de la noche alijos del preciado «Winston» para inundar de humedad los pulmones del *Desierto Mesetario.*

Allí donde las verdes aguas de Arousa se funden con las azules de la ría del Lérez, establece su vigilancia la mítica isla de Sálvora, testigo de furtivas incursiones en la búsqueda de los preciados crustáceos de aguas frías, tan cotizados en las tabernas de *Madrís* por su virtud estimulante del apetito sexual.

En el sur de la *Ría de la Fortuna,* la tribu de O Grove se vanagloria de su status de «Paraiso do Marisco», conseguido ya en los remotos tiempos en que el **Mago Gondar** introdujo extraños conjuros en las costumbres del clan. Con el crepúsculo, los servidores de Gondar orientan sus cantos hacia la línea plana del Atlántico: «Somos do Grove, somos os *mecos* e se nos nota pola forma de falar». El océano responde a la llamada y la pequeña península se desprende del continente e inicia sus correrías nocturnas para regresar con las primeras luces al regazo reparador de *Noreuropa,* repleta de marisco vedado y «Winston» de batea.

La frágil unidad de las tribus de la Reserva soporta tensiones internas entre los clanes arousanos, divididos en pequeños asentamientos con espíritu y tradiciones encontradas: Villagarcía, la «Arosa Bay» de los británicos, estraperlista y conspiradora; Cambados, hogar de locos hidalgos bebedores de Albariño; La Toja, vendedores de «instamatics» y expertos sacauntos y Catoira, agreste espejismo normando, atesoran entre la ola océanica y la piedra del Valle del Ulla la esencia del Ser Noroccidental.

Morrozos

BAHIA DEL MORRON

Las tribus de la *Península del Morrón* ocupan el conflictivo territorio situado a medio camino entre las rutas comerciales de las tierras altas, a través del *Paso de Rande, y la efervescencia fronteriza de Celtic Town.* Las ansias de velocidad de la gran urbe celtista y la bravura de los remeros nórdicos se funde en el espíritu de esta tribu noroccidental.

Su equilibrio geopolítico se asienta sobre el triángulo Cangas-Bueu-Moaña, y extiende sus dominios a lo largo de un extenso imperio de devoradores de churrasco y jaraneros bebedores de *«skool-larios».* cuyas demarcaciones geofráficas se sitúan en las ciudades petrolíferas del Mar del Norte y las cálidas aguas merluceras del Atlántico Sur. Destaca en el seno de esta valerosa tribu un permanente clima de tensión por el enfrentamiento de estilos entre el señorío conservero, la factura marítimo-siderúrgica y la incómoda presencia de «jodechinchos» magrebís.

Tres rasgos fundamentales definen la singularidad de los distintos clanes del Morrón: un especial sentido de la curiosidad («¿Eres de Cangas?, ¿E tí como te chamas?»), un antropológico sentimiento de clan («Os filetes volta e volta, soio en Moaña teñen a sona») y una cantarina habilidad para la magia de las palabras («se vou a Bueu, vou nun bou; se non vou nun bou, non vou a Bueu»).

Minhotos

EL FIELATO

Todos los tonos ocres de las tierras de la Reserva componen el turbio color del estuario minhoto. El emprendedor espíritu de los clanes del interior, arrastrado por *Pai dos Ríos* desde las intrincadas estribaciones del Telón de Grelos, busca aquí una salida al océano. Dos tribus separadas por el capricho de gobernantes comparten, sin embargo, la misma pasión por el «troco», única ley que determina la vida del importante zoco de Caminha, a las puertas de la *Estrada de Lisboa.*

En los almacenes de este fielato confluyen las mercancías más preciadas de los mares boreales y también del océano caliente o las junglas de las Tierras Negras. El mejor café «Sical» y bacalhau de Terranova surcan los caminos extremos del mar para su intercambio en la ribera del Minho. La apreciada toallería del *Asia Camoeta,* desembarcada en *Cais do Sodre* y Matosinhos, y «manteiga meio sal», son ofrecidas a los mercaderes noroccidentales a cambio de bonos-descuento para el gran bazar de la cercana Celtic Town, meta de frecuentes incursiones de la tribu vecina. El espíritu del bosque anima estos alegres viajes de negocios que el clan de Caminha culmina con sonados despliegues de viandas y mantelería en los jardines de la metrópoli noroccidental.

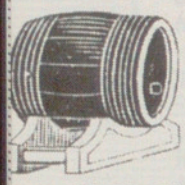
A la sombra de las «pastelarías» de Caminha sestean los últimos corsarios del Minho. Bajo toldos de aire colonial rememoran en su retiro tiempos pasados de riesgo y fortuna en ambas márgenes del río.

Extracto del «Manifiesto encontrado en Camariñas»

El Miño navegable

O Barco de Valdeorras (Corresponsal).—Más de dos millones y medio de botellas de vino Ribeiro se hundieron en el Océano Atlántico cuando eran transportadas de Cádiz a Angola, país africano que había realizado la importación desde Orense. El barco de nacionalidad angoleña, en ínfimas condiciones, se hundió y con él el millonario cargamento del preciado vino gallego. No obstante, otra partida está ya camino de Angola.

«La Voz de Galicia», 11-5-85)



EL Siglo de las Luces fue la gran verbena europea, una orgía de razón que derribó púlpitos, decoloró incólumes sangres azules y llegó en su osadía a abatir tronos y segar cabezas. Una gran iluminaria que disipó, siquiera parcialmente, decenios y siglos de oscurantismo y tinieblas. Pero Galicia no fue, hasta mucho tiempo después, país de verbenas resplandecientes, sino suelo de romerías a la puesta del sol, de mortecinos candiles y de noches dilatadas. Europa estaba lejos, separada por sólidos muros de sotana y espada. No mucho antes de la algarabía —cien años antes—, el Consejo de la Suprema y General Inquisición advertía que «por muchas vías se entiende el cuidado que los herejes tienen de meter libros en estos reinos para sembrar con ellos sus dogmas y errores... Advertiréis a los comisarios de los puertos dese distrito y otros por donde se entienda puedan entrar los dichos libros, lo estén de mirar muy particularmente los que se traxeren...».

La luz es terca como una mula y algún rayo consiguió filtrarse entre las montañas del Caurel y Pedrafita y, sobre todo, entre la brumosa cortina atlántica. Cuando aún sonaban los ecos de la sentencia del inquisidor gallego Mercado —«que es necesario que se acabe el negocio con los ingleses, porque aparte que son herejes no le traen a este reino provecho, antes se llevan el dinero a trueco de paños falsos y cosas de poco provecho y baladís que dexan...»—, un clérigo de Curtis, tan ilustrado en cosas terrenales como en asuntos del más allá, pugna por modificar el rumbo de la historia y restablecer la conexión con la pérfida Albión:

...persuadidos algunos sujetos existentes en Galicia de que la salida de los vinos a Inglaterra los encarecía notablemente, en provecho sólo de una parte de la provincia de Orense y en perjuicio de todo el resto del reino que tenía que comprar estos vinos, han puesto tales trabas a la extracción, han sembrado el camino de tantas espinas y han enajenado de tal manera los ánimos, que la Inglaterra, dirigiendo sus miras hacia Portugal, con quien se hallaba estrechamente aliada, movió a esta nación a fomentar el cultivo de sus vinos y abandonó de un golpe la exportación que hacía de Galicia. Este tiempo se debe considerar como la época de la ruina de los naturales del Ribero.

Pedro Antonio Sánchez Vaamonde —así se llama el protagonista de esta historia— era hombre docto en muchas materias, protegido en sus primeras andanzas científicas por un arzobispo compostelano con apellido de bucanero, Francisco Alejandro de Bocanegra. Filántropo de espíritu, preclaro de mente y generoso de limosna, acabó sus días en 1806, con la salud «deteriorada por los excesos del estudio», según su anónimo biógrafo. Sin abandonar las exigencias de la fe, supo apreciar el valor del cocido y la necesidad de los pucheros. Supo compatabilizar el altar con sus estudios sobre las fábricas de curtidos, las prácticas irregulares de los panaderos o los ganados de Galicia. En vez de mitad cura, mitad fraile, fue canónigo y hombre a la vez, prototipo de «ilustrado» español. Voltaire, sí, pero en dosis reducidas y santificadas con agua bendita.

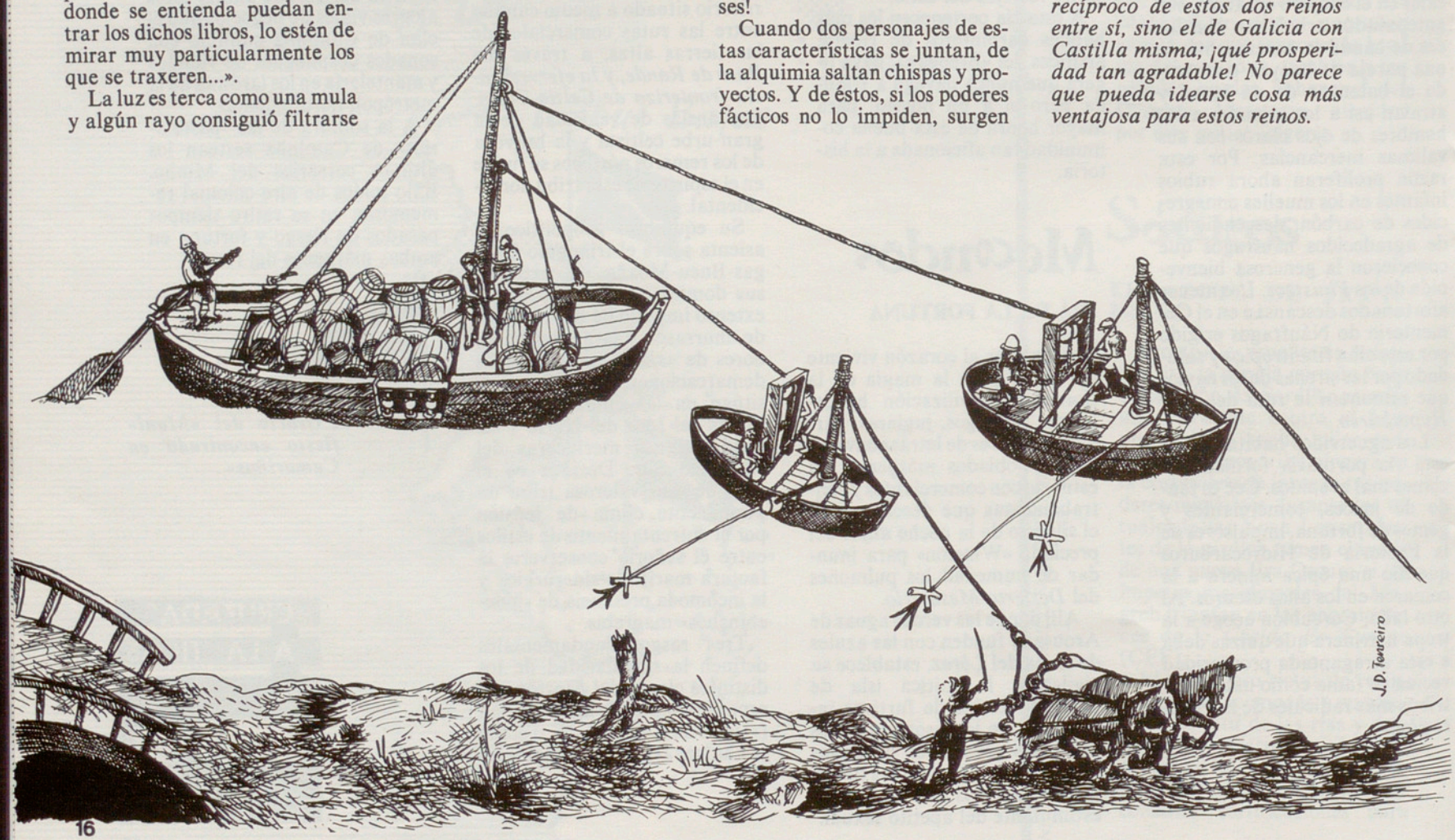
Carlos III fue el rey para después de un sueño. Cercenados los pasados furores imperialistas, se dedicó a barrer la casa. Déspota, pero relativamente ilustrado, se rodeó de fontaneros competentes e hizo cosas. ¡Lástima que la plata se quedase en el fondo de los mares o de los bolsillos de los corsarios ingleses!

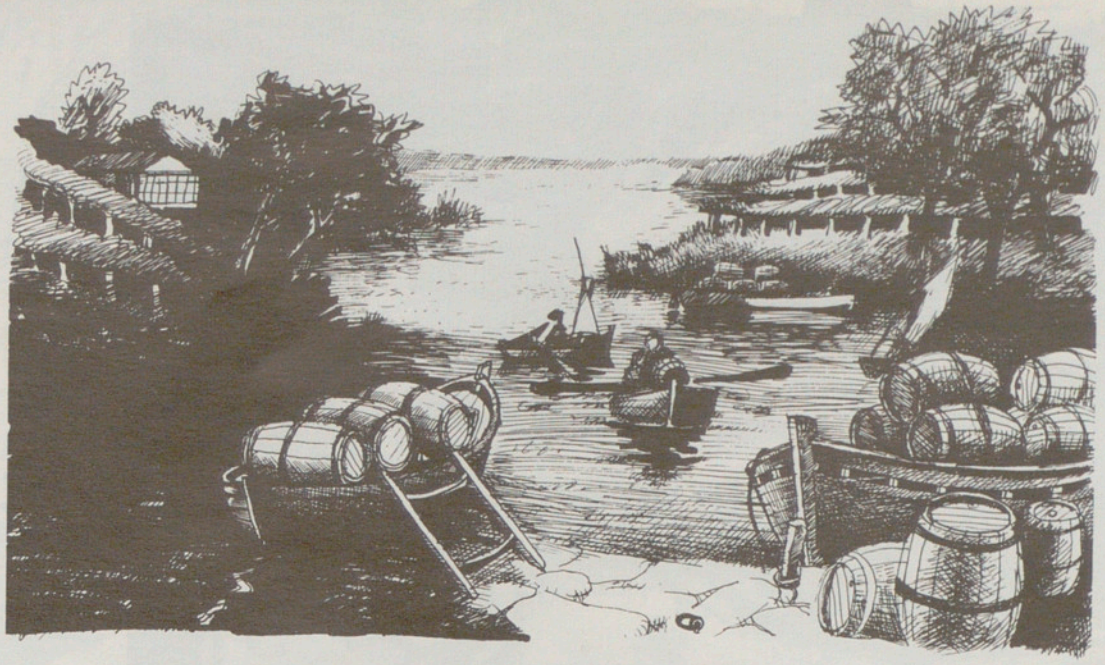
Cuando dos personajes de estas características se juntan, de la alquimia saltan chispas y proyectos. Y de éstos, si los poderes fácticos no lo impiden, surgen obras. Proyecto lo hubo y pasó a letras de molde con el título de «Representación al inmortal rey Don Carlos III sobre la navegación del Miño», pero la penuria de reales, combinada con el motín de Esquilache —el Boyer de la época— y otras intrigas, dejaron a Galicia sin el Mississipi dorado.

Cada país libre de obstáculos produciría lo que puede producir y aquello para que le ha destinado la naturaleza. Esta empresa, Señor, es sin duda la de hacer navegable el río Miño desde su embocadura en la mar hasta la ciudad de Orense, o a lo menos hasta la villa de Ribadavia.

Para justificar la necesidad de la magna obra —«no disimularé que hay muchos pasos dificultosos, en donde será preciso romper peñascos enormes y hacer canales»—, Pedro Antonio Sánchez esgrime argumentaciones históricas y económicas.

Está muy lejos de ser esta navegación una cosa nueva. No se puede leer sin una emoción particular el pasaje de Strabon, en que asegura que en su tiempo el Miño era navegable por espacio de ochocientos estadios. Suponiendo que el Miño de los antiguos era el que hoy se nombra Sil, esta navegación debía extenderse hasta el reino de León, facilitando así maravillosamente, no sólo el comercio recíproco de estos dos reinos entre sí, sino el de Galicia con Castilla misma; ¡qué prosperidad tan agradable! No parece que pueda idearse cosa más ventajosa para estos reinos.





Introducir el Atlántico en el corazón mismo de Galicia, facilitar la expedición de los vinos del Ribeiro hacia los fríos mares del Norte, abrir las compuertas a todo tipo de géneros extranjeros, incluidas las ideas disolventes, y multiplicar la vocación atlantista de Galicia son razones de peso para avalar la propuesta del clérigo gallego. Pedro Antonio Sánchez tiene claras las ventajas, al menos las de tipo económico.

...las embarcaciones que vayan a buscar este vino cargarán a su salida de géneros de vestir, de cacao, de arroz, de azúcar, de canela, de jabón, de aceite y de otras diferentes especies: como el porte será muy ligero, el precio de ellos deberá ser más equitativo y los portugueses se hallarán embarazados en despachar el azúcar, la canela falsa, el aceite, el jabón, los paños de su país, la quincallería y otros artículos que entran por la raya seca sin aduanarse.

En su informe al rey, Pedro Antonio Sánchez, continúa desgranando las cuencas de su rosario argumental. El pan será más barato en Galicia, maderas y lienzos gallegos podrán competir en todos los rincones del mundo, las zonas ribereñas medrarán y sus habitantes verán incrementarse su nivel de vida... Pese a todo, el ropaje de erudito no consigue ocultar totalmente la estola del clérigo gallego, y, en su canto a los vinos del Ribeiro, cita como mérito de estos caldos su escaso poder de provocar sonoras cogorzas.

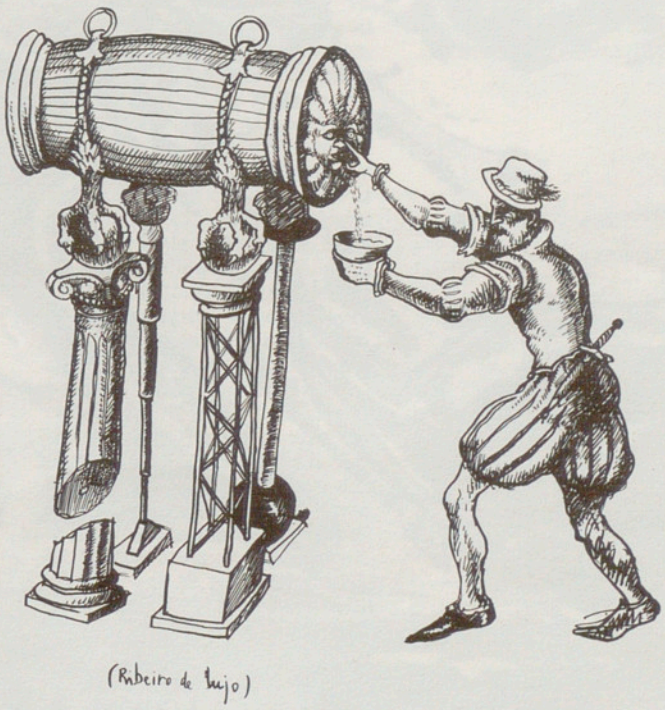
Ello es cierto que estas campiñas producen vino flojo, pero no teniendo que sufrir los gastos del transporte, logra en los países que lo producen aquella preferencia que debe dar la comodidad del precio. Acaso aún lo flojo de él, esto es, la facilidad de beberlo, sin que las borracheras que causa sean pernicio-sas, cierto agrio que al principio es desagradable, pero que por la costumbre sirve para excitar el apetito, todo esto contribuye a aumentar esta inclinación del pueblo bajo hacia ese vino.

Las consecuencias de la borrachera, agrega el moralizante economista, son terribles: «En lo moral, la falta de cumplimiento en los oficios, el trastorno en los matrimonios, las pendencias y muertes, el fraude y el robo. En lo físico, las mejores campiñas, las más a propósito para pan llevar, convertidas en largos viñedos, la disminución sucesiva y limitada de los granos, su carestía extremada, la ruina de las artes y manufacturas, no menos por los vicios nacidos de la embriaguez, que por el coste de la mano de obra producido de la carestía del alimento».

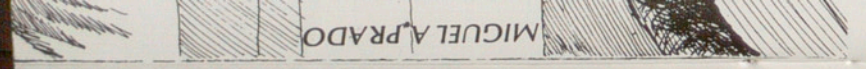
Razón de más para alejar-exportar al malvado licor, causa y origen de desgracias innumerables. Pese a ello, el proyecto, sólidamente argumentado, durmió entre el fasto de la Corte. El rey, el pragmático Carlos III, no mandó expedir «las correspondientes órdenes para remover los embarazos que concurren en las riberas de este río» ni se dignó «mandar que se suministren de las vuestras fábricas toda la pólvora que sea necesaria», pese a que la navegación del Miño, «causando la rebaja del precio de los granos, traerá un gran ahorro en las provisiones del ejército y marina que se hacen en Galicia».

El tiempo apagó la antorcha encendida a finales del siglo XVIII por Pedro Antonio Sánchez con la yesca que le proporcionó el Siglo de las Luces. Dos siglos más tarde, hace sólo un puñado de años, un gobernador civil de Orense intentó reavivar la brasa de antaño. Pero lo que entonces era empresa viable ahora solamente era anecdótica utopía. Las moles de cemento de las presas bloquean actualmente la forja de los soñadores, otros son ya los medios de comunicación que utiliza la sociedad post-industrial y los vinos españoles que llegan a Inglaterra llevan en sus etiquetas los inconfundibles hexágono y abeja que un día dio a luz un jerezano apellidado Ruiz Mateos. Ahora sólo queda el recuerdo de aquella gesta que no fue y un amargo sabor a nostalgia picándonos en la garganta.

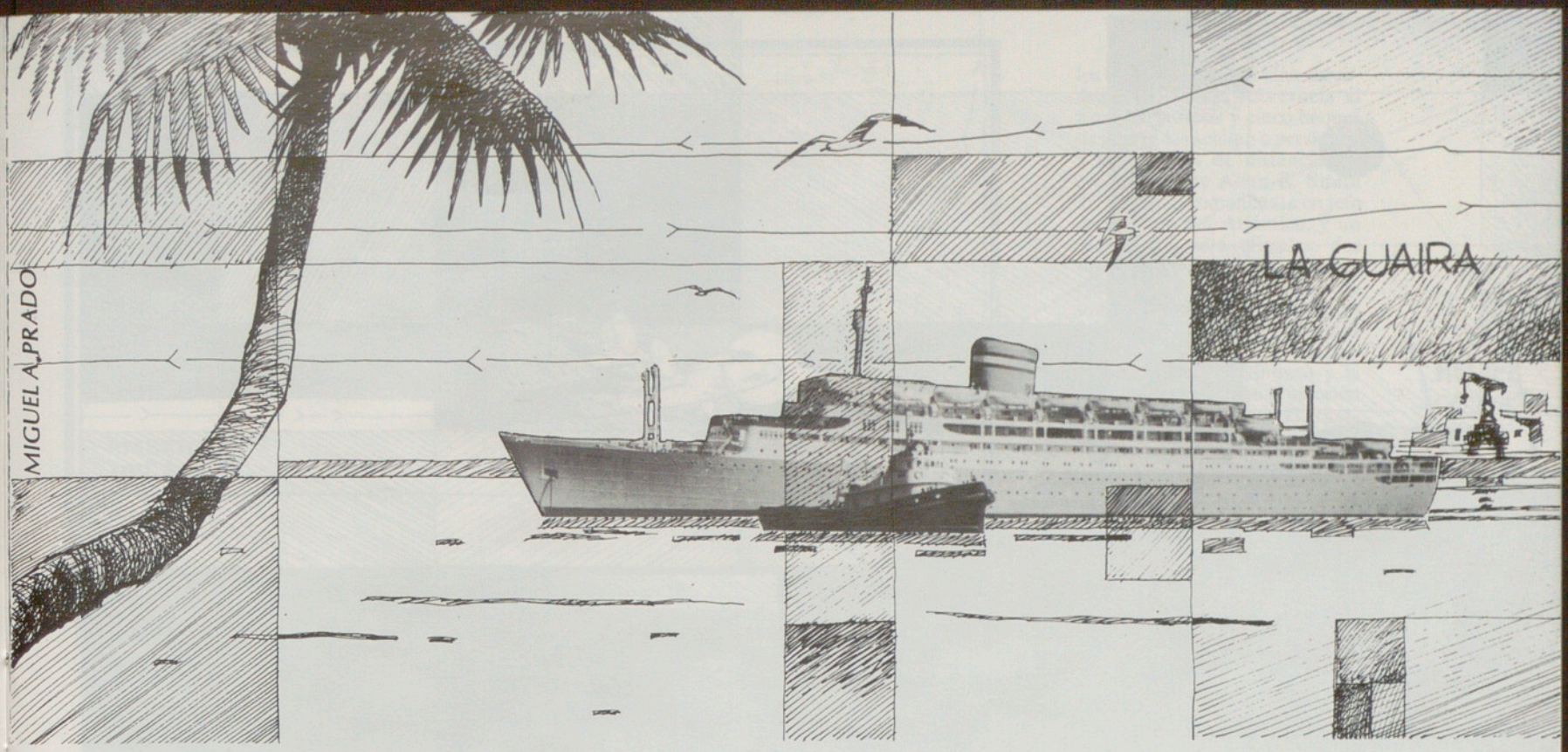
Hernando Monterroso



Manuel R. Moldes



XURXO



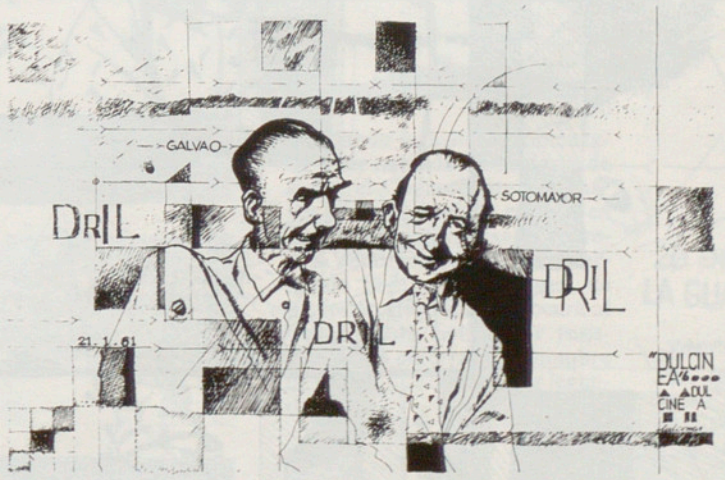
¡Yo robé el Santa María!

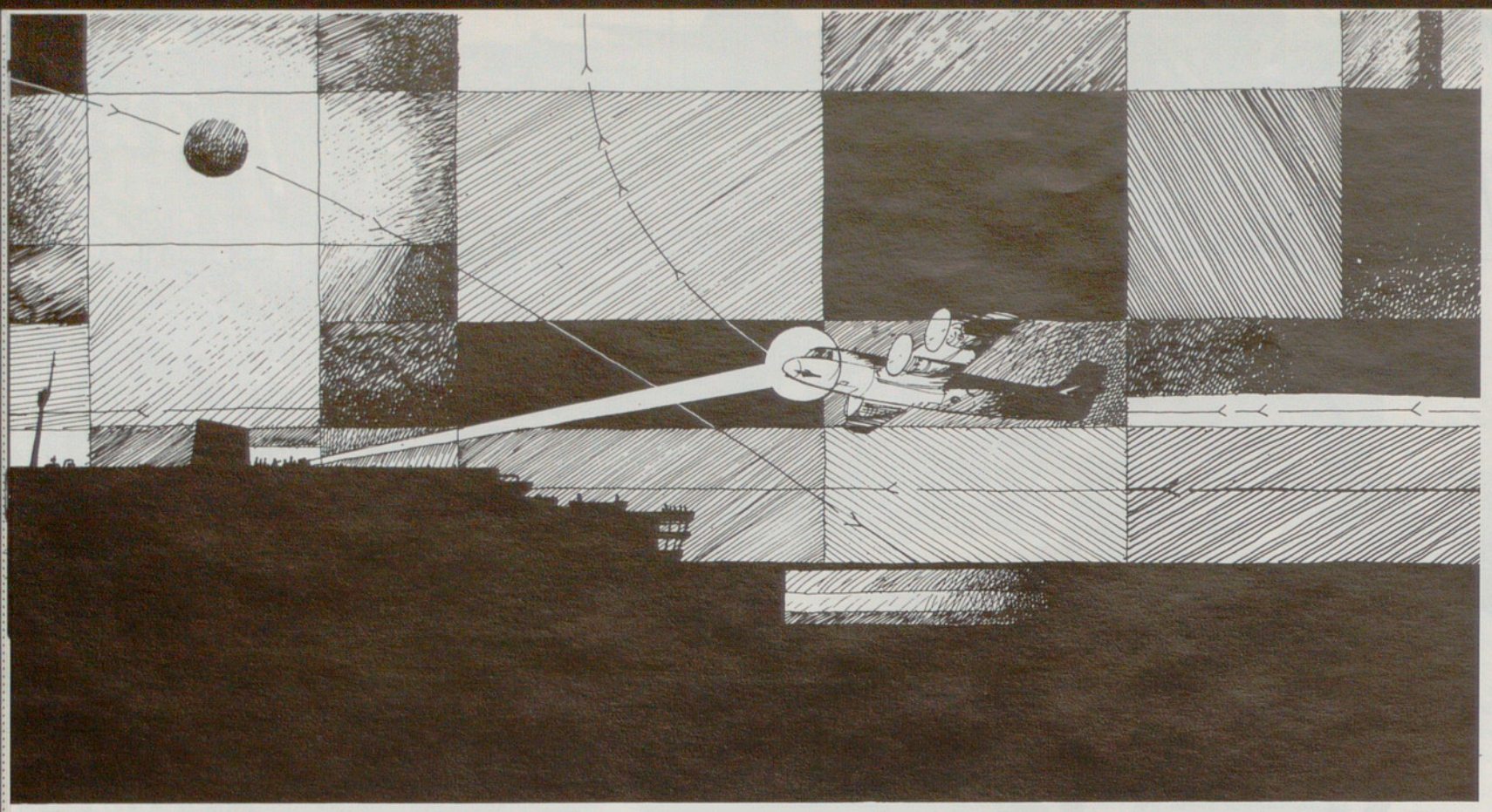
CRUZADAS ATLÁNTICAS +

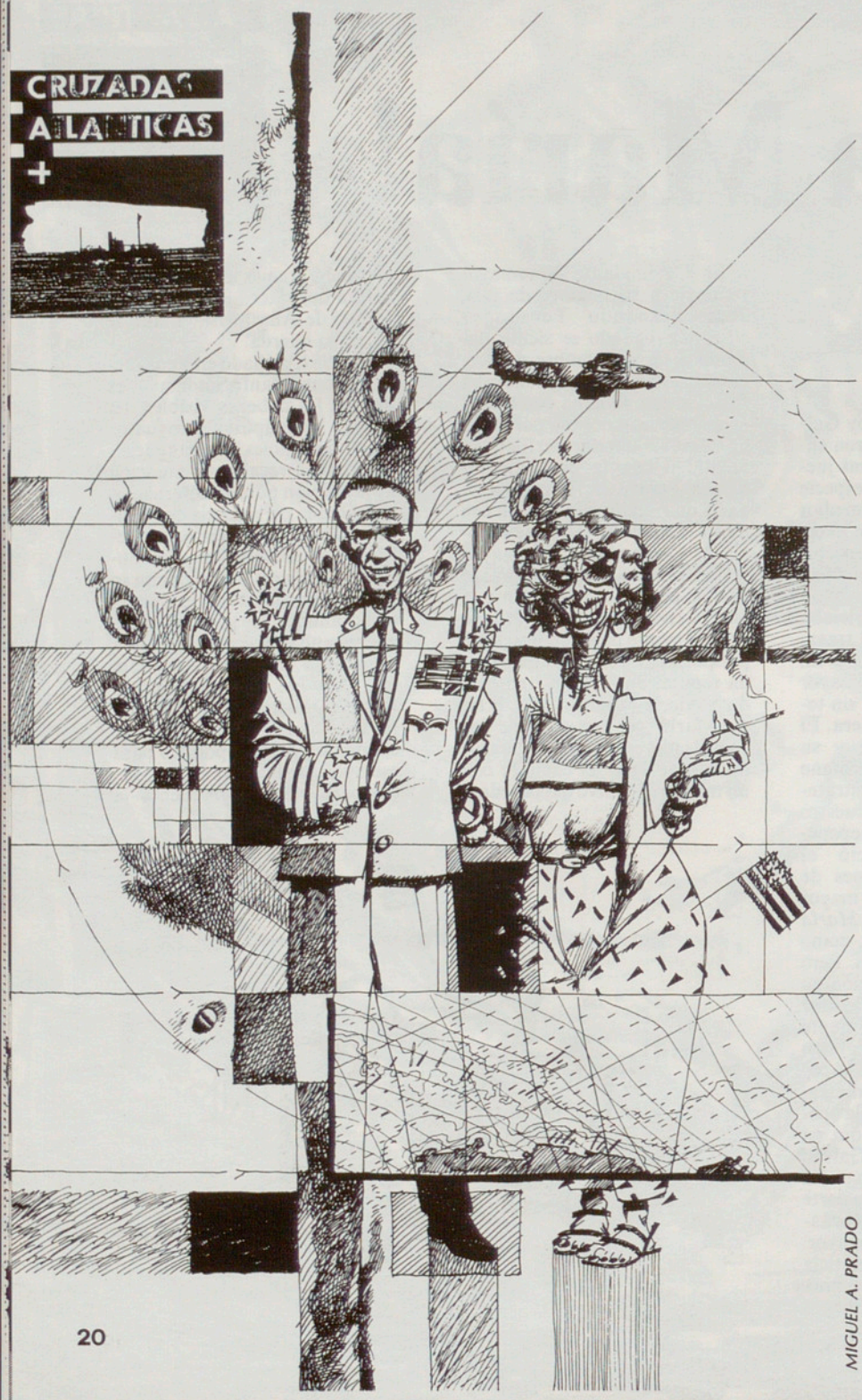
«¡Yo soy Galvao, yo soy Galvao!». Los críos comenzaron enseguida a disputarse en sus juegos la identidad de esta especie de pirata bueno que los medios de comunicación elevaron al estrellato. Galvao, el líder portugués de la *Operación Dulcinea*, conquistaba el relumbrón público que tanto acariciaba mientras que a bordo del trasatlántico robado, el *Santa María*, era el Comandante Sotomayor quien cortaba el bacalao sin tener a nadie que le escribiera. El Comandante Sotomayor y su fiel segundo José Velo, hermano del cineasta, fueron los estrategas y conductores del secuestro del buque, la última gran epopeya pirata que conoció el Atlántico, el próximo mes de enero hará 25 años. A mayor abundancia, en el *Santa María* navegaban 153 gallegos, como pasaje y en la tripulación. Pero los medios de comunicación no estaban entonces para cantar acontecimientos precisamente dirigidos a dinamitar el régimen franquista. De modo que la popularidad y la carga de contestacion que llevaba implícita la operación se proyectaron, aquí en España, hacia el capitán Galvao y Portugal. El régimen no podía consentir una amenaza de corte mitológico como la que encarnaba el Comandante Sotomayor. Sólo porque no tuvieron noticia de este soldado metido a bucanero, pugnaban los niños gallegos por ser Galvao.

El Comandante Sotomayor renuncia a su nombre de pila, José Fernando Fernández Vázquez, cuando se siente llamado a ser un hombre de acción. Ciertamente, no cuadraba filiación tan anodina con quien, asomándose al océano por la ría de Arosa, quería perfilar su identidad con la pasta de los héroes. Pero la acción revolucionaria que eligió se queda sin eco más a menudo de lo que se supone. Al Comandante Sotomayor le faltó público, aunque él hizo lo posible por reunirlo. Durante la guerra civil pierte su barco, y se echa al monte para sembrarlo de peripecias al frente de una partida republicana. Antes, teniente de Navío, le expulsan de la E.N. de Marín por ser uno de los conspiradores en el pronunciamiento de Jaca: el enchufe con un ministro le salvó del paredón. Después, gracias a su astucia, se zafará del exterminio nazi en el campo de Auschwitz. Y aún le quedaba cuerda.

En 1961, exiliado en Venezuela, el Comandante Sotomayor es una de las cabezas visibles del DRIL, un grupúsculo coyuntural de españoles y portugueses que desean recabar la atención de la opinión pública internacional sobre la pervivencia de Franco y Salazar. Todavía hay esperanzas de derrocar las dictaduras peninsulares y ello concita su romántica confabulación en el exilio, aunque españoles y portugueses andan frecuentemente a la greña y exponiendo siempre una mutua desconfianza. El DRIL (Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación) carecía de un proyecto político para reemplazar al fascismo, pero sirvió para vestir dignamente la







MIGUEL A. PRADO

Operación Dulcinea. Fermín Suárez, un asturiano que había sido jefe de mecánicos de Alsa, pignoró en Venezuela una flotilla de cinco camiones para subvencionar la mayor parte de este desafío político.

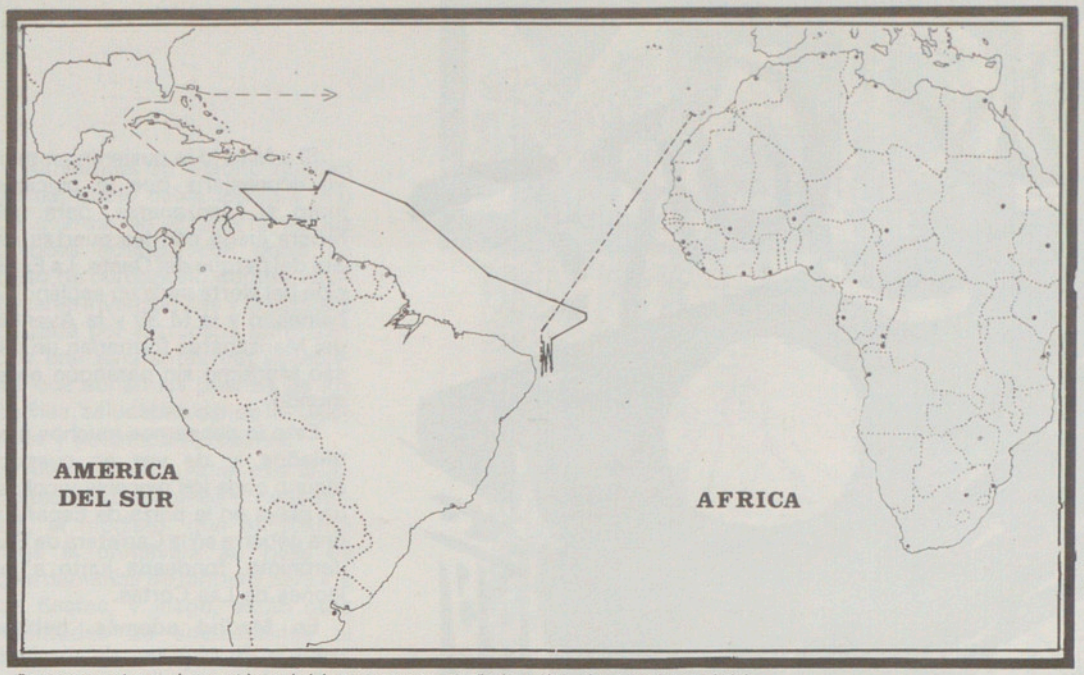
La *Operación Dulcinea* se orienta inicialmente al secuestro de tres aviones de Iberia, aprovechando la cobertura de la reciente revolución cubana para los antifascistas ibéricos. Esta acción, sin embargo, termina por descartarse al ser considerada demasiado compleja y cara. Luego, el DRIL proyecta robar un barco en Guinea y ocupar Fernando Poo, pero a los portugueses les aterra la audacia: el secuestro de un barco lleva aparejada en España la pena de muete y ellos, pese a su advesión hacia las dictaduras, prefieren riesgos más sublimes. Así se llega a diseñar el plan de robo del trasatlántico *Santa María*. Hombres del DRIL comenzaron por pasar por una agencia de viajes.

El trasatlántico *Santa María* es uno de los grandes trasoceánicos portugueses, habitado por los flujos continuos de la emigración. Pertenece a la Compañía Colonial de Navegación —doña Carmen Polo y Nicolás Franco también poseen alguna participación en la propiedad del buque— y los puertos gallegos, cómo no, están en su ruta habitual. En Galicia se tiene constancia de otro barco *Santa María* que murió encallado en la Costa de la Muerte, frente a Camelle: su denominación anterior había sido *Santa Libertad*...

El 20 de enero de 1961 el trasatlántico portugués ha zarpado del puerto caribeño de La Guaira con una tripulación de 350 hombres y 650 pasajeros. La *Operación Dulcinea* va a entrar en su fase decisiva, Dieciocho hombres comfundidos entre el pasaje, han embarcado con la intención de apoderarse del barco en alta mar: la maqueta y el plano del mismo, que se facilitan con los billetes, han servido para elaborar el plan del asalto. Otros seis «driles» viajan de polizones porque las arcas de la revolución no dan para más, mal que le pese al asturianín Fermín Suárez.

La cabeza del DRIL es bicéfala y sufre serios trastornos de rivalidad. Al Comandante Sotomayor, que tiene de lugarteniente al fiel paisano Velo, el capitán Galvao le parece un cantamañanas. La facción portuguesa del DRIL no cumple su compromiso de aportación de armas para la operación, pero Galvao se molesta, quisquilloso, por el camarote que le han reservado, en una segunda clase poco acorde con su rango. Luego se mudará, cuando trasciende el sentido de la *Operación Dulcinea* y Humberto Delgado, que se considera en el exilio presidente electo de Portugal, le nombra general en jefe de los ejércitos lusos. Galvao se pavoneará, entonces, por el buque con las cuatro estrellas de comandante y un añadido de tres galones dorados.

Pero el Comandante Sotomayor es el máximo responsable de cuanto sucede a bordo. El y Velo son los dueños de la acción. El *Santa María* se hallaba a 70 millas al NW, rumbo a Miami, cuando los 24 hombres del DRIL se ponen en movimiento, poco después de la una de la madrugada del 21 de enero. Cuando destapan los ataúdes en que han diso embarcadas las armas no hay pistolas para todos, pero logran emplazar tres ametralladoras en el puente del sol, en radiotelegrafía y en el puente de navegación. El tiroteo se ha saldado con dos oficiales heridos, uno de los cuales morirá más tarde. El *Santa María* se rinde.



ICN

En trazo continuo, el recorrido real del «Santa María». La flecha indica el rumbo habitual del trasatlántico y la línea discontinua es la ruta de la flotilla portuguesa y española que quería hundirlo.

Los hombres del DRIL discuten ahora si poner rumbo a Africa para recalar en Guinea o Ghana y sondean con telegramas a los mandatarios de estos países. Sus respuestas no llegarán nunca, pero todavía se espera: el pasaje recibe la noticia de su situación, es animado a participar en la lucha antifascista, se iza la bandera tricolor y los altavoces difunden por el Atlántico los himos de Riego y María da Fonte.

Hasta el día 24 no trasciende públicamente la desaparición del buque. Un carguero holandés lo ha identificado tras cruzarse con él en aguas del Caribe. Aviones con base en Puerto Rico salen en su busca, así como tres destructores, un crucero ligero y un submarino atómico de la flota norteamericana, todos los cuales escudriñan con rádar las aguas del océano. Sin resultados. El Comandante Sotomayor resucita la estampa del lobo de mar y sus argucias burlan los barridos de la tecnología americana. También ha impuesto a bordo la justicia laboral, democratiza las relaciones entre la tripulación y distrae al pasaje con películas y cenas. El *Santa María*, por lo demás, ha cambiado de nombre: ahora es el *Santa Libertade* y al capitán Galvao le corresponderá el papel político de presentarlo al mundo. Tendrá que desdecirse cada vez que tome una iniciativa propia, que el Comandante Sotomayor ve animadas siempre por una presencia blandengue y hasta traidora, pero el portugués engorda con su función de fimar mensajes y comunicados para la galería y no le importa el menosprecio de que le hace objeto el grupo.

Para redondear el aura del títere, Salazar ordena que zarpe de Portugal una escuadrilla de cuatro destructores con la consigna de hundir el trasatlántico, aunque en uno de los barcos la tripulación está a punto de amotinarse y la orden no se ratifica. Los objetivos de la *Operación Dulcinea* empiezan a cubrise, con Galvao en el papel de gran estrella del programa. Franco incorpora el crucero *Canarias*, surto en Tenerife, a la escuadrilla portuguesa. El *Santa Libertade* pregona al mundo su condición y se convierte en el objetivo de la más espectacular persecución que conocieron los mares. Los sucesivos titulares a toda plana conmocionan a la opinión pública. En España se desplazan las claves del conflicto hacia Portugal, aunque a bordo del *Santa Libertade*, además de la mayor parte de los militantes del DRIL, viajan 203 españoles, 70 con destino en Tenerife y 153, en Vigo. Nadie sabe qué puede pasar. También hay 46 norteamericanos «a proteger».

Por todo ello, cuando un avión localiza finalmente al *Santa Libertade*, el día 26, Kennedy acepta negociar ofreciendo, sobre todo, protección. «En caso de que alguna potencia extrajera nos ataque —ha advertido el Comandante Sotomayor—, hundieremos la nave». Sotomayor lo tiene muy claro. Así que cuando el cuatrimotor que descubre al buque trasmite la orden del almirante Dennison, jefe de la Escuadra del Atlántico, de que pongan rumbo a Puerto Rico, el Comandante Sotomayor no gasta saliva en pamplinas diplomáticas:

—¡Mierda! ¡Nosotros no recibimos órdenes de nadie!.

Pero de Africa no responden y el DRIL comienza a desaparecer, aunque saben que Brasil no les negará asilo. De todos modos, agua y legumbres frescas se racionan. En tierra se organizan actos de desagravio por el sacrilegio de cambiar el nombre al buque. La beatería del momento contribuye así. a transformar el *Santa Libertade* en un barco errático y fantasmal.

El 31 de enero se concierta una entrevista en alta mar con los norteamericanos. Una escuadrilla de aviones sobrevuela el *Santa Libertade* y cinco buques de guerra lo escoltan o persiguen a siete millas de distancia. El contralmirante Allan E. Smith Jr., segundo comandante en jefe de la Flota del Atlántico, y un séquito de siete oficiales, dos fotógrafos y dos periodistas, son recibidos a bordo por Galvao con toda la parafernalia del protocolo naval. «Nosotros no somos piratas», insiste Galvao. Están a 30 millas de Pernambuco y la U.S. Navy impone su protección con un perfecto cerco al trasatlántico.

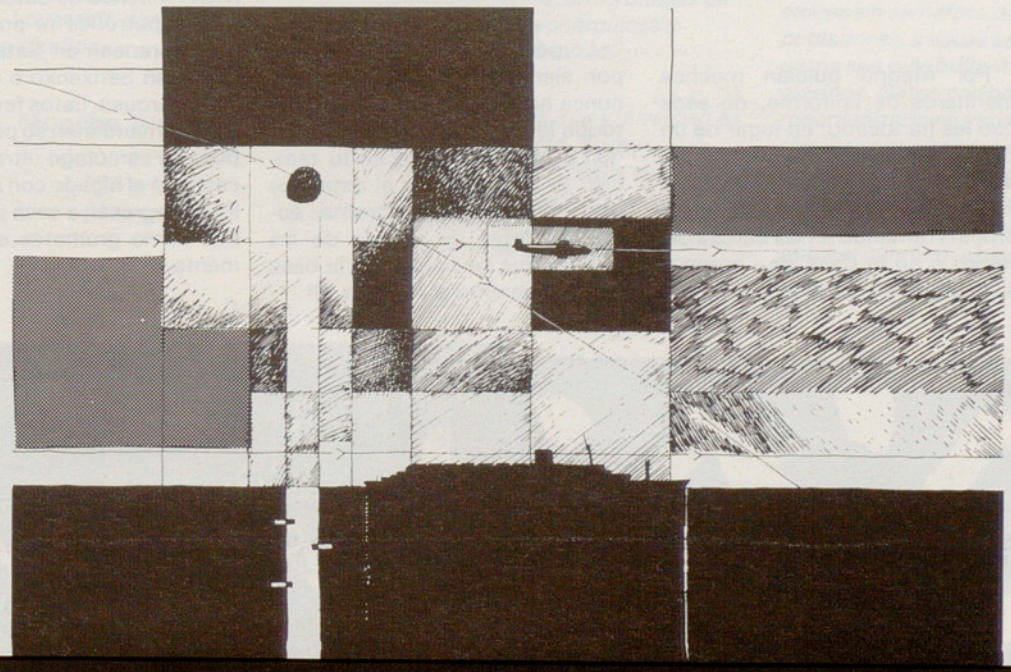
La campanada ya está dada. Las negociaciones, no obstante, proseguirán a cuatro millas de Recife, donde el *Santa Libertade permanece fondeado. La opinión pública está más que sensibilizada, pero ningún mandatario del otro lado del Atlántico ha ofrecido su país para recibir al buque. El Comandante Sotomayor está decidido a hundirlo en plan de apoteosis, una vez evacuado el pasaje. En tres o cuatro horas, abriendo las válvulas de profundidad y utilizando los sopletes de acetileno para hacer dos boquetes sobre la línea de flotación, el Santa Libertade* quedaría sentado en el fondo. Como su homónimo frente a Camelle. La operación es factible y dejaría el puente de navegación a flote, fuera de las 14 brazas de profundidad, como un símbolo para los tiempos y mientras lo consintiera el humor de la mar.

Todavía pasarán dos días de incertidumbre, con la flotilla hispano-portuguesa a setenta millas. La tensión crece entre el pasaje y el Comandante Sotomayor, seguido de sus fieles, ha de solventar a mamporros un motín de mujeres gallegas que piden desembarcar sin más dilaciones.

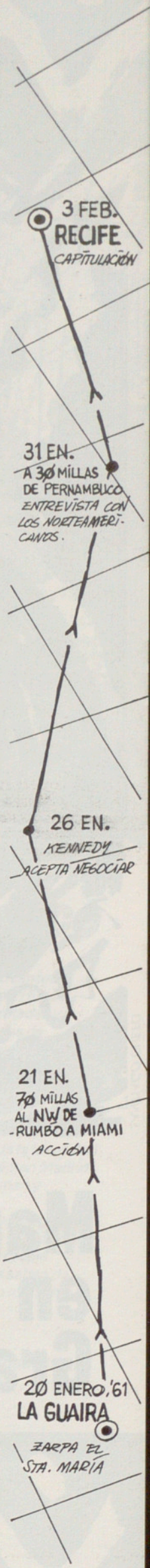
Humberto Delgado, que visita el *Santa Libertade* haciendo ostensible su menosprecio por el grupo gallego de la *Operación Dulcinea*, decide con Galvao la entrega del buque a las autoridades brasileñas. Cuando el *Santa Libertade* entra en puerto, una multitud lo ovaciona desde los muelles. Por los altavoces del buque se hace sonar La Marsellesa y el Comandante Sotomayor busca al comisario político del trasatlántico, lo mete en un camarote y lo abofetea por instigar el motín de las mujeres. Así hizo mutis, soportando el peso de la acción hasta el último momento y al margen de toda aureola publicitaria personal.

Cuando la historia comenzaba a ser narrada en cantares de ciego, el Comandante Sotomayor era un refugiado político en Brasil. Después, cansado, regresó a Venezuela, donde José Fernando Fernández Vázquez, de profesión electricista, evocará al Comandante Sotomayor resistiéndose a enterrar este nombre de guerra que quiso hacer legendario.

Siranda do Nascimento



MIGUEL A. PRADO



SANTIAGO CUETO

Marinero en la Gran Vía

Por Madrid pululan muchos marineros de uniforme, de esos que les ha tocado, en lugar de un barco, un ministerio o un cuartel de secano. Estos marineros no llevan tatuajes, pero quedan muy propios remando en las barcas del Retiro o en la Casa de Campo y salpicando a las chicas.

Lo peor que te puede pasar, si por ejemplo eres de Cuenca y nunca has visto el mar, es que te toque la mili en Marina y te manden a Madrid, entonces tu también te irías a remar al estanque del Retiro y gastarías bromas sobre las tetas de bronce de las Sirenas que se sientan en la base del monumento a Alfonso XII.

Si a Madrid le pusieran un mar, yo aconsejaría que lo ubicaran junto al Manzanares, para que hiciera juego con las puertas del Sol del parque del Oeste. La Estación del Norte sería un espléndido balneario y la M 30 y la Avenida del Manzanares formarían un paseo Marítimo sin parangón en el mundo.

Esto lo pensamos muchos madrileños, y de vez en cuando, alguno coge los pinceles y coloca un playa en la plaza de España y una gabarra en la Carretera de San Jerónimo, fondeada junto a los leones de Las Cortes.

En Madrid además, habitan cientos de pintores de marinas, que se las aprendieron de memoria una vez que estuvieron en Alicante, y ahora, las reproducen en oscuras buhardillas.

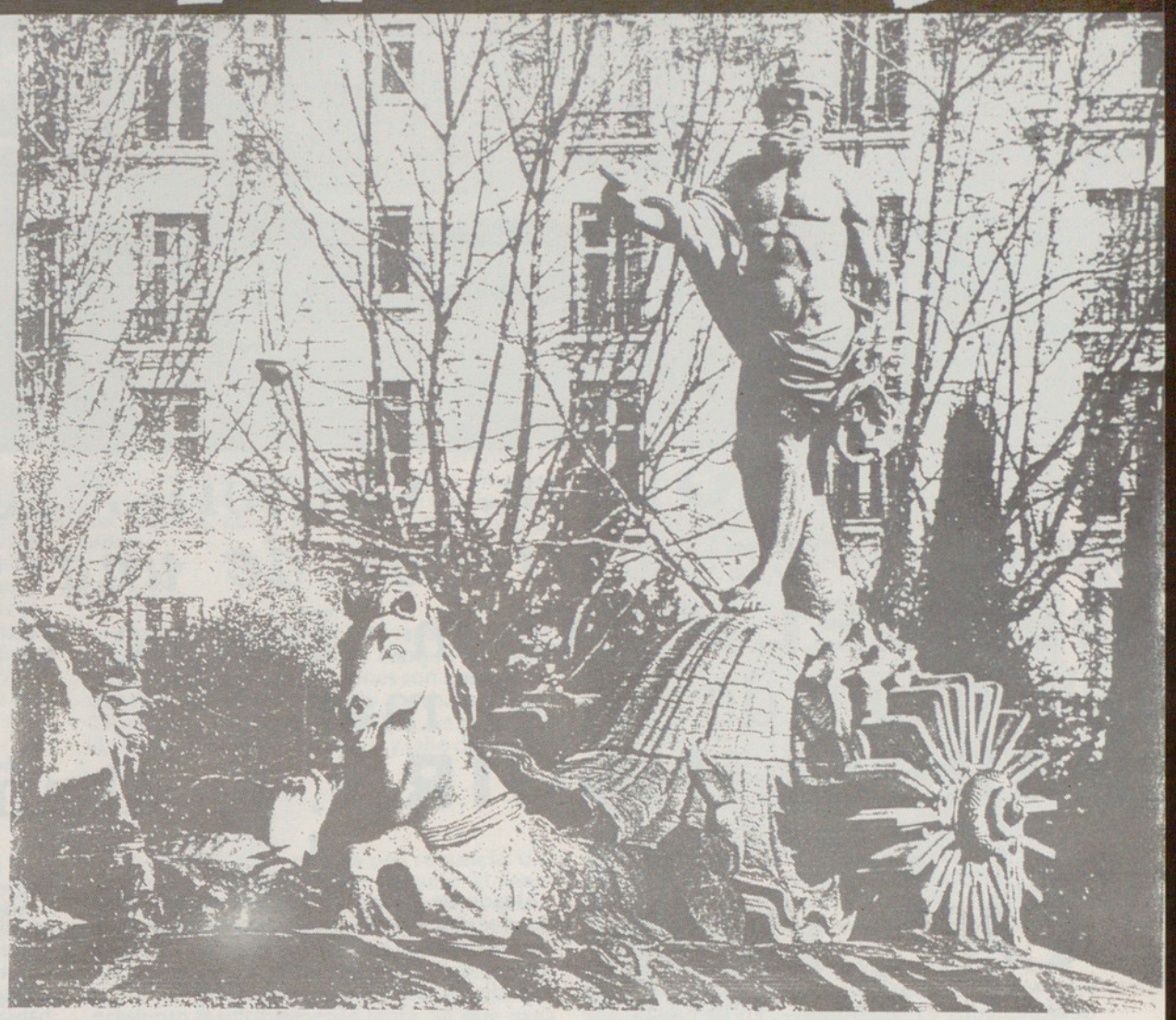
Hace unos veinte años, en la plaza de España se instalaba uno de estos pintores marinos, que trabajaba a gran velocidad y luego rifaba el cuadro entre los curiosos que se acercaban a su caballete; el pintor-feriante llevaba boina, blusa y barba de profesional, y sus ademanes grandilocuentes daban a entender que se trataba de un gran artista venido a menos, aunque siempre pintara el mismo cuadro.

Si a los madrileños les propusieran inundar su ciudad y poner un servicio de góndolas no lo dudarían ni un momento, por ahora van a poner barquillas en el Manzanares y a organizar competiciones de piragüas.

Carlos III tuvo una idea mejor, convertir a Madrid en puerto fluvial con una canalización que uniese el Manzanares con el Tajo. Su Majestad ya se veía inaugando la línea Madrid-México, sin escalas, a bordo de una hermosa goleta, pero le hicieron una chapuza los ingenieros y lo tuvo que dejar a medias.

Ahora lo que abunda en ciertas zonas de la ciudad es el patrón de yate, vestido de pies a cabeza en la boutique náutica y calzando en la comisura una apestosa pipa; quince días de mini-crucero por el Mediterráneo le dan derecho al áncora heráldica y al blazer tachonado. Muchos de estos patrones, ni son patrones ni poseen yate, pero veranean en Sata Pola o en Altea, en Sanxenxo o en Vilagarcía de Arousa. Estos feroces lobos de mar mantienen su piel curtida a base de sarcófago ultravioleta, se castigan el hígado con asiduidad y luego regresan a casa dando tumbos como grumetes en una tormenta.

MADRID



Disquisiciones en un dique seco

Almirantes en Madrid quedan pocos, antes había siempre uno de guardia en la puerta de los grandes hoteles, con gorra de plato de cordoncillo dorado, charreteras inverosímiles y la pechera cruzada por fastuosos entorchados; eran almirantes muy serviciales que abrían las puertas de los coches, saludaban dando un taconazo y aceptaban propinas.

Ahora ya no quedan casi almirantes, pero tenemos a Pepe Rubio, el modisto, que en cuanto llega la primavera se viste de guardamarina de fantasía para ir a las fiestas, y luego, están esas multitudes de adolescentes al pastel con nudos y amarras sobre el pecho, alegres tripulaciones de optimist, funámbulos del «windsurf» que reciben anualmente su bautizo de inmersión a causa de la inestable botavara.

En verano, en algunas piscinas madrileñas se imparten cursos de escafandrismo con diploma acreditativo; en Madrid está la única academia que prepara para las oposiciones a Faros que convoca el Ministerio, de Obras Públicas; creo que incluso hay un Faro de pega en la Calle de Alcalá; aquí se conceden títulos de patrón de yate a individuos que sólo han visto un barco por dentro en las películas.

En fin, nadie puede dudar de la voluntad marítima, marinera, naval y náutica de Madrid, que rinde pleitesía a Neptuno junto a Cibeles y que importó arena de la Concha donostiarra para construir una playa artificial a orillas del Manzanares. No hay más que echar una ojeada a los viveros de las marisquerías para observar la buena salud de las langostas y los centollos en este clima; en Madrid se puede pasear por bares alfombrados por valvas de mejillón y descender a los abismos del Acuarium más sórdido del mundo, a un minuto de la Puerta del Sol, para contemplar como se aburre el pulpo o como la terrible morena se niega a salir de su cueva para saludar a los voraces niños que pegan sus narices a los cristales de aumento. Allí, entre la penumbra, arrastrando sus pies por el polvo, he visto la vaga silueta de Howard P. Lovecraft dándole de comer a las pirañas.

Moncho Alpuente

Probado está que el mar altera, que genera una sutil locura, una lluvia interior de soledades y miradas perdidas, un rezumar de ausencias que ensancha los poros.

Madrid no tiene mar, pero se marea continuamente, periódicamente, entre oleajes de culturas, entre anárquicas y alegres convulsiones.

Madrid no tiene mar y la verdad es que no le importa. Su mar particular es la verbena y ya la ha recuperado, tras una cuarentena de orfandad, tras una travesía de judía errante de sí misma.

Si Madrid tuviera mar, Benidorm no existiría. Si el foro hubiera sido costero, se habrían sacado barcas de tijera, no sillas de tijera, a las calles asfixiadas de agosto en Cuatro Caminos o Lavapiés. Si palpitara en la villa y corte un corazón de agua salada, las alcantarillas vomitarían ejecutivos naufragados e instancias con pólizas de cinco duros.

Pero entre los innumerables cruces sin semáforo de pobladores, a veces se distinguen gatos con ojos brillantes, con ojos marinos. Gatos con pedigrí madrileñizado en varias generaciones (cuatro es ya de pieza de reseva), pero cuya sangre corre con un pulso especial, con una urgencia salobre dudosa entre el puerto o la playa. Son portadores de sentimientos inesperados, saborean fugas repentinas e incontroladas y padecen ataques leves de zozobra. Mordisquean y arañan la ciudad en la presencia y maúllan deseándola en la ausencia.

Otros gatos lucen pelo de secano, con calvas de batallas perdidas. Y hay quienes, disipada la identidad (gatuna o no) se inyectan Madrid en la vena. Luego gimen y colorean el gemido, enganchándose a un eslógan ajeno, inventado por quienes se bailan sonrientes su propio invento; por quienes saben de sobra que Madrid no mata, ni siquiera de sed.

Rosa Rivas

DERREDOR m. Contorno de una cosa: *se al, o en, derredor de una mesa.*
DERRELICTO m. Buque u objeto abandonado en el mar.
DERRELINQUIR v. t. Abandonar, desam
Aborrecer, det

OLOR a trementina. Y a mar. Y a humedad. Y a cerrado. Los cristales sucios. El piso, los muebles, todo lleno de polvo; todo en desorden. Frío. Anotaciones por las paredes —llenas de desconchados y manchones—, en las mesas, en los márgenes de los cientos de papeles esparcidos por toda la casa. Sobre la cama —sin almohada— deshecha y revuelta, un libro. Lo cogió: estaba húmedo, como todo en aquella casa. Konstantin P. Kaváfis. «Poemas», (1915-1918). Lo dejó caer nuevamente sobre la cama. Se limpió los dedos a la falda.

Las gaviotas flotan, gritonas, arriba y abajo por el acantilado. Suben y bajan continuamente por rampas invisibles. Las gaviotas olvidan enseguida.

Sobre una silla, en un rincón, una caja de madera con un plástico transparente por tapa, sujeto por grapas. Dentro grava, un par de ramas secas y tres arañas (muertas).

—Oes, ¿quén é a que anda na casa do Moucho?
—Dicen que é a sua irmá...
—Xa.

«Ha sido una estupidez venir aquí. Llevo más de un mes y aún no he hecho nada. Me aburro terriblemente. Y llueve todo el día. Llueve con una tozudez desesperante. Esperaré un par de semanas más: si sigue así me marcharé».

Al lado de la cama un bolsón de viaje con algo de ropa, dinero, un talonario de cheques y útiles de aseo.

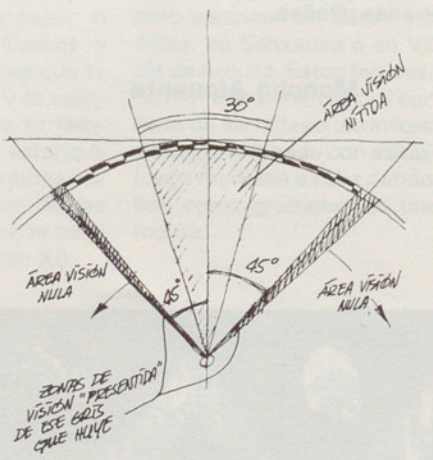
«Esto no mejora. La lluvia —siempre la misma, la única— no ha cesado ni un instante: es antinatural. Todo es gris, un único y monótono gris que lo ensucia, que lo vela todo. ¿A quién puede apetecerle pintar así? Mi piel ha blanqueado y juraría que mi mirada languidece: no aguanto más. La próxima semana me vuelvo».

«(...) Es ésta su primera muestra individual. Su propuesta cromática es brillante y audaz, sumergiendo al espectador en una luminosa atmósfera. Se diría que la sala entera está preñada de aromas meridionales, de la cálida sensualidad de Kaváfis. (...)».

«Llueve. El tiempo tiene aquí una consistencia viscosa. Y yo quedo prendido en él, en su discurrir imperceptible. Mis únicas actividades, aparte de escribir estas notas, son algún paseo ocasional hasta el acantilado —no muy lejano— y el mirar: ocupo las mañanas y las tardes de los días, indiferenciables/ indiferenciados, en el vagar anárquico y tedioso de mi mirada. Y he descubierto que aquel gris que creía único se desdobla constantemente en cientos, tal vez miles de matices. Descubrirlos en lo que me rodea se ha convertido en una distracción».

Quitó los papeles amontonados en una de las sillas, al lado de l amesa grande, y se sentó. Encendió un cigarrillo, expulsando el humo lentamente. Se frotó las piernas. Hace más frío dentro que fuera. Cogió uno de los blocs que había sobre la mesa y empezó a hojearlo. Hubiesen sido mejor unos pantalones que la falda.

«La última semana ha sido un tormento. Me acuesto con los ojos enrojecidos y apenas consigo dormir: lo que empezó como pasatiempo me ha llevado a una búsqueda febril e interminable: cada día descubro nuevos matices que trato de retener en la memoria. Los busco ya de forma insconsciente, interrogado sin descanso hasta el más oculto de los rincones, el más disimulado de los detalles. Y tengo la constante sensación de que un matiz último se escurre por los márgenes de mi visión, huidizo, acaso efímero. Lo intuyo el más bello».



(uno de los 17 cuadros —prácticamente 17 variaciones sobre un mismo cuadro— hallados en la casa. Según las notas manuscritas debieron ser pintados la última semana).

—E un tipo raro o da casa da fonte vella. ¿Non viches como anda sen falar con ninguén, ollando para tódolos rincuchos?. E logo, de sócato, quédase mirando de fixo, cos ollos eses que ten, que parece que furan...

—Talmente semella un moucho.

«Una jaqueca, tan persistente como la lluvia, me acompaña desde hace días. No sé muy bien cuántos. Allí donde miro descubro un velo grisáceo y me afano en compararlo con los ya conocidos. Me duelen los ojos. Intento mantenerlos cerrados, pero no lo consigo. Incluso en la oscuridad insomne soy incapaz de cerrarlos por temor a pasar por alto algún matiz no conocido aún. Es superior a mi voluntad. Me resulta imposible recordarlos todos, por lo que he empezado a clasificarlos en un bloc. Tengo que marcharme».

Dejó de pasar las hojas de una en una. Todas tenían lo mismo: una cuadrícula de cuatro cuadrados de largo por tres de ancho, pintados de gris. El bloc tenía 150 hojas. Había seis cuadernos más como aquel, numerados del uno al siete. Los hojeó por encima: iguales. Volvió al que tenía abierto sobre el regazo. En el borde inferior de todas las hojas figuraban unas notas que se correspondían con unos números, escritos con guarismos diminutos en una esquina de cada cuadro gris. «3.026.08: un leve anillo de este gris, inmediato a la pupila, en los ojos de mujer de la tienda. Creo que se llama María». El primer número, el del cuaderno; la segunda cifra, la hoja; la última, el número del cuadro de ella. Con un lápiz echó las cuentas en un papel cogido al azar: 12.600 cuadrados. Las últimas hojas del séptimo cuaderno no estaban completas. Volvió a mirarlo más atentamente: seguían pareciéndole todos iguales.

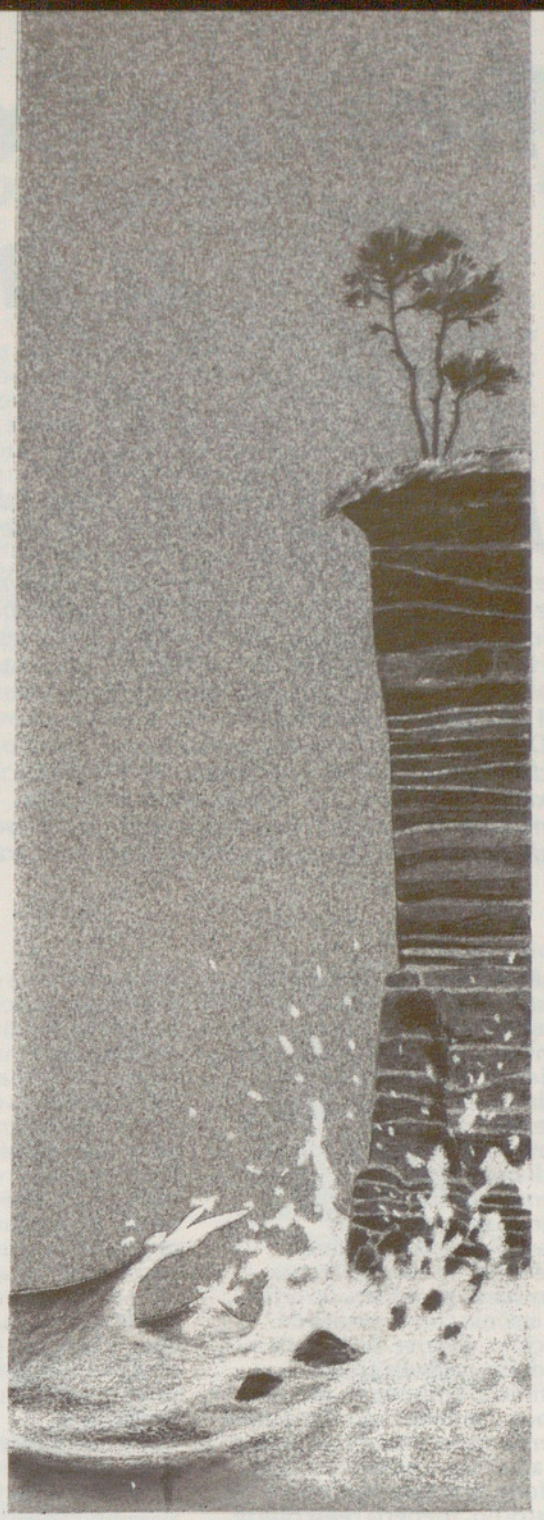
«Gris en este aire gris que no es aire, sino vapor de un veneno gris que rezuma de esta tierra oscura. Grisura, grisez, grisar. Griselda, grisantes con jamón. Estoy enfermo, muy enfermo. La cabeza me estalla en grises, estoy febril, mis párpados están llenos de arena, no como, no duermo. El jueves, último día que comí algo, pasé la tarde y la noche vomitando. Los vómitos, claro, eran grises. He vuelto a pintar».

Una libretita de espiral con tapas de cartón amarillas. Parecía un diario, aunque no había fechas. Las últimas anotaciones son frases delirantes, palabras inconexas y garabatos. En la última página: «Hoy me marcho». Se guardó la libreta en el bolsillo de la falda y salió de la casa.

De alguna forma esto es una renuncia, una despedida, una declaración de odio. El veneno ha hecho su labor: imperceptible, onmipresente, en cada bocanada de aliento, en cada mirada, en cada contacto ha ido contaminándome: anega ya mi cerebro y empapa mis sentimientos. Me tortura en una agonía que presiento insufriblemente lenta. Sé que nada puede ya salvarme. Como lo sabían estas calmosas, lloronas, malditas aves blancas. Sabían que este gris que se refleja en este oscuro océano de voz ronca, que este gris ubicuo me corroería. Y aquí estoy, roto, vestido de gris, para gritar mi último odio.

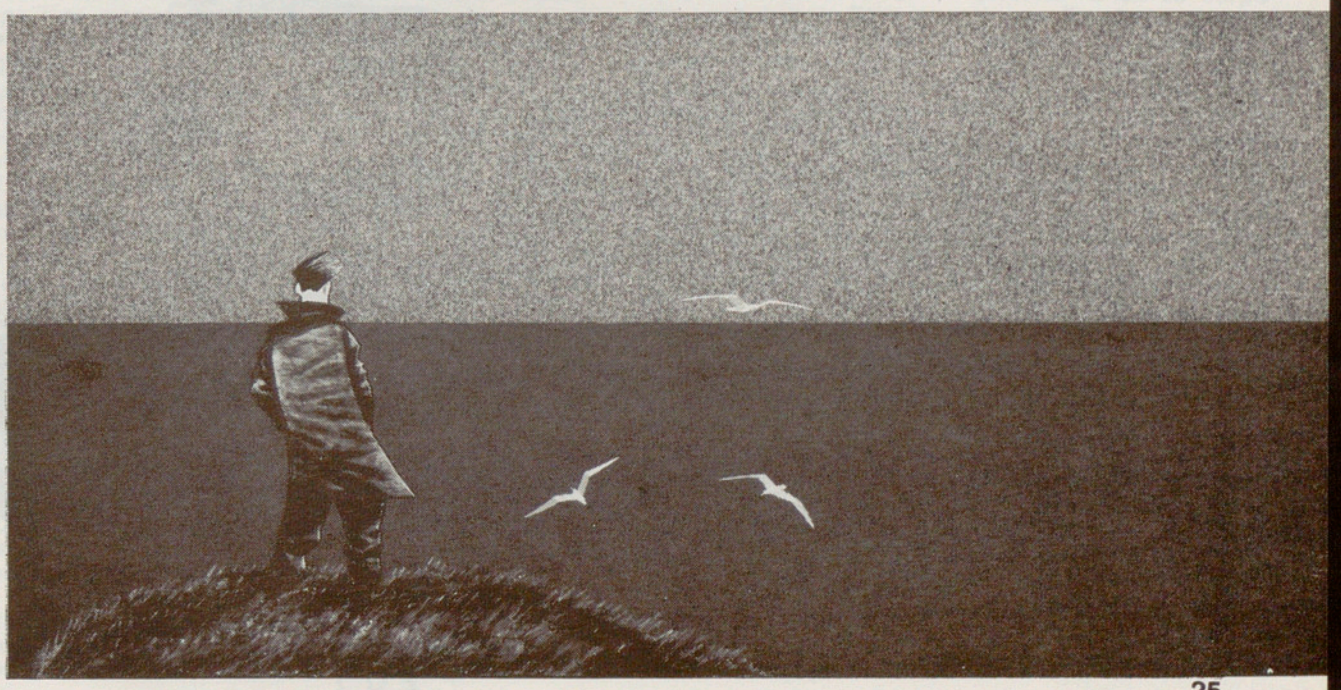
—Estes meridionais sonche «de secano», e o auga dabondo apodrécelles as raíces.

—E o miolo.



Las gaviotas se apartaban, ingrávidas, para dejarlo pasar: llevaba prisa.

Miguel Angel Prado



Thomas Bernhard, o móvil do suicidio

DE Austria chegaba a nós a voz maldita, tal vez aquela voz que Beckett sinte chegarlle a alguén deitado boca arriba soio e na escuridade, cal voz evaporada daquela terra negra experta en crimes, sementada de dor e sofrimento, lenta e imperialmente derrotada. Os cadavres da Historia que se exilian da dor e do suicidio Danubio abaixo, entre acordes de Shönberg en néboas atonáis á sombra da humidade e do fracaso.
De Austria e da túa malformación exercida no hábito do silenzo, na ética do desastre, na odiada lucidez xenial da túa loucura, xurdíu aquela voz que maxinamos desde a mesma ou desde outra escuridade, de Austria, de Thomas Bernhard, a orixe do trastorno.

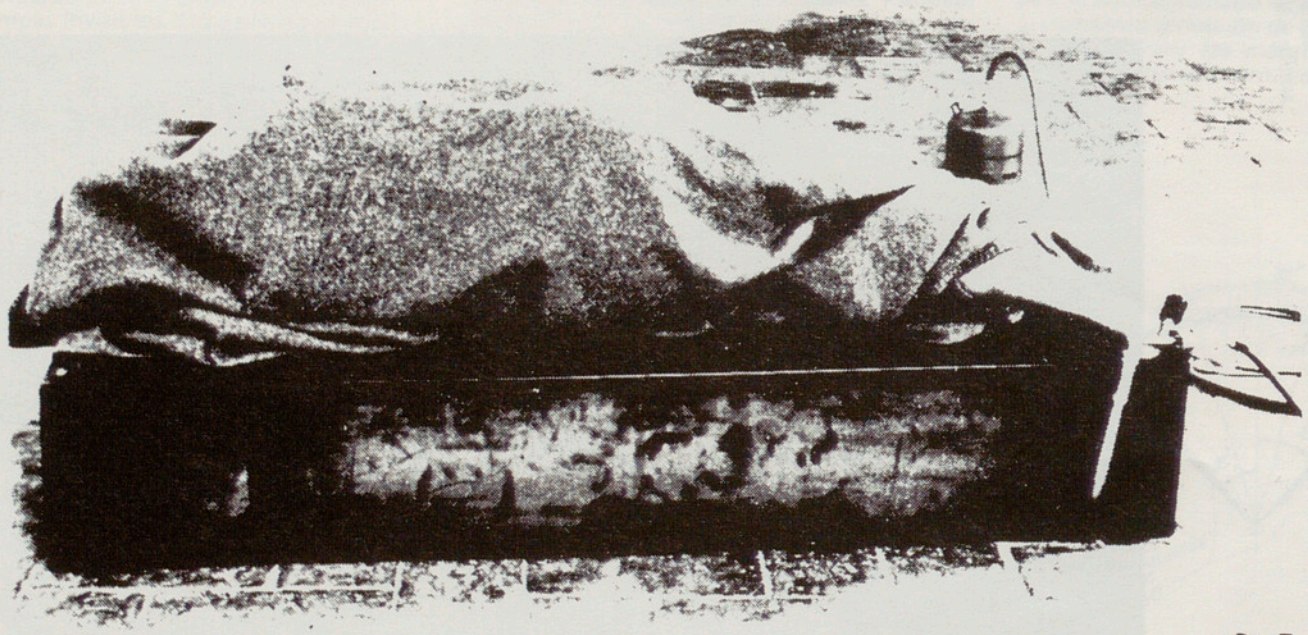
Qué máis podo escrebir, senón *trastorno,* no meu propio *verstö rung* que te invoca pra descifrar contigo a infección provocada da ferida, a dexenaración dise cadavre alleo ó noso espanto que amosa as tripas polo ventre aberto dispóis dunha incisión abdominal feita polo teu bisturí mental, apóstol de suicidas, nigromante, pastor de enaxenados, gran bastardo. Podo falar de min, de **Tomas Bernhard,** do valium, do orfidal, do insónio coma intento de suicidio, da orixe da túa furia ou da discordia; máis cómo definirte sen autópsia, sen que supoña definílo todo coma unha eterna *corrección* da túa propia terapia contra a morte, fiscal da euforia, príncipe do horror e do trastorno, ¿debería reescribirte frase a frase, revivirte na miña propia dor pra que me entendan?

Reler sen máis o que decía **Roithamer,** suicida principal de Korrektur, no diario que tí ordeas e examinas dispóis da súa morte, *so Roithamer.* Da túa sombra fundida con Salzburgo, inferno reconstruido peza a peza, coleccionista de perversidades, restaurador do medo, Thomas Bernhard. Podo iniciar contigo un amargo proceso educativo de descrer de min mesmo, de acomodar iste odio entre as ruínas, expoñendo as miñas vísceras á ouservación allea; e falar a un tempo de ti e do meu *desastre,* así Roithamer, desastre suliñado, así **Roithamer.**
Como se a morte fora ise vals triste eterno e circular que te ves abrigado a describir, augafestas sublime, en diarios paralelos dunha lenta desintoxicación desa incerta felicidade opiácea do pasado.

Lerte coma un intento de suicidio, gómito da memoria que se opón a ela mesma pra abordar unha supervivencia inútil, negándose a recoñecer **Salzburgo,** o virus, a armadura, sangue dun día e música de **Mozart.** E dis **Sherzhauserfeld** coma exorcismo. Non sei **Salzburgo** *nacional-social-catolicismo,* idea fixa dunha persoa soia entre ruínas e a húmida presencia do trastorno; e digo **Linzergasse** nun hotel que non lembro onde durmín aquela noite enferma, no centro desa *fortaleza do medo e do horror,* nesa *fachada pérfida* que é a túa. Digamos **Scharanengasse, Maxglan Mülln,** somentes coma indicación dun permanente estado de lesión. Ou **Scherzhauserfeld** outra vez, onde outros homes, *os outros homes* do centro do horror conviven coa existencia en contra súa, en contra de sí mesmos, na dirección oposta, na dirección acertada da dirección oposta.
Lasciate ogni speranza quen non poda ouservalo desde fora, sen penetrar nas sombras do peligro, na procesión de tolos e de enfermos, Thomas Bernhard coma lenta enfermedade mortal nos ámbitos da dor e o desamor, luxo premeditado dos vencidos, estetas do fracaso, eufóricos do frío e da crueldade. Qué indicar que non corrixa a ironía, a materia maldita dise horror que é en tí máis ca tí mesmo, que semella ser teu en exclusiva, poeta peligroso, alma suicida, ¿así Roithamer?

O crime da túa maxia, prosa insistente e rítmica, deliberadamente enaxenada nesa xenial xeometría da variación da frase ou o retorno. O lento horror doméstico, calado e súpeto, da máis absoluta normalidade na mórbida pereza cotidiana da túa Austria brutal e campesina, grasa que nos afoga, terra negra, de liñas verdinegras que atravesan a escuridade forestal de **Stiria,** co estrondo wagneriano dos instintos ocultos na apatía criminal e no silenzo. Amada terra infame, ideal da última morte e do futuro, forza mental lúcida e violenta que entra como un ladrón nas formas do presente, como un intruso silente e salvaxe, dentro desa inquedante procesión de enfermos, tolos, sabios e suicidas, de **Príncipes Sauraus, Roithamers, Persas,** víctimas e verdugos, condeados á vida por un ou moitos crimes; pois o que existe é moito máis espantoso e terríbel que coma tí o describes, Thomas Bernhard, móvil do suicidio.
Pero non podo ter valor, ou non podes nen queres ter valor pra poñer fin a esa e outras ideas semellantes e, por tanto, a tí mesmo.

Lois Pereiro



815

O mar abisal de Meráklitos Sieiro, poeta greco-galego do século XX

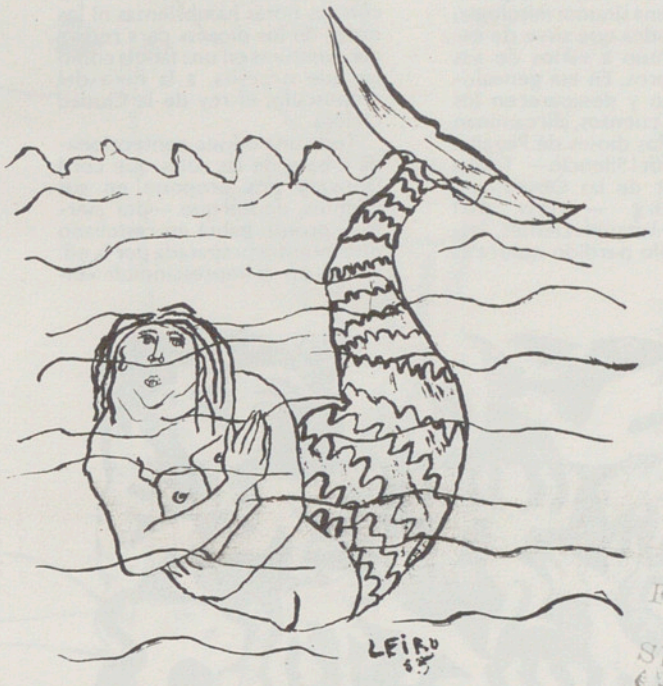
Meráklitos Sieiro, nado no 1930 en Hermúpolis, vila e capital da Illa de Siros e do archipiélago das Cícladas, no mar Exeo, fillo de Antón Sieiro Penacova e de Uliana Orloff, é un poeta culto da xeneración moderna intermedia da literatura grega. Hai unha edición española dos seus poemas e prosas na «Editora Renacimiento», de Quito, Ecuador, 1982, co título de **Los mares propios.**

Meráklitos é fillo de Antón Sieiro, «un mariñeiro de Galicia — explica o propio Meráklitos en español, no prefacio da edición citada— que miña nai, filla dun militar ruso exiliado no 1918, coñoceu co gallo do heróico salvamento que a xente de Hermúpolis fixo dos náufragos do «Auroriña», cargueiro que desapareceu para sempre a poucas millas daquela costa e do pobo onde meu abó e miña nai vivían desde 1920, acompañados pola miña aboa ata o 1935, ano no que ela finou. Vivían dunha pequena renta que lles producía un exiguo capital bancario.

«Sempre soñei con coñecer Galicia, cousa que fixen hai pouco, ós 50 anos da miña vida. Preguiza por me mover de Siros, e tamén unha economía pouco dotada para afrontar viaxes longos e caros, foron as principais causas de que ata este vran último non puxera o pé na terra do meu pai, miña patria no sentido estricto».

«Descubrín, efectivamente, que aquela terra era parte dos meus arquetipos oníricos, e que aquel mar, tan lonxe, tiña o coor dos meus soños mais teimosíos. Tamén a sua música de pedras, de ondas, de escumas, de grises, de verdes, de azuis, de roxos. Foi alí onde lle puxen o título a esta colección completa dos meus texto. Non pensen, non embargantes, que llo puxen polos mares físicos, sinón polo mar abisal no que a lembranza imposible daquela terra recén descuberta descubrira, á sua vez, na miña alma».

«Hoxe, cunha aceptable disponibilidade económica, vivo en Galicia uns meses ó ano, na casa dos meus antergos, coa señora Dosinda Sieiro Penacoba, hirmá do meu pai, que enriquece con paciencia o meu galego, mui feble desde que o meu pai morreu no ano 1955, ano no que eu nacín como poeta lendo os poemas do meu pai, pechados no seu caixón, por min aberto na hora do seu tránsito. Respetei ata hoxe a sua vontade de non publicalos, pero agora preparo unha edición que axiña sairá á rua. Son poemas inxénuos, pero tamén cultos, porque Antón Sieiro, meu pai, adicou moitas horas a vencer a sua ignorancia básica. Este meu libro vai adicado a él e á sua terra, que é a miña».



Coñecín a Meráklitos Sieiro na praia de Lago, en Morrazo, no vran de 1980, o mesmo día e o mesmo sitio no que coñecín a Berta Caramoniña. Eramos os únicos a pasear, cada quen con si mesmo, sós por aquelas areas, e non tivemos mais remedio que atoparnos e falar. Pero esa é outra historia. O que hoxe quería era presentar ós escritores galegos a este seu compañeiro descoñecido, poeta grego e axiña poeta galego. Traduzo o poema que sigue da versión española citada:

A URBE E UN HOTELIÑO CARA O PARQUE

A urbe é un hoteliño cara
[ó parque
no que eu leo o periódico
entre a ida e a volta para
[Hermúpolis,
e pasan diante miña
mulleres que teñen
ollos de ir a ningures,
e poñen o corazón nun
[banco, baixo os pradairos,
e falan con si mesmas,
e se erguen e voltan
ó día seguinte
para seguir e falar con si
[mesmas.

Fermín Bouza

AS PALABRAS

Mar

As palabras compiten co silencio do tempo. O tempo non compite con nada, trunfa sin palabras, devorando as palabras i o silencio entre as palabras. As palabras remexen o mar do pasado como si fora posíbel interpólo ao mar do presente, como si o mar poidera liberarse do mecanismo do tempo. Máis o mar, segredamente, semella estar de parte do tempo, non do exercicio humano das palabras.

Cando un pronuncia o nome do mar confía na forza evocadora da palabra, resumir a pericia das gaivotas, o fervor dos corpos espidos, a capitalidade do azul domesticado a escuma i as maniobras do tempo. Cando un escrebe o nome do mar sofre da inexactitude das verbas, minte silandeiramente, acala os boscos da incertidume i quere afondar na pel dos navegantes, enrolarse na galerna, enfiar o curso das correntes i o berce das escumas. Cando un escrebe o nome do mar agacha i derrota a pouquedade das palabras, rema no interior do tempo ao longo dunha noite sin lúa, remite o medo i non sofre pola noria sotil do tempo.

O mar mistura o malefício de medrar co sabotaxe do paradiso perdido.

O mar encaixa o falo do posibel no corpo da ela menos utópica, nun areal de terra adentro, mesmo leito, habitación de Madrid, Lisboa interior, quén sabe.

O mar alenta o remorso dos relós da area onde os homes proxectan mapamundis, catalexos de ouro, pernas compracentes.

O mar esparixe a malenconía da mocedade nunha paisaxe interior: o calco das balizas, dos corpos inasequíbeis, dos debles esquifes, dos balandros.

O mar enfeitiza as tempas razonábeis, embarca a esperanza dos despoxados, maxina un Atlántico antre o desexo i a edade de ouro do cinema.

O mar alumea o cantil de tempo cunha cabeleira de fósforo, i por esa Vía Láctea de escuma fuxe o silencio da noite, aceleran os automóveis, trunfa a poalla i o engranaxe do máis efémero.

Cando un medra i os pulloveres van caíndo nos caixóns, imposíbeis, pequenos, estragados, unha equipaxe de palabras percura unha sintaxis. Baixa a edade ao mar de Alcabre i no mesmo encadre (a praia deserta, o matadeiro, o solpor no mar, o perfil das illas) tenta que as palabras copien a bitácora do pensamento.

O mar é un espello alén do sentimento. Corpo de muller afervoada, a puta máis compracente na soedade é que nos leva o tempo. A vida volve ao bar do mar i o alcohol cai na sentina da memoria mentres o mar é movimento fosco i doce, aspro i tenro, sempre o mesmo. As palabras contempran a noite sobre do mar, o mencer sobre das olas, o sol máis relucinte, os nubeiros do temor i os da poalla. As palabras baixan ao espello do mar i nesa resma xiada entra o corpo i bebe o salitre, i sinte o roce dos peixes. As palabras nadan co corpo que se di nadar, mentras o aire fuxe i as enrugas medran terra adentro, no interior dos pulloveres que van caindo nos caixóns, como relós de area, esquecidos no fondal dos aparadores da memoria.

As palabras que ninguén escrebe, as que ninguén di. Un é aquel rapaz no cabo do areal. Cai a noite. O bruido das motoras i dos pesqueiros de baixura semellan un reló sulagado no fondal do mar. O mar é un reló segredo soando no silencio da noite, ola a ola, contra do areal, da escolleira i da mirada do rapaz, envellecido, entumido de tempo i de friaxe, contemprando sin palabras o silencio do mar, a morte, a mansedume.

Alfonso Armada

Las fábulas al borde del mundo de Lord Dunsany

EDWARD John Moreton Drax Plunkett (1878-1957) fue el decimoctavo barón Dunsany, linaje angloirlandés de origen normando surgido en el siglo XII. Pequeño detalle, nimiedad casi enciclopética que más de uno sabría «sufrir» gustoso si le propusieran semejante destino. Lo cierto es que, juegos fáusticos aparte, su perfil aristocrático ofrece más de un guiño del anfitrión que nos ha de acompañar en las próximas líneas.

Lord Dunsany tuvo una formación humanista dentro de la ortodoxia universitaria británica —en Eton, «of curse»— que supo aderezar con otras aficiones en una personalidad arquetípica pero también ecléctica y singular. Mitologías perdidas, historia antigua, tradiciones gaélicas o la poesía más visionaria conviven con sus gustos homéricos, orientales, bíblicos, medievales... Por otro lado, el ajedrez, la conversación y la oratoria, veladas de cricket, largos paseos campestres o cacerías en torno a su castillo de Meath (Irlanda) fueron parte esencial en sus urgencias sentimentales. Junto al dudoso riesgo de tales ocupaciones, sintió fascinación evidente por los hechos de armas que pudo practicar (tras pasar por la academia militar de Sandhurst) con amplitud en las muchas guerras que aquellos años recorrían Europa: el conflicto boer, la Gran Guerra y la II/ Guerra Mundial. Esta última, que conoció en Atenas cuando daba clases de literatura inglesa, daría lugar más tarde a varios tomos de memorias que a Borges le han parecido siempre muy admirables.

De todos modos, Lord Dunsany viene aquí —además de como personaje— por su dedicación literaria que ejerció con notable profusión durante toda su vida. Ha firmado cincuenta y tantos títulos en prosa (entre novelas y volúmenes de cuentos), traducciones de clásicos (Horacio, por ejemplo), dos poemarios y un considerable número de obras teatrales. Lord Dunsany fue responsable, junto a Synge, Yeats, O'Casey... de la gestación en Dublín del Teatro Nacional Irlandés pero, apenas traducido al castellano, su teatro es una leve sombra en antologías colectivas (como la de la ed. Aguilar en los años sesenta). Borges y Bioy Casares incluyeron «Una noche en la taberna» en su particular antología de la literatura fantástica (Edhasa) siendo otras de las más célebres: «El burlador de los dioses», «Los enemigos de la reina», «El dios de la montaña», «La puerta brillante», «El rey Argimiris y el Guerrero Desconocido»... En sus piezas teatrales vemos dioses extraños y lejanas princesas que no olvidan ofensas, maldiciones temibles que llegan con la niebla entre piedras antiguas. Mientras, un laúd espectral promete la muerte y la última aurora a los sacrílegos, que son los únicos que pueden oir el horror de su zarabanda inaudita.

Como novelista, alterna con facilidad la novela histórica («Don Rodrigo», 1922), la ciencia ficción («Los viajes de mr. Joseph Jorkens», 1931; «La última revolución», 1953...) y otras creaciones decididamente fantásticas como «La hija del rey del país de los elfos», la única —que yo sepa— disponible en castellano en la reciente colección Arcadia (ed. Teorema). En ella se nos cuentan las relaciones entre los hombres de Erl y los elfos que viven en las tierras de la magia. Tras el viaje plagado de pruebas y riesgos, conoceremos las aventuras de la nueva dinastía mixta que surgirá del enlace de Alveric y la princesa Lirazel. A su hijo Orión lo que más le preocupa es cazar unicornios.... Lord Dunsany ha dispuesto también una sinuosa mitología, una onomástica que sirve de escenario común a varios de sus primeros libros. En esa genealogía aparecen y desaparecen los seres de sus cuentos, allí caminan magníficos los dioses de Pegana: Hish-Señor del Silencio—, Tribugie —Señor de Lo Obscuro—, Kiluluqung —Amo del Humo—... languidecientes, viven un duelo perdido contra el Tiempo.

Sin embargo, acaso lo más memorable de Lord Dunsany sean sus relatos. En castellano existen dos volúmenes: «Cuentos de un soñador» (1910) y «La espada de Welleran» (1908). El primero de ellos fue publicado en 1924 por la Revista de Occidente y reeditado luego en 1977 (casi secretamente) por Francisco Arellano, (en la colección «La tierra de Oz») con portada de Philippe Druillet —otro visionario pero en las viñetas—. La otra recopilación de relatos (de nuevo portada de Druillet) es más accesible, pues ha salido hace tres años en la colección «Fenix» que edita Adiax. Una astuta alusión a seres épicos o monstruosos y a destinos increibles, a medio camino de la poesía y el terror, encontramos como sugirió Lovecraft repetida en sus ficciones. En ellas uno puede oir historias de marineros e islas malignas, de ahorcados y salteadores de caminos, o el monólogo de un ahogado nadando hacia la muerte y después asistir a la improbable «conversión» de un elfo por el deán Murnith, capaz bautizador de espíritus silvestres.

Otras opciones no defraudarán al viajero: visitar Andelsprutz, la ciudad raptada que ha ido a parar donde Nínive, Toya, Camelot, Cartago, Babilonia o Persépolis; llegar a Wrellisford, donde los caminos acaban, o regresar junto a los cedros susurrantes de Oneleigh y temer las criaturas negras de sus noches. Después, repentinamente, huir al desierto como en la extraña Bethmora o escalar Poltarness, la que mira al mar, y comprender por qué no volvió Athelvok a las Tierras Interiores y qué es lo que hace desertar a los jóvenes de Mondath, Toldees o Arizim de sus ritos acuáticos. Y si nos queda aliento y hemos podido sobrevivir a Noozwana El Que Anega Los Barcos, conduciremos nuestra nave por el estrecho de Pondar Obed «hacia donde no llega el Tiempo con sus horas hambrientas ni los males de los dioses» para recordar aventuras en una fábula como las que necesita, a la hora del crepúsculo, el rey de la Ciudad Ociosa.

Toda una odisea confeccionada a base de las rutas que Lord Dunsany nos propone en sus cuentos, de los que —por cierto— pronto habrá en castellano otra muestra preparada por la ed. Siruela en su imprescindible «Biblioteca de Babel» especializada en lecturas fantásticas.

«Soñóu todas as cousas invisibles...» leemos en el hermoso epitafio que le compuso Cunqueiro. Y otro de sus devotos, H. P. Lovecraft, explica su obra como «una guerra eterna contra la fealdad y terquedad de las realidades diurnas...», guerra en la que el propio Lovecraft libró los más terribles combates. Y es que la noche dublinesa de Lord Dunsany —según opinaba recientemente Gimferrer— es atávica, celta y ossiánica y su palabra es de fundador, de cronista testamentario. Y así, en este halo de nocturnidad discurren los relatos de Lord Dunsany. Al borde del mundo, antes del Tiempo, en ciudades soñadas donde bajo el jade brillante de sus cúpulas viven, quiméricos, hombres y dioses detenidos en una hora legendaria. Hagamos memoria juntos y traigamos aquí algunas de sus imágenes:

Hubo jardines de púrpura y lagos de cristal en Babbulkund, Ciudad de Maravillas tallada a orillas de Oonrada (Río del Mito) en medio de una selva de tigres y orquídeas. Y tras los presagios, sólo quedó un desierto inmutable y la agonía de Babbulkund y la cólera de los dioses...

En los marjales del Norte, Tharagvverug, el dragón de los ojos de acero contra el que irá Leothric en defensa de la tempestad de sueños que azota a Allathurion enviada por la magia de Gaznac desde «Le porte resonante», fortaleza inexpugnable SALVO QUE LA ESPADA SACNOTH LA ATAQUE. Naturalmente, la espada Sacnoth...

Hay jinetes de mármol y alabastro en Merimna que, mudos, hablan de los tiempos del Arte de la Guerra cuando Rollorn, Soorenard, Akanax o Mommolek vencían a las tribus del más allá de las montañas Ciresias. Y una noche volverán esas tribus a marchar sobre Merimna, para conjurar el temor de aquellos años conservado en la sombra gigantesca de las estatuas. Sólo estatuas para acallar las iras de las hordas ciresias. Pero, las almas de sus héroes regresan como sueños a Merimna y la espada de Welleran volverá a disfrutar del tibio sabor de la sangre...

Un decreto del Hado se lo había anunciado. Eriel el salvaje, Tarión, Huhenoth el quebrantador de la paz, Gardriol el leal, Lurth el del grito de guerra, Aslof, Thangar de Esk... todos se han perdido buscando Carcasona. En el camino conocieron la muerte que les había sido prometida y de la feroz comitiva sólo respiran Aerleon el del arpa y Camorak Rey de Arn. Desenvainadas las espadas, silenciosos, sonríen mientras pasan años, peligros y ciénagas; quizá despues de todo supiesen que «NUNCA LLEGARÉIS A CARCASONA»...

Por último, navegar lentos a bordo del «pájaro del río» y tener días de ocio en el país del Yann. Comerciar en sus riberas desde Mandaroon (donde todos duermen para que en sus sueños sigan vivos los dioses) a Nen (donde comprobaremos la fama de los vagabundos de Mloon que descienden allí desde sus cumbres cada siete años). Visitar Asthhan La Antigua (tienen al Tiempo encadenado para que no mueran sus dioses) y Golnuz, Ciudad Santa, o conocer el esplendor inmenso de la Puerta de Perdondaris —en marfil y de una pieza— antes de que en ella penetrara la tragedia...

Y en cada travesía, Lord Dunsany de eficaz crtógrafo; gracias a su celebrada propensión a soñar por escrito, la literatura ha viajado por los más fantásticos parajes. La geografía imposible que Lord Dunsany trazó en sus elaboradas invenciones ha sido visitada por gente como Arthur Machen, Yeats, Cunqueiro, Lovecraft, Ann Mc. Caffrey, Zelazny, Moorcock o J.R. Tolkien. De momento, lo mejor será buscar a Lord Dunsany para seguir navegando; alguna pista hemos dado desde estas líneas pero a los desconfiados recordarles la exaca localización que de él nos dejó Cunqueiro:

«... na sombra perdido,
fada é, e fantasma e vagabundo
por quen adeprenden a
Jguiarse as estrelas».

Alberto Casal

ANTON PATIÑO

BIBLIOTECA DEL GRUMETE

El crepúsculo Celta, Yeats y la memoria

«Con una fría ojeada a la vida, a la muerte. ¡Caballero pasa!» escribe **Yeats,** a modo de epitafio, en uno de sus últimos poemas; y así permanece grabado en la memoria de quien se acerca a **Sligo** y se enfrenta con la isla de **Innisfree** en medio del Lough Hill donde los cisnes que nadan sobre el reflejo plateado de sus aguas, parecen ser los mismos que él cantara.

Todo en Irlanda llega a ser leyenda. En esta mancha verde enfrentada al Océano, todo parece destinado a renovar el mito, a convertirse en fantasía que impregna de igual modo lo real y lo irreal, las presencias y ausencias de sus lentas llanuras salpicadas de turba y de pantanos. El irlandés es un pueblo que resurge constantemente en su memoria antigua, ejerciendo el lento arte de la nostalgia, compartiendo el presente con el pasado en suave convivencia con sus muertos.

Y de este amable caos poblado de espíritus y seres invisibles, rumor nocturno en incruenta batalla con los vivos, nos hablaba aquel joven Yeats de *«El crepúsculo Celta»* aquel dublinés por accidente, criado en las tierras bravas del Sligo, aquel **William Btler Yeats,** primer poeta de Irlanda y una de las voces poéticas más profundas, sensibles y tiernamente furiosas del siglo.

El ardor nacionalista, que culminaría con su independencia de Inglaterra y su proclamación como República, alcanzaba hacia finales del pasado siglo a un elevado número de intelectuales y artistas irlandeses que volvían los ojos a sus viejas tradiciones de cara a la creación de un Arte Nacional; dotarse de la identidad cultural perdida a través de un pasado histórico lleno de represión y humillaciones. En ese contexto, la repercusión del gaélico o la asunción por parte de muchos escritores de leyendas y mitos hijos de una rica tradición oral, creaba las bases de un creciente nacionalismo estético. El conjunto de cuentos y leyendas que forman esta obra escrita por **Yeats** en 1893, deja entrever cierto sabor antiguo, rural y mítico, en esa sucesión de apariciones sobrenaturales, **banshees,** duendes y el recuerdo de antiguos héroes vivos en la memoria de un pasado glorioso y épico; páginas recorridas por un eco de terca persistencia, de un férreo apego a antiguos sueños y costumbres nunca sometidas, como si a la callada insurrección de Irlanda, de la tierra de *Cathleen y Houlihan,* se unieran esas fuerzas invisibles, ese recuerdo vivo junto al fuego hogareño e intemporal.

«La Esperanza y la Memoria», escribe **Yeats,** «tienen una hija cuyo nombre es Arte, y esta hija ha edificado su morada lejos del encarnizado campo en que los hombres cuelgan sus vestimentas de ramas bifurcadas para que hagan de banderas de batalla. Oh, amada hija de la Esperanza y de la Memoria, quédate conmigo un poco».

Dolores Ocampo.

«El crepúsculo Celta» W.B. Yeats Ed. Alfaguara. Traduc. Javier Marías.

Xesús Vázquez, pintor de mitos, historias y océanos

«El mar es la geografía de lo inhumano»

JORGE FERNANDEZ

entrevista.

—Tú formabas parte de «Atlántica». ¿Qué fue aquello, cómo surgió, por qué desapareció, qué parte tenías tu allí?

—No sé mucho de «Atlántica». Sólo que fue un proyecto de difusión del arte gallego a una de cuyas exposiciones, la de 1983 en Santiago, me invitaron los organizadores. No sé nada de su gestión ni de discusiones sobre criterios estéticos o estratégicos. El hecho de no vivir en Galicia y de no tener contacto en los comienzos del proyecto con los artistas de allí quizás fueran las causas por las que no se contó conmigo desde el principio.

Para bien o para mal, vivir fuera de Galicia me supone un cierto estatuto de apátrida, de bulto sospechoso: Para Galicia, a veces, no soy gallego; para Santander, sí lo soy...

—Casi siempre los pintores gallegos aparecen como en bloque. ¿Se podría hablar de una pintura gallega? ¿Aparte de «Atlántica», existiría algo que uniera a la pintura gallega más reciente?, me refiero a alguna manera común de hacer, un estilo común o algo por el estilo.

—No he pensado sobre el asunto. Creo que hablar de pintura gallega es una convención geográfica del lenguaje, o sea, tal grupo de pintores residen en las brumas.

Quizás los andaluces, valencianos y alguna otra tribu sí tenga un gusto por determinados colores, temas, una sensualidad más homogénea, unas preocupaciones estilísticas generalizadas. Al menos la crítica ha creado latiguillos como la luz mediterránea, la sensualidad moruna del sur, etc. para explicar ciertos talantes pictóricos.

Como no he visto ninguna de las exposiciones de «Atlántica» ni ninguna colectiva de artistas gallegos no puedo decir qué impresión de conjunto me puedan ofrecer; pero pensando en algunas obras determinadas sólo obtengo una matriz común: la diversidad, lo heterogéneo. Cada uno pinta como dios le da a entender.

Sí puede apuntarse a lo mejor una cierta concepción «barroca» del arte, un anticlasicismo no entendido como posición de vanguardia sino como estrategia ética, que no debiera de nombrarse con ese nuevo latiguillo crítico globalizador que es el «expresionismo», ni siquiera bajo la subespecie «expresionismo jacobeo» debida al ingenio de Santiago Amón.

—Estoy recordando tu última exposición en la Fundación Valdecilla hace dos años y medio, casi tres. ¿Qué es lo que ha cambiado en tu pintura desde entonces?

—Principalmente la temática, la concepción de la materialidad del color y la explicitación gestual. No ha cambiado mi interés por la historia del arte como lección e inspiración; por los mitos y en general por todo aquello que exprese la dimensión heróica de la especie hasta, o principalmente, en el fracaso; por lo que subraye el vacío entre el deseo (el proyecto, el plan) y su objeto: el terreno, en fin, acotado principalmente por Icaro.

Tampoco ha cambiado el horror por verme atrapado por mi propia parafernalia. Un cuadro de aquella exposición tenía un título que ahora veo como programático: Marco Polo. Quería expresar la voluntad de movimiento, de conocer la diversidad, de construir a través de la diversidad.

— ¿Qué es lo que interesa del paisaje?

—Puede que su dimensión sobrehumana en el sentido de exterioricidad, de otredad. No me interesa tanto como sujeto convencional de belleza, ni como modelo total a través del cual expresar toda la complejidad del hecho artístico (al modo Constable, por ejemplo), ni como lugar de ejercicio retiniano, o trigonométrico o moral.

Por el momento los paisajes, o mejor lugares, que me interesan son los que implican para el hombre un peligro mortal, los que obligan a poner en marcha recursos de supervivencia totalmente ajenos a nuestra civilización urbana, a reflexionar sobre el destino y la fatalidad o nuestra condición de sujetos de determinados ideales y virtudes cívicas.

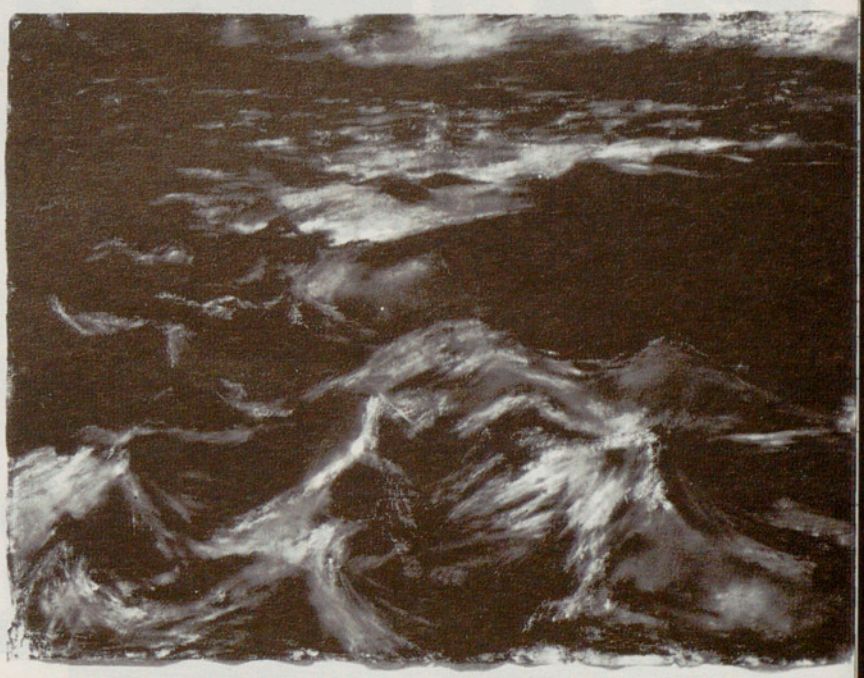
Me interesan también las imitaciones que hace el hombre del paisaje y de entre ellas más las que no apelan a la sensualidad, al orden y la regla como método paralelo al infinito de reglas y leyes que producen el paisaje natural (por ejemplo el jardín vegetal), me refiero a las que invocan la contemplación en sentido estricto como mecanismo de disparo de otra sensualidad, de otra idea de orden (por ejemplo el jardín de arena o esa metáfora de la naturaleza y de la vida que es el laberinto).

— Tienes una serie, los Maelström, que es como una cita de cuentos de Poe. A los lectores de La Naval seguro que les gustaría que contaras por qué este interés por las literaturas fantásticas, por el mar, por E. Allan Poe.

—El mar para Winckleman, por citar autoridades, era la más alta expresión de la belleza; es la convención de belleza paisajística más general. Tiene esa ventaja táctica de entrada como tema gancho. Yo he vivido siempre a la orilla del mar y creo conocer su escenografía, creo que puedo hablar de la infinitud de sus matices, colores, movimiento... Es un ser vivo que reclama amor e impone temor, algo así como la figura de Dios. Y casi atrae hasta el mismo punto, casi puede colocarte en trance teresiano proporcionándote, sino el éxtasis, el pasmo de vivir fuera de tí. Al mismo tiempo es el espacio ideal del viaje y la aventura, del conocimiento y del horror, la topografía de la naturaleza ciega; el espacio de la tragedia en la que leyes y orden desaparecen a favor del caos y la fatalidad. Es la geografía de lo inhumano (aunque sólo sea por no ser nuestro «elemento»).

Poe concibió la inhumanidad del mar y con una soberbia inteligencia la corporeizó en ese cuento tremedo, «Descenso al Maelström», uno de mis favoritos por su sencillez y elementalidad. Después de años de tenerlo

MONTE AMBICION
Acuarela, témpera y gesso sobre papel.
135 por 85
1984



MAELSTROM
Pastel sobre cartón piedra.
104 por 72
1984

presente es lógico que apareciera algún día como tema. Vivir junto al mar puede que haya hecho la elección casi inevitale en grado no menor que haber escuchado la impresionante composición homónima del pianista Lenny Tristano.

—Otro de tus cuadros nombra a Ariadna. Hay dos Ariadnas, la hija del rey de Creta, Minos, que, enamorada de Teseo, le da un hijo que le permitiera salir del laberinto; después Teseo la abandona en la isla de Naxos, donde se suicidaría arrojándose al mar. La otra es la emperatriz bizantina, hija de León I el Grande. ¿Cuál de ellas te ha proporcionado el tema?

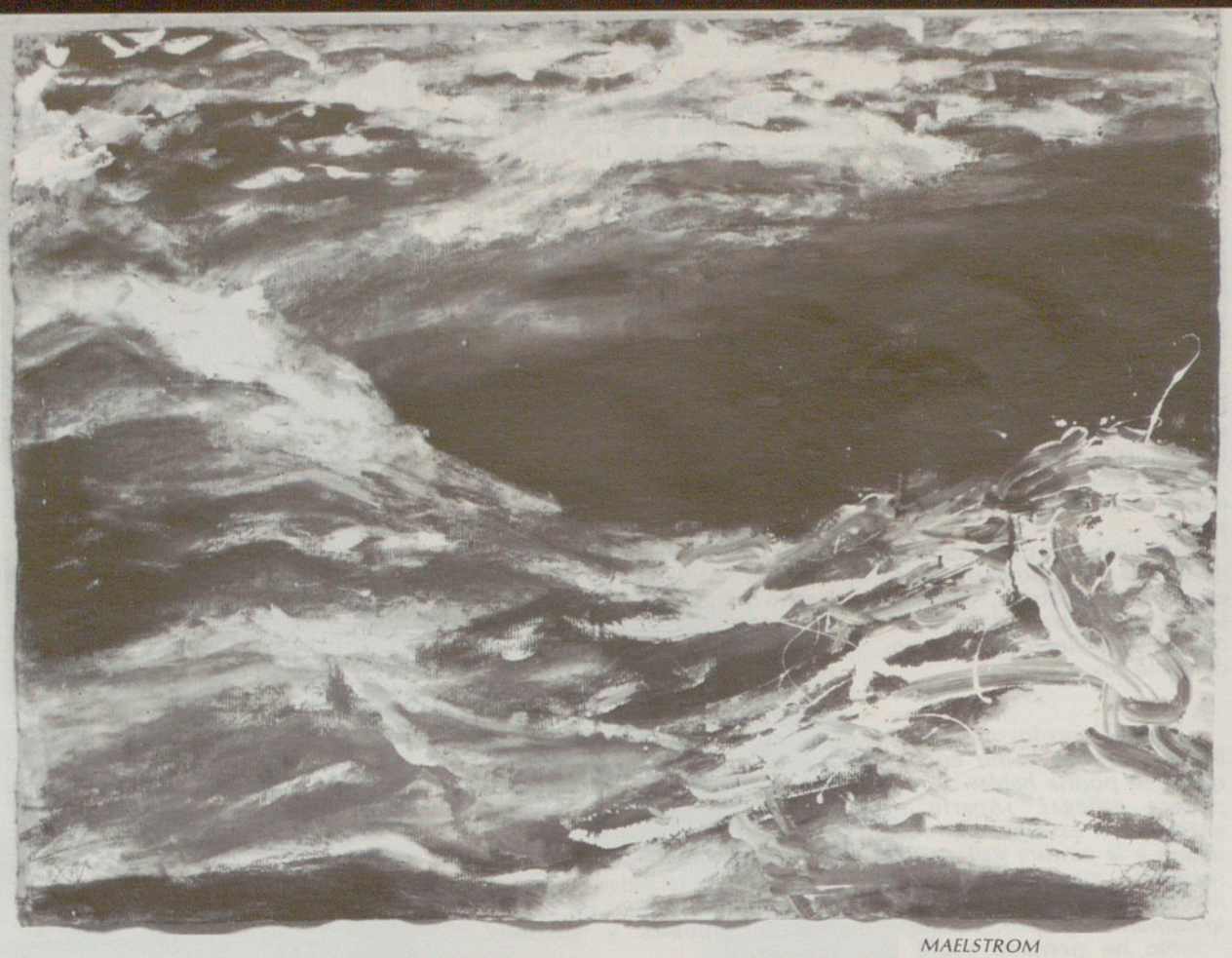
—Cre que me haces una pregunta doble, pues aparte de los cuadros de Ariadna estarás pensando en el titulado «Atributos de Poder», de 1982-83, que tiene una distribución de manchas que aluden al mosaico bizantino y, por si la alusión fuera dudosa, contiene una representación de Teodora (d' après Rávena).

Explicar los referentes siempre es peligroso, pues puede inducir al espectador a relacionar mecánicamente cuadro y referente, a literalizar el cuadro, a convertirlo en cuadro de historia. Incluso en el caso de que se tenga muy presente la trampa. Yo al menos la tengo y siempre me aplico la ironía duchampiana del «coeficiente de artisticidad» que él definía como la distancia entre el proyecto y los resultados. Entiéndase esto por dos vías: De un lado conciencia de que los referentes te hacen caer con más facilidad en la narración que en la poesía. De otro, entender esa distancia como poblada por la parte no consciente que se pone en marcha a la hora de pintar, con sus dosis de fracaso, naturalmente; con sus porcentajes de tener en cuenta que un cuadro no dice «toda la verdad» (ni mil cuadros) y, sobre todo, con el ojo y la mano pendientes de lo que yo creo que es una contribución importante sino capital de nuestro siglo a la historia de la cultura (como supongo que viera o entreviera Duchamp), la improvisación.

Provisionalmente creo que la pintura de lo que va de siglo, si se exceptúa quizá el expresionismo abstracto, no ha puesto carne en el asador de la historia en lo que se refiere a esa contribución, en la medida como lo han hecho, principalmente, la música o la danza. Y al decir música me refiero a aquella que ha sabido aflojarse el corsé de la historia por la vía de considerar al intérprete como algo más que la prolongación de su instrumento, entre otras cosas, o sea, lo que se acoge bajo el nombre de jazz.

Pues bien, al margen de que se considere afortunada o no la comparación entre música improvisada y pintura o digna o no de tesis doctoral, el concepto improvisación puede explicar en parte lo que decide a un artista no sólo a tomar decisiones en el propio momento de pintar o esculpir, sino a elegir de entre el caos de sus referentes lo que le interesa en tal momento; a relacionar imágenes, a reinventarse sus clásicos y sus héroes, a poner en marcha una combinatoria infernal que le proporcione, que le sugiera procedimientos de creación, que contribuya, en fin, a la operación de conversión de la vida en arte.

Marga Paz



MAELSTROM
Pastel y gesso sobre cartón piedra.
72 por 104
1984

TENREIRO

Paisajes de Occidente

Josep Mallord William TURNER. «Pescadores en el mar». Tate Gallery. London.

UNA euforia paisajística parece apoderarse nuevamente de los pintores contemporáneos. El pintor vuelve a la pintura. Barceló y Sicilia pintan marinas y paisajes urbanos. Suso Vázquez y Aguirre insisten ahora en actitudes que pocos años atrás molestarían la retina del aficionado más progresista. Hoy, el pintor pinta: se valora el oficio, el color, la materia, el dibujo; se discute de pintura e, incluso, de «pintar mejor», y se hace, sin embargo, con un matiz diferenciador: la introducción de guiños de identificación cultural propios de este fin de siglo, como quien desea la elaboración de un paisaje contemporáneo.

Acaso por ciertas recomendaciones de Miguel Angel, el paisaje se consideró en otras épocas un género menor. Sólamente en el siglo XVII empezaría a verificarse un cambio de actitud. Como Haarlen, en Holanda, Roma se convertiría en el centro europeo de la vanguardia del paisaje, hacia 1650. En Italia, la escuela de Annibale Carracci o de El Dominiquino, y en los Países Bajos la de Adam Elsheimer. Se estaba reproduciendo una misma sensibilidad en geografías distintas.

El Renacimiento había impuesto en Italia la perspectiva central como método dominante de representación, que, como la metafísica cristiana, tiene el más allá en un futuro imaginario, balizado en dos puntos sucesivos: la muerte y el juicio final, creencias que en la perspectiva central se corresponden con las líneas de tierra y del horizonte. O sea, una lejanía plana que puede corresponderse con una línea sobre un lienzo a la que le concedemos categoría simbólica de horizontal, y, ante la cual, se organizan con diversas intenciones los volúmenes, objetos y artefactos.

Son bien conocidos los paisajes portuarios de El Lorenés. En su «Vista de puerto con Villa Médicis» se puede observar el horizonte teórico plano con un gran canal central hacia el primer plano —o línea de tierra—, un pasillo de agua que refleja el sol poniente y el cielo. El pintor crea inmediatamente la ilusión del espacio. Edificios y naves a cada lado se disponen de tal forma que sugieren la idea de una simetría ideal. El Lorenés no copiaba del natural; inventaba, idealizaba. Tomaba apuntes en tablas humedecidas con un secante en el mismo momento de usarlas. Sobre ellas aplicaba el color en tonos yuxtapuestos, según el método del claro oscuro, para construir posteriormente en el taller sus idealizaciones formales y agruparlas de acuerdo con la técnica de la perspectiva central. «Colocó el sol en el cielo —dijo Ruskin de él—, y fue el primero en intentar alto semejante a pintar la luz solar vista a través de una atmósfera nebulosa». La práctica pictórica de El Lorenés implica una intervención intencionadamente cultural en el paisaje real y viene a contener toda una ideología del paisaje.

Existe otra manera de pintar los paisajes que produjo los bellísimos cuadros de Turner, herencia de los holandeses Elsheimer o Paulus Brill. Es el paisaje del Occidente europeo, esa franja verde que recorre las cosas —de Kronstadt a Lisboa— y cuya característica más notable es la inexistencia de la idealización plástica del plano horizontal. Como sabemos quienes mantenemos con ella relaciones de vecindad, la mar nunca es plana a no ser por dejadez o laxitud; incluso la línea del horizonte es curva a simple vista, y su vitalidad o movimiento aleja de nosotros toda idea de salón enmoquetado. Ante cualquier obsevador de nuestro paisaje, los diversos volúmenes, montañas, valles, rías, mar vivo, etc.— que en suave o brusca sucesión de matices originan una sensación de escalonamiento que define la profundidad o perspectiva. Sin embargo, en Galicia no es necesaria esa perspectiva ideal, porque la existente es ya la idónea.

La penetración del océano en la orografía de Galicia origina una presencia permanente del mar en el interior. El engranaje de entrantes y salientes interioriza el mar en nuestra conciencia colectiva y facilita la observación del paisaje como una sucesión de volúmenes en la lejanía, tamizados por el filtro de la luz y del mar pulverizado y determinando colores y profundidad.

Allí donde los italianos aplicaban el «claro oscuro» al paisaje racionalizado de la perspectiva dibujada, el paisaje de Occidente es paticularmente pictórico y no precisa de tales artificios de representación. En Galicia, el tono brillante del cenit descendiente hasta el gris violáceo del horizonte y los celajes intensos y profundos son denunciados por nuestra retina como ultramar o cobalto y blanco. Más allá del mar, el sol está a punto de ocultarse, y, entonces, aparecen los bermellones o granates. Nadie mejor que Turner pintaría esa atmósfera brumosa de nuestros comunes cielos nórdicos, trabajando con secante y aceite sobre una tela preparada con bermellón y blanco, en cuadros como «La tempestad de nieve».

Los potentes vientos del Atlántico impiden, a menudo, que nubes y olas conserven durante un largo periodo de tiempo su forma y colorido primitivos. La pintura se hace rápida, el trazo nervioso, la «touche» exacta al caer o nula. Es una pintura más caligráfica; la pintura del Occidente europeo, el «no man's land» de los antiguos bárbaros.

EL LORENES. «Escena costera al alba».

Tampoco escapa la pintura gallega a esta generalización. Es necesario detenerse en los paisajes de montaña de Ovidio Murguía, conservados en los museos de Pontevedra y La Coruña; en Francisco Lloréns, para darse cuenta de que sus «Lavanderas de Betanzos» son el talismán de los «nabis» gallegos, y que su paisaje de Betanzos, del museo de Lugo, es uno de los más completos tratados del *color local*. Otro tanto sucedería con las «marinas» y «paisajes de costa de Belle Ille», de Germán Taibo, o con las dornas contemporáneas de Antón Patiño y las ventanas de Monroy.

Jaime D. Tenreiro

ESCUELA
DE
SIRENAS

Fallo

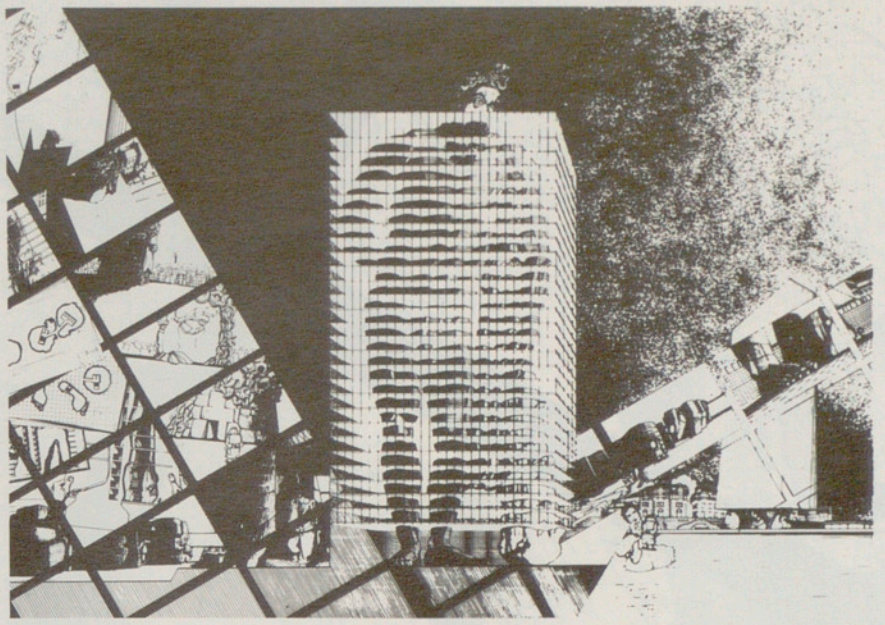
REUNIDO el jurado calificador del concurso de ideas para la construcción de la sede de la revista atlántica «La Naval», integrado por los profesores de la Escuela de Arquitectura de La Coruña: Andrés Fernández Albalat, Juan Luis Dalda Escudero y Felipe Peña; el pintor Alfonso Abelenda y Xosé M. Pereiro, diseñador y representante de «La Naval», se acordó concederle el primer premio al proyecto presentado por **Manuel Alonso Alvarez,** con el lema «Non hai traballo».

El jurado, que se reunió el pasado día 12 de julio, concedió también dos menciones que recayeron en **Jesús Irizarri Castro** («Laimfinl») y **Juan Tejedor Castro** («Galería emportada y al agua»), y una referencia a **Plácido Lizancos Mora** («Enne»). Finalizada la sesión y, tras la referencia unánime «al alto nivel de los quince participantes», el jurado emitió algunas consideraciones.

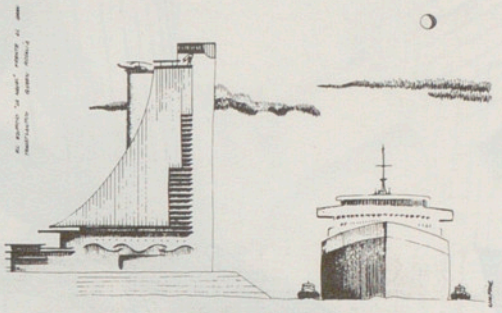
A propósito del ganador, fue valorado muy positivamente «el arranque del edificio y la integración de sus piés (de Hércules) en el entorno, así como la utilización gráfica de las imágenes y el tratamiento secuencial de las mismas, aún no satisfaciendo plenamente el carácter funcional y simbólico exigido». En este sentido, las estimaciones del jurado señalaron que «no existía en el premiado una asimilación estereotipada de la iconografía conocida a través de los números existentes de la revista convocante del concurso».

La mención a «Laimfinl» se fundamentó en su «impecable ejecución técnica del dibujo, referida a elementos de la historia de la arquitectura, como el futurismo» y la concedida a «Emportada» en «la intención que parece entreverse de postmodernidad ortodoxa». El jurado agradeció finalmente la «frescura de la inmersión de 'Enne', dentro de un planteamiento crítico de las bases del concurso».

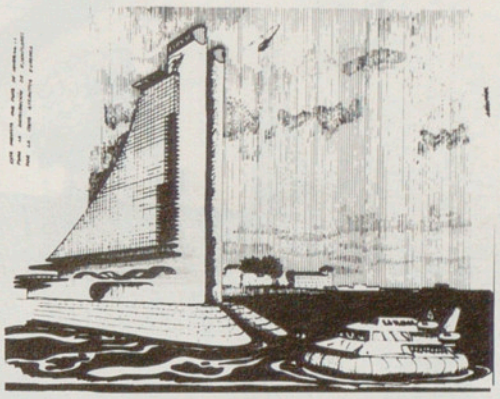
Más crítico que ninguno, el representante de «La Naval» aclaró al término de la reunión que, pese a la «boyante» situación económica de la revista y a que las necesidades de expansión son apremiantes; la convicción de que una obra de tal rango simbólico no debe ser acometida hasta la plena concreción del espacio estético del atlantismo, me obligaron a disentir con respecto a la decisión del jurado, aunque acepto las argumentaciones del mismo sobre las cualidades del proyecto ganador». Juan Luis Dalda mantuvo, asimismo, idéntica posición, solicitando incluso que el primer premio fuese declarado desierto, propuesta que no sería aceptada por el representante de «La Naval», por considerar que «la alta calidad de los trabajos presentados debía ser atendida con criterios de justicia y sin dogmatismos estéticos».



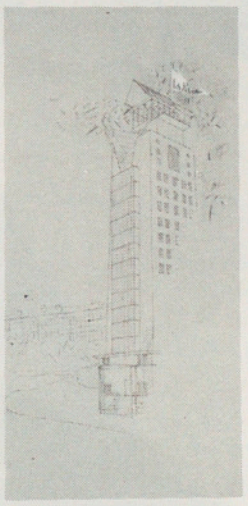
«Non hai traballo»

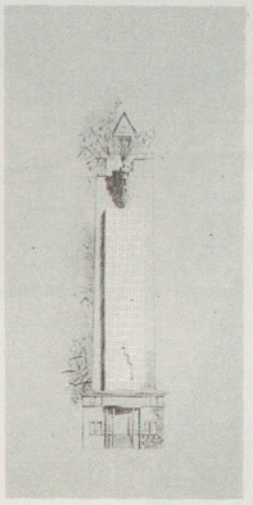


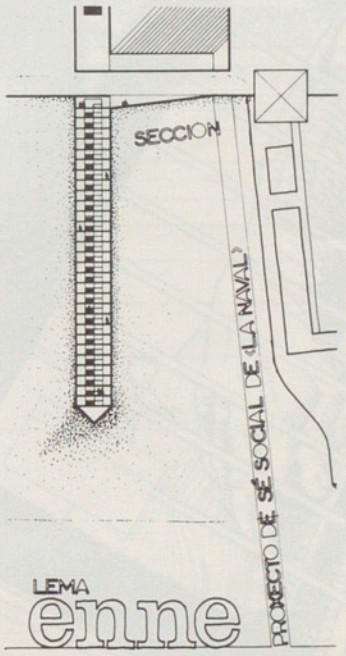
Laimfinl



Galería Emportada y al agua



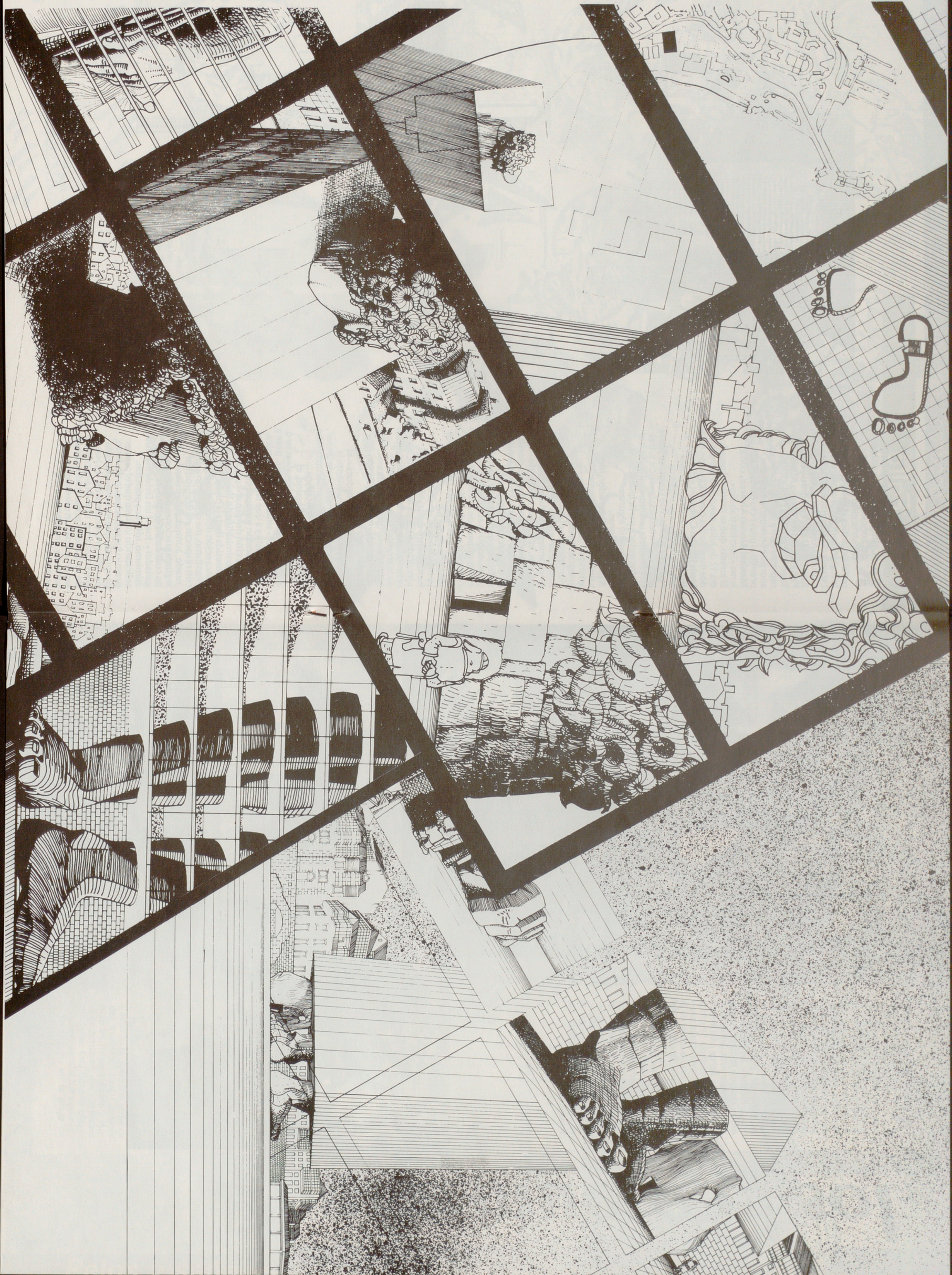




Enne.

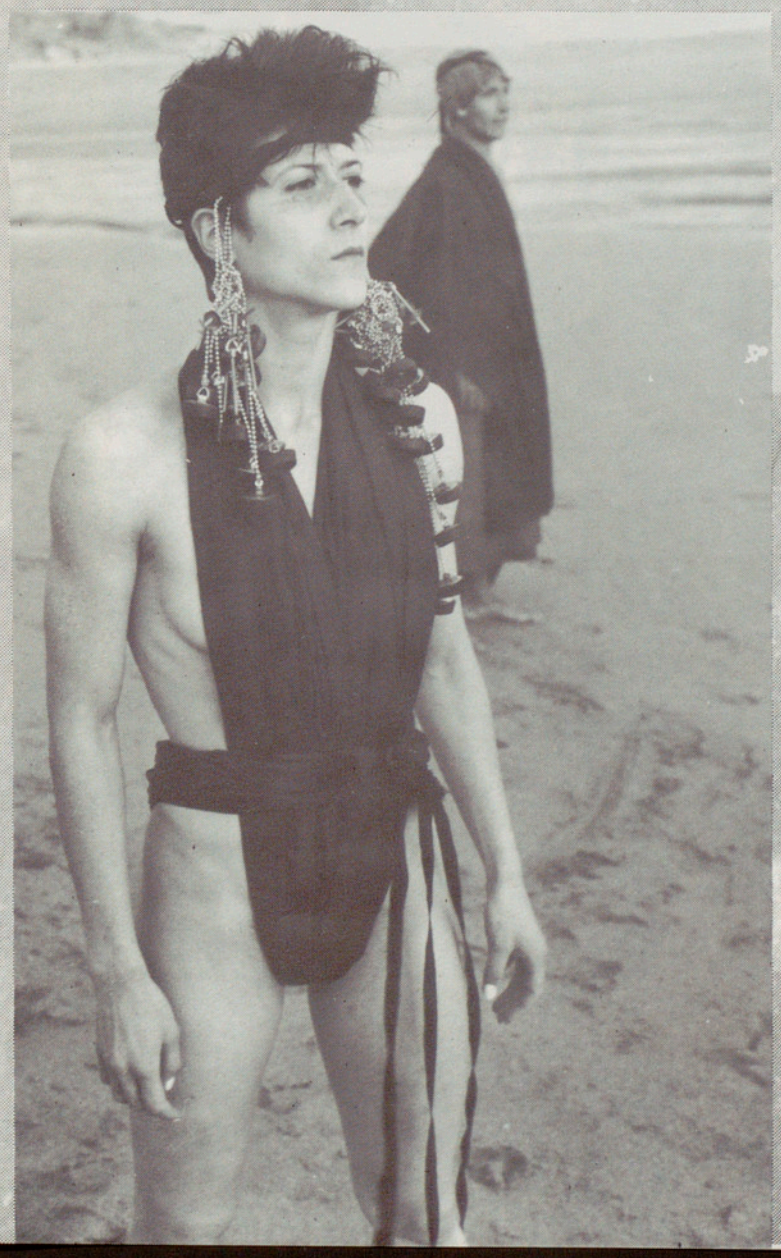
«NON HAI TRABALLO»

(Detalles)



Donde muere el sol

A la hora del ocaso, cuando el lobo Ferris, nacido de un témpano boreal, da caza en el confín de occidente a los caballos que arrastran el carro solar desde las luminosas tierras de los hombres de tez oscura y sumerge los rigores estivales en las aguas frías del Atlántico, se levanta una brisa limpia que desde el sangriento horizonte crepuscular alcanza la costa noroccidental y ahuyenta a la horda playera con su escenografía de piña colada y «coppertone». En este interludio, cuando la playa vuelve a ser espacio vacío abierto al océano, los Seres Marítimos celebran la ausencia de color y componen una danza antigua para saludar la salida de la Estrella Pálida, la última del Camino de Santiago, que baña de luz de plata la Corriente del Golfo que sube hacia el norte. Siluetas y sombras repiten ritos ancestrales conocidos por el mar en un acto de desagravio que, como el manto de Penélope, deshace cada atardecer la pastelera afrenta bañista del mediodía.



Pgbllás diseñó el vestuario y asumió la dirección artística del montaje; *Vari Camanés* hizo las fotos; y *Belén* y *Andrés* actuaron de pacientes modelos. Esta historia playero-crespuscular fue realizada a las 9 p.m. en la playa de Sabón.

Manuel R. Moldes

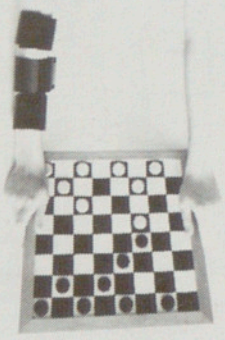
ESCUELA DE SIRENAS

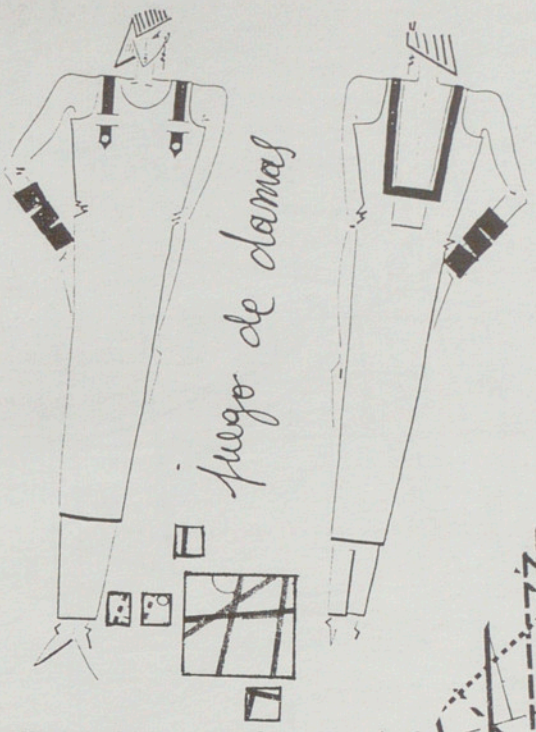
Los Patrones / La moda juega

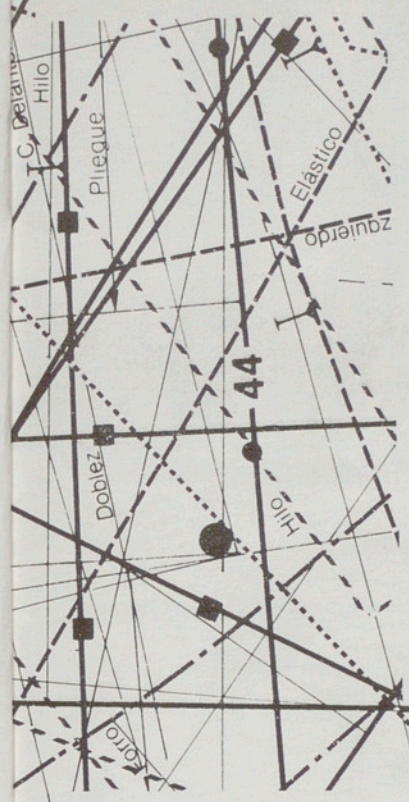
LOS PATRONES nos proponen en esta ocasión algo muy de la temporada: juegos.

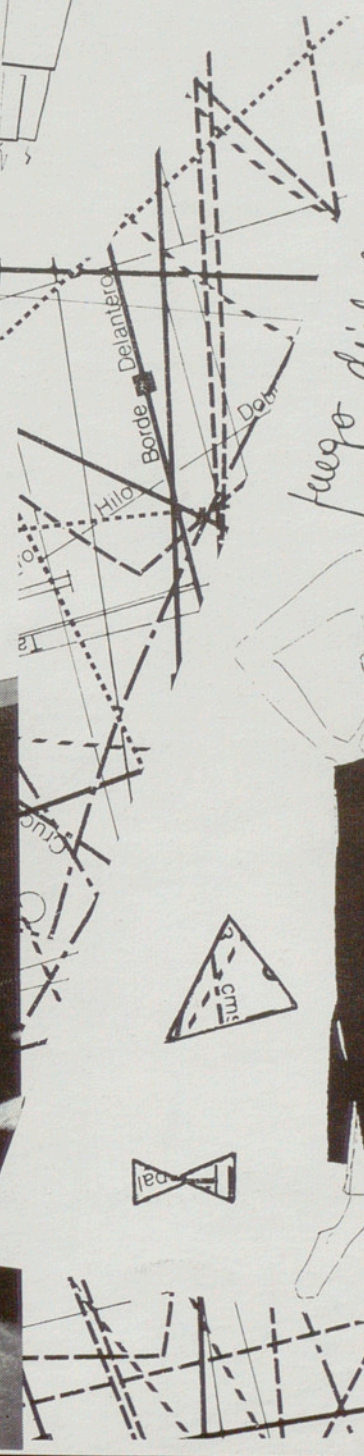
Juegos con la ropa, juegos con los ángulos, juegos con la creencia mayoritaria de que los juegos son juegos.

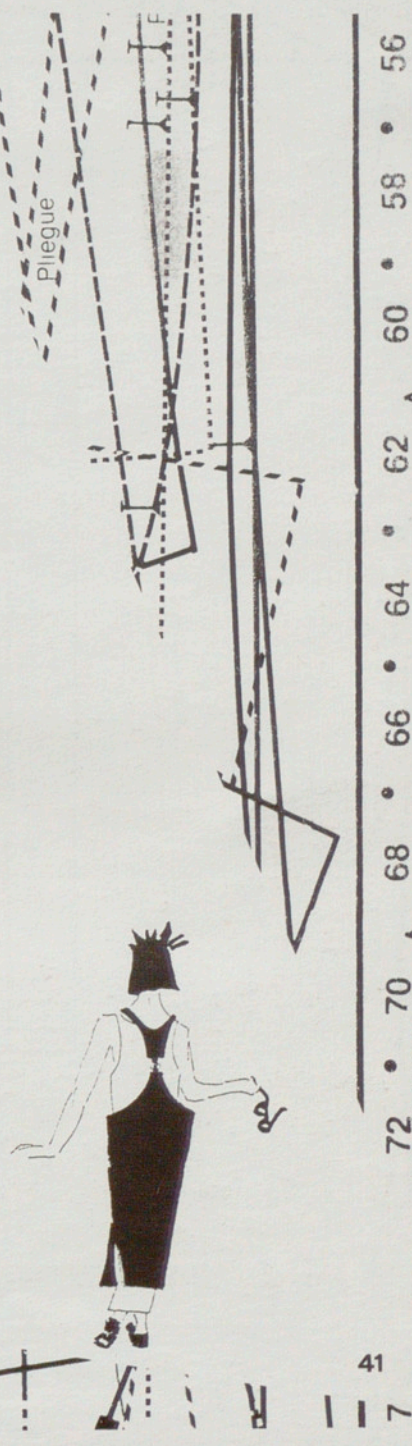
Damas, diabolo, goma, pelota, son las propuetas.



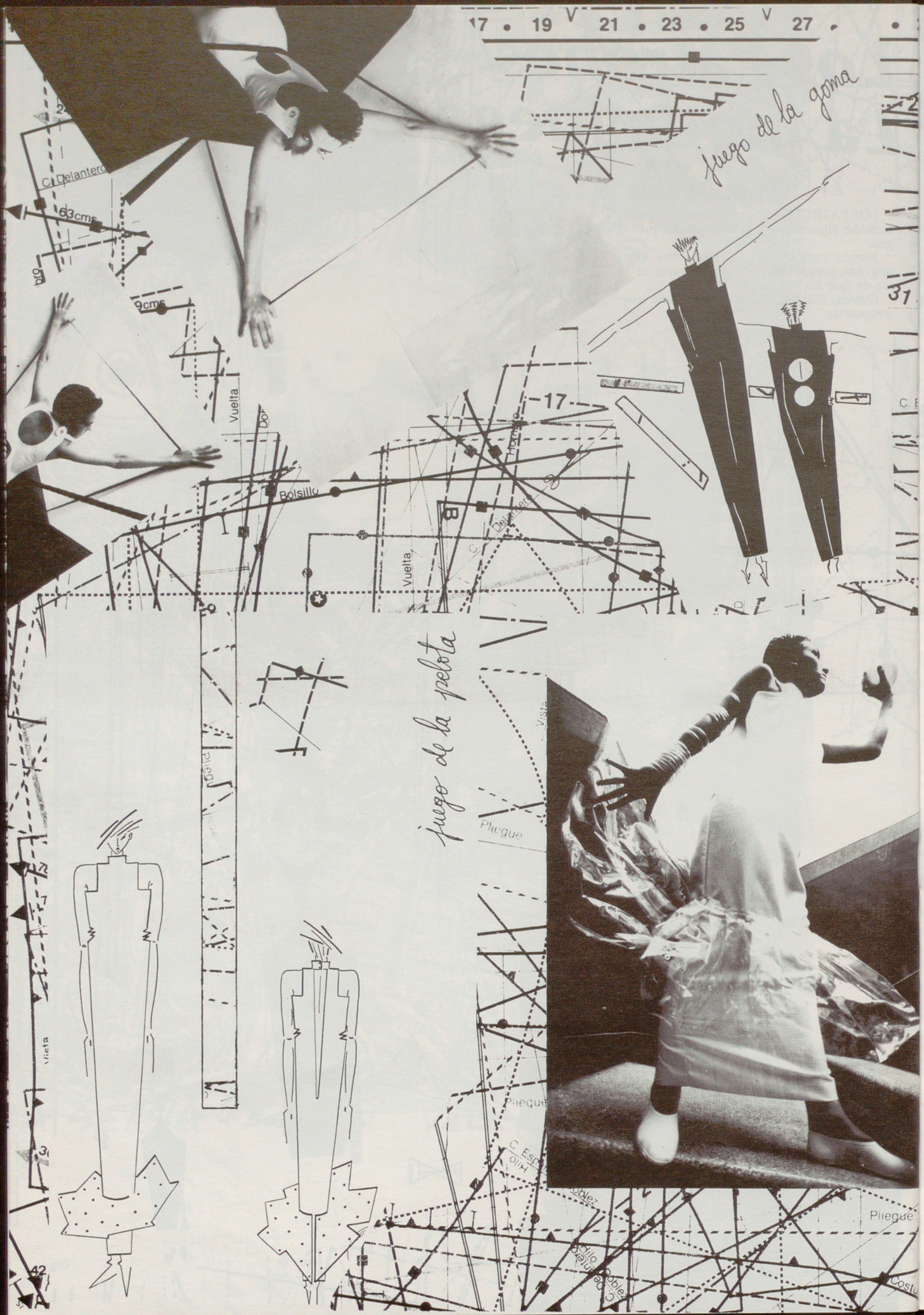








FOTOS VARI CARAMES


juego de la goma
juego de la pelota
17 • 19 21 • 23 • 25 27
C. Delantero
63cms
9cms
Vuelta
Bolsillo
Pliegue
Vista
Costu

El «feito en Galicia» cumple un año

Tras el Telón de Grelos, las tribos mesetarias escudriñan con una mezcla de curiosa ansiedad esa criatura homogeneizada que se ha dado en llamar «movida gallega». Y el vídeo parido en la Reserva Noroccidental no escapa a esta pretendida visión de antropólogo. «El vídeo gallego es de los mejores de España», avanzan en el desierto y sentencian por aquí. Pero... ¿dónde está el vídeo español? Apenas existe; está en gestación. Paralelamente, el «feito» en Galicia no escapa a esta eclosión fantástica, presa ya del regocijo tribal de los primeros reconocimientos allende el Telón. (El reciente premio de Vilaverde -«Viuda de Gómez»- y Reixa —«Salvamento e socorrismo»— en el Concurso de Gijón es sintomático, pero corre el peligro de convertirse en un falso axioma funcional).

«En España hay una idea desmesurada de lo que se hace en Galicia. Aquí comienza a haber algo de producción y autores nuevos, una cosa que no sucedía hasta ahora. Es una manera de empezar». Esta comedida afirmación la hacía Vilaverde días antes de conocer su último premio e ilustra nítidamente el punto de partida del análisis: hace apenas un año del estreno de «Veneno Puro», primera obra reconocida de «vídeo gallego».

1984: AÑO CERO

La concepción ascenso y reconocimiento de «Veneno Puro» marca el inicio de una carrera en pos de una nueva forma de expresión. 1984 es un año intenso y movido, generado en torno a las escasas productoras privadas y al dinero que suelta la administración autónomica. Por un lado, se recogen las experiencias adquiridas del pasado y algunos productos comienzan a materializarse formalmente; en el extremo opuesto de la ilusión, las incipientes fuerzas creadoras giran en torno a un eje mimético e intentan el asalto visual. Surgen cintas —primeras cintas en su mayoría— repletas de ansiedad expresiva y anhelo definitorio. Es una primera búsqueda de caminos por donde dirigir la mirada. Un proceso por la propia experiencia.

Esta frenética actividad —la impaciencia por los resultados es contagiosa— se desenvuelve entre una endémica premura de medios técnicos, que determina la producción. En el nivel de la creación, este cutrerío sirve de trampolín constante y enreda a los videastas por senderos alternativos más complicados. Por contra, la carencia formativa en que se desenvuelven estas primeras cintas es síntoma inequívoco del camino emprendido: mucha edición y poco dominio de recursos inherentes al lenguaje vídeo. De ahí parte la diferencia entre unas cintas con una factura redondeada, pulida, y una mayoría de trabajos cutres (aunque necesarios) que restan entidad a la intención del autor.

En medio de esta maraña —urdida al amparo de un centro: La Coruña— caen los primeros premios y reconocimientos. Y se disparan las loas y las inevitables (auto) predicciones del futuro. Es verdad que se suceden los esfuerzos. Pero, el tránsito de la NADA al APENAS se ha interpretado (la vulgaridad mesetaria tiene su culpa) como una apoteósica culminación de un proceso todavía en ciernes. Es el presente, con el nacimiento de un despistado fervor colectivo que asume como propio un fenómeno relegado todavía a espectáculo de galería, muestra o festival.

¿QUIEN SE ATREVE...?

La simiente está puesta. Las salidas pueden surgir paulatinamente y el vídeo «feito» en Galicia ansía superar definitivamente la vorágine contagiosa de la niñez. La clave radica en la posibilidad de difusión y comercialización de los productos. (El asalto televisivo es inaplazable). Es necesario consolidar una infraestructura de producción y realización que complete la iniciativa privada. Y en este esfuerzo, las instituciones deberían volcarse en la creación y promoción de talleres, aulas y laboratorios donde familiarizarse y urdir las posibilidades futuras del soporte videomagnético. (El apoyo electoralista y fenicio de la Xunta de Galicia —«te compro los derechos de autor por unas pocas monedas»— debe replantearse. Fue un revulsivo; ahora, es casi un pillaje).

Precisamente, sobre la concatenación de estas coordenadas de futuro es donde se asienta el prudente escepticismo con que se arropan los puntales de la videoproducción refugiada en la Reserva Noroccidental.

JOAQUIN F. PEDRIDO

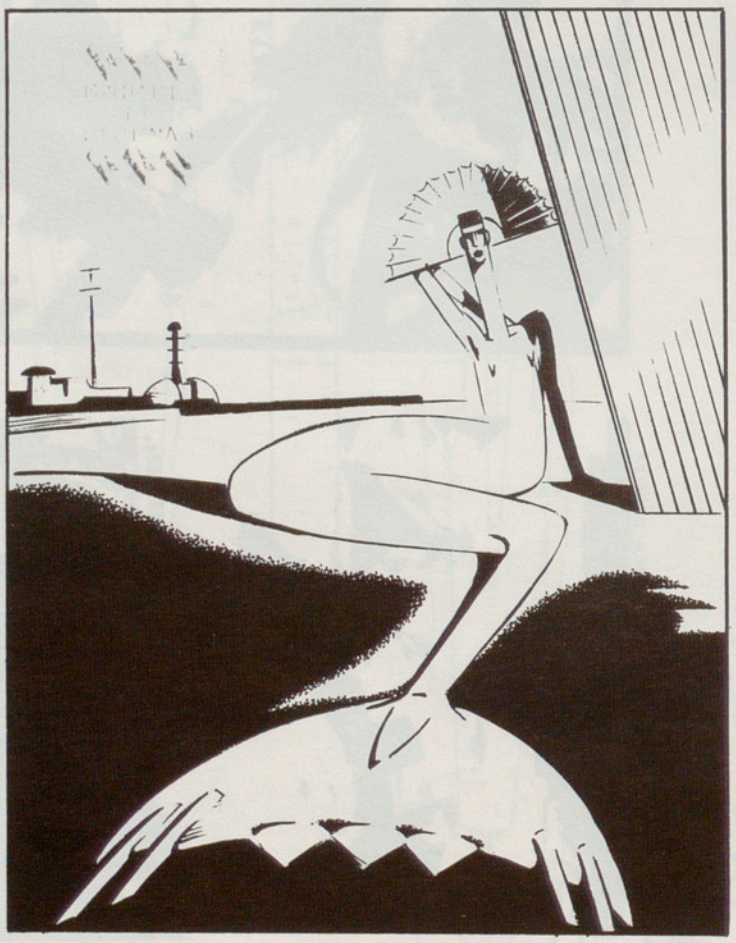
«SALVAMENTO E SOCORRISMO» DE A. R. REIXA

Nas libres coordenadas do futuro

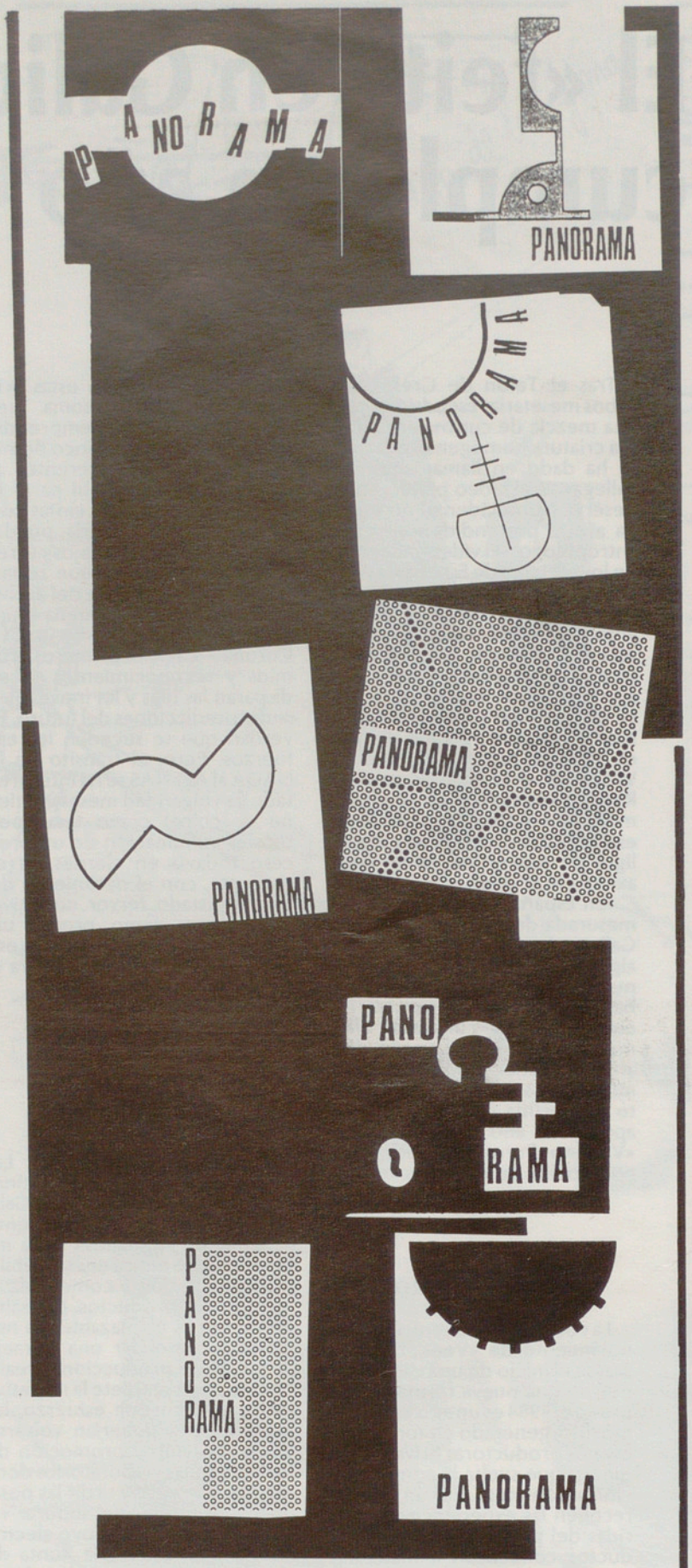
Hai veces nas que a arte é unha pinga furiosa nas enrugas do insónio, futuro sen presente, ou radical confianza nela mesma. Desa feliz autocompricidade de sintirse vanguardia, rábea contida ou agresión estética, xurden propostas como a *Favorita* nas libres coordenadas do futuro.

Non hai necesidade de máis datos que unha atenta lectura destes textos; dos poemas de Sendón, perto ás veces do hermetismo de Celan ou de Ernst Meister; dos textos invadidos de ironía de Anxo Rabuñal e a súa pura atracción pola lingoaxe, pola estrana xeometría das palabras no fío do seu discurso un tanto Bernhardiano. Os poemas finamente nostálxicos de Antonio R. López; a forza rítmica e a dureza moral de Carlos Franca, c portugués: «o antebraço sustenta no ar o gesto exacto/que escraviza o ser deste homen que acolá existe...». Ou a vitalidade sen consciencia de ruinas de Xelís Toro ou Miguel G., por non falar de todas as presencias que eiquí se manifestan coma espranza dunha literatura sen complexos, superada esa incerta «hora cero» pra situarnos ó fin no eclecticismo, nunha necesaria reconstrucción da nosa própia época, dun futuro que xa é futuro agora.

L.P.



LA NUERA



En La Coruña está cambiando el panorama

C/ NICARAGUA 8

BEN WATT NORTH MARINE DRIVE

... Y así cantaban los lobos de mar

Para Spencer Tracy, el «Manuel» de Capitanes Intrépidos.

PRIMERA CONSTATACION: No abundan las portadas discográficas que retraten el mar. Al menos, son una minoría en comparación con las carpetas realizadas en piscinas. Y no es extraño: son aguas domesticadas y depuradas, dedicadas al placer, símbolo de vida lujosa. El mar es... otra cosa.

SEGUNDO FILTRO: Naturalmente, prescindo de las que incluyen esa maza azulona llamado Océano Pacífico. Es el invitado de excepción en carátulas de Linda Ronstadt, Boz Scaggs, Doobie Brothers e innumerables recopilaciones de surf. Como el Mediterráneo o el Caribe, no sirve. Hablamos de MARES, no de charcos. Hablamos de aguas que seducen y sobrecogen, de aguas más obscuras y rebeldes, de fuentes de pesadillas y sueños. ¿De acuerdo?.

TERCERA CRIBA: Elimino las portadas de discos orquestales, que insisten machaconamente en instantáneas de parajes tropicales, con o sin nativa en primer plano. Idem de los albumes clásicos, aunque creo recordar alguna interpretación de Grieg o Sibelius, siempre aptos para ser ilustrados con fotos ásperas de Noruega o Finlandia, respectivamente. ¿Estaban en La Voz de su Amo? Ay, la memoria...

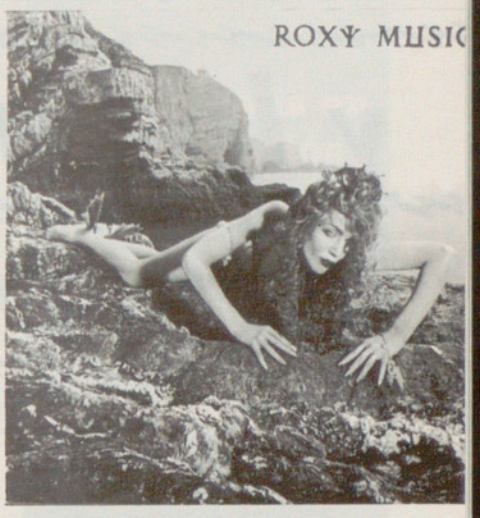
UNA DUDA. ¿CABEN AQUI LOS MARES IMAGINARIOS?: En ese caso, alfombra de algas para Roger Dean, cuyas gélidas fantasías ilustraron las carpetas de Yes y su saga, Historias de los Océanos Topográficos. Escalofríos. Oh ¡no! yo tampoco escuchaba los discos.

FINIS TERRAE: Mención especial, dentro de los sueños de la razón, para Peter Lloyd, ilustrador de «Point of know return», de —ejem— Kansas. El navío se desploma sobre el borde de la Tierra Plana, angustia de antiguos navegantes, antesala de los infiernos.

EL APARTADO DE LAS CRIATURAS LEGENDARIAS queda encabezado por la sirena que se desliza por la portada del quinto album de Roxy Music. Peluca rubia en catarata, corona de bisutería, aletas evidentemente sintéticas, mirada de Mujer Pérfida, miembros de araña... ¿tiene tronco? Repelús.

MAR DE DONAS decían los viejos pescadores para hablar del mar sosegado. Tiene otro sentido en «Curvas engañosas», de 10 cc, donde un grupo de buzos rescata a una dama con rojo vestido de noche, el agua se cobra su triunfo bla bla bla. Moralistas.

BAJAMAR para Echo and The Bunnymen en «Heaven up here». El Cielo Aquí Arriba entre bandadas de gaviotas, arenas acharoladas, cuatro jóvenes sensibles dejan que sus almas se empapen de belleza plácida, baño de humildad ante el misterio inmutable. «Alucinas, tio».



LA FUERZA del agua salada queda expresada en «North Marine Drive», de Ben Watt. Un puñado de niños observan insolentes la agitación de las olas, desde la defensa de la barandilla del paseo marítimo; en la foto interior, un golpe de mar les hace huir en desbandada, reestableciendo el orden natural de hombres aterrados por la vitalidad del océano. En la contraportada, el autor del disco intenta dibujar una sonrisa, de espaldas a la espuma encabritada, abrigo manchado por goterones volantes. No se juega con...

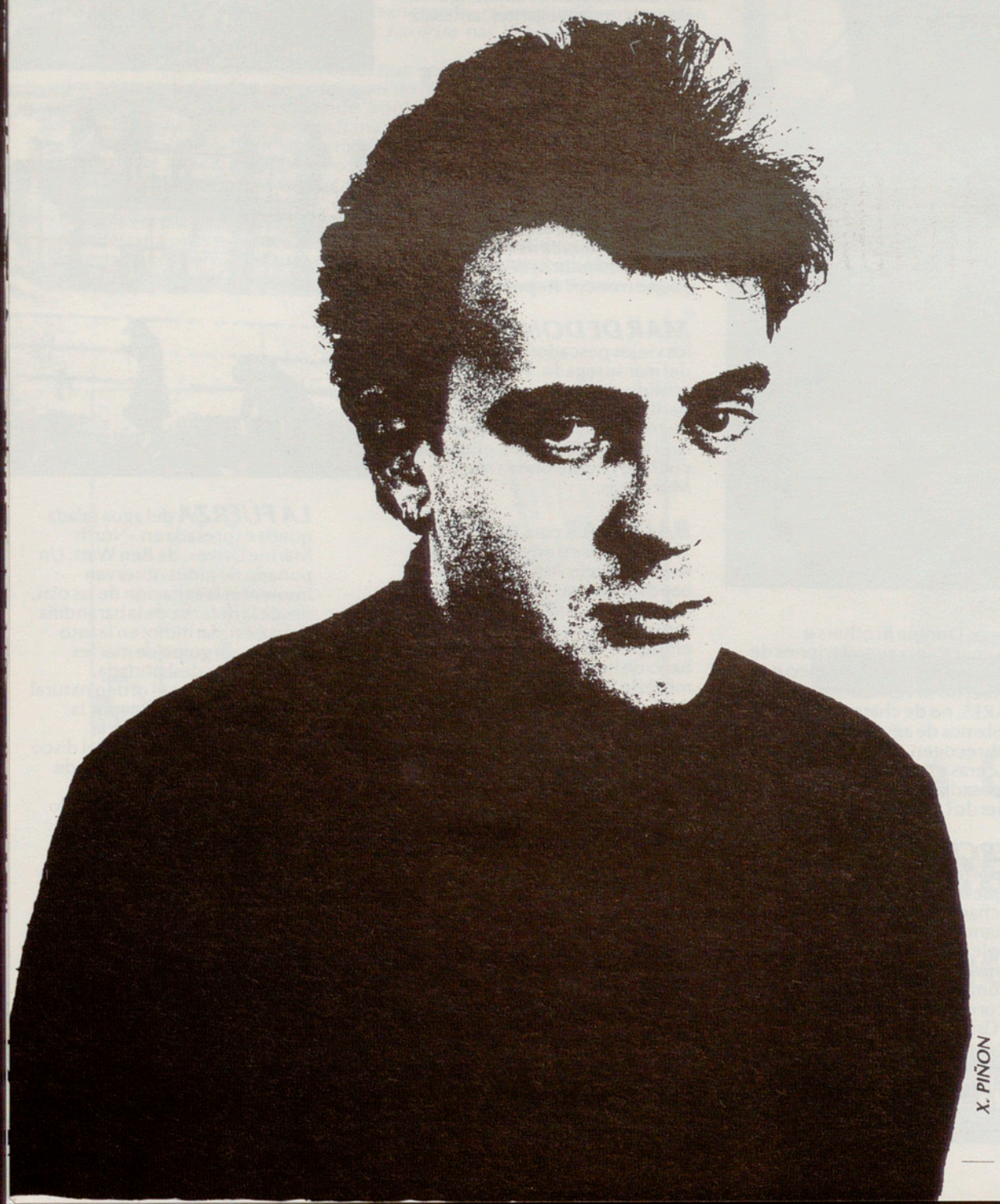
Y UNA DECEPCION: El hecho de que Radio Futura no hayan sido capaces de soñar un envoltorio ad hoc para sus abundantes canciones-de-mar, hechas con el romanticismo militante de los chicos de secano. Quedan condenados a chapotear dos horas en la piscina del Parque Sindical.

Diego A. Manrique

«LOS principales quebraderos de cabeza son con uno mismo», afirma el taciturno Gemán Coppini, caballero de la triste figura del nuevo pop. Uno tiene que creerlo. Este hombre «piensa», lo hace una vez tras otra. En su conversación se entecruzan niveles distintos, abundan las dudas, las frases repentinamente interrumpidas, como si enmedio de ellas a su ejecutor le hubiese dado por pensárselo mejor. «Nunca hay que darle un plazo a las cosas para que salgan», dice el letrista de **Golpes Bajos,** nacido en Santander en 1961, «pero formado como persona en Vigo».

Eternamente insatisfecho consigo mismo, «nada jaranero» y «amante de las conversaciones tranquilas», gusta de autoexplorarse desde fuera y hablar en segunda persona de su propio trabajo, al que coloca en el justo centro de su vida. En el décimo piso de un hotel de La Coruña, sobre un atardecer marítimo, Coppini reflexiona sobre la crítica musical, el anarquismo, la «movida» de Vigo, **Siniestro Total** y Madrid («la ausencia de todo»). Algunos de sus quebraderos de cabeza.

Germán Coppini y los quebraderos de cabeza



X. PIÑON

entrevista.

—¿Cuánto hay de programado en la progresiva tendencia de Golpes Bajos hacia la anticomercialidad?.

—Nosotros trabajamos a muy diversos niveles y con diversas expectativas. Tratamos de combinar las cosas con cierta lógica, aunque, desde que hemos empezado, la aceptación que ha tenido el grupo ha desfasado un poco lo que era una organización muy primaria. Seguimos con Nuevos Medios, nos quedamos con esas cortas miras a pesar de que hubo ofertas de compañías grandes. A nivel personal antepongo mi aprendizaje a todo lo demás. Considero que en estos momentos no estoy informado como para ponerme a trabajar con altas miras. Tienes que tener la retentiva suficiente para ir asimilando las cosas. Lo que hacemos ahora es simplemente una tarjeta de presentación...

—¿Crees que podrás mantener ese nivel de autocrítica e insatisfacción durante mucho tiempo?.

—Las precipitaciones no me han gustado nunca. Si estás en el negocio, en la parte negra del «bussiness», descubres la verdadera política de las compañías y, amparado en lo que les está pasando a otros grupos, puedes darte cuenta de que los resultados no son todo lo satisfactorios que deberían ser. En esta postura hay algo de egoismo personal, porque mediante la insatisfacción es como te diviertes más. No por norma, pero reconozco que esa insatisfacción va a documentarte el doble que si estás de lo más contento.

—Lo cual redondea aún más la imagen de un Germán Coppini eternamente triste y melancólico. ¿Hay tantos monstruos en tu cerebro?.

—No, lo que pasa es que esto no ha sido en ningún momento un camino de rosas. Estás pendiente de muchas cosas. Tienes que poner en claro cuestiones personales constantemente. Los principales quebraderos de cabeza son con uno mismo. No es que sea parco en palabras, pero nunca me siento con la facilidad suficiente como para contar lo que realmente desearía en cada momento, que es mucho. Nunca hay que darle un plazo a las cosas para que salgan.

—Algunos críticos o entrevistadores te han tildado de huidizo y lacónico...

—Los críticos se quedan desilusionados conmigo, piensan que es algo de pitorreo por mi parte o me dicen que soy más difícil de encontrar que un ministro. Me siento forzado cuando hablo porque lo único que quiero es que mi trabajo me avale, sin ningún tipo de sobresaltos. Los críticos quieren visecionar a los protagonistas de la teórica «movida» y las cosas no pueden ser así. Aprovecho más el tiempo conversando con el crítico, porque yo también puedo cumplir funciones de entrevistador e intercambiar preguntas. Ese es el tipo de relación que me interesa. La función casi ridícula de los críticos es que pretenden descubrir a un personaje y sacarle el cien por cien de lo que tienen dentro. De otro modo no se quedan contentos...

—Me parece que no te queda otra salida que atenderlos y responder, siendo como eres un hombre público, el cantante de un grupo de éxito.

—Bien, pero los críticos, ademas de ponerlo todo en tela de juicio, pretenden que les marques directrices. Te hablan de listas, te piden, por ejemplo, una lista con tus diez libros favoritos. ¡Yo bastante hago con tener inquietudes, apetencias o necesidades literarias!.

—¿Qué actitud deberían adoptar, según tu opinión?.

—Los críticos deberían descubrir lo que a puertas cerradas tenemos que tragarnos nosotros. Deberían valorar nuestro trabajo a nivel informativo. De otro modo más que santificarnos, que es lo que pretenden, nos ponen a la altura del betún. De estos fariseos de palabra o aduladores nosotros no conseguimos nada.

—¿Te sientes a gusto dentro del apartado «cantantes ilustrados»?.

—Me gusta considerarme un narrador, un cantante simplemente, más que un escritor o un poeta. Eso de que mis letras tengan un alto contenido poético es muy particular y no me importa demasiado. Me interesa contar cosas, porque la base musical necesita de palabras, sobre todo en estos momentos, cuando parece que a todos les cuesta mucho hilvanar dos palabras seguidas.

—Tus letras son todo lo contrario de felices, llegan a parecer sofocantes y, sin embargo, están ensambladas en una música muy asimilable, muy rítmica, cercana al «funk». Esta es una de las grandes paradojas de Golpes Bajos.

—Si en el grupo hay un toque de originalidad es que la base rítmica te va mostrando lo que va a ser la historia, el cuento o la narración. No obstante, no hay duda de que existe un encontronazo entre fondo y forma, porque yo de carácter no soy nada jaranero.

—¿Rehuyes por norma la vida social de la «movida» y todas sus fastuosidades?.

—Soy bastante discreto. Acepto toda la parafernalia de muy mala gana. Me gustan las conversaciones tranquilas y no el bullicio de la cosa desmedida.

—¿Te resulta difícil adaptarte a la vida de Madrid?

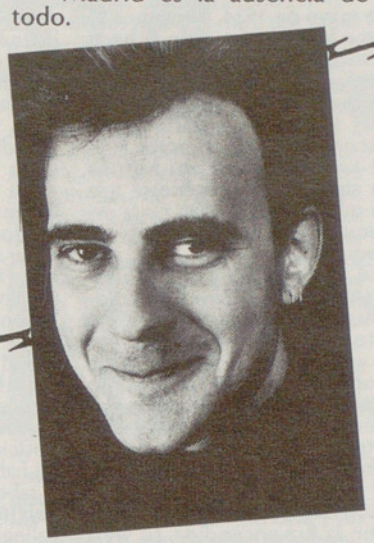
—En Madrid tenemos una habitación de paso. Me costó mucho el cambio de residencia de Vigo a Madrid, donde a lo mejor no se trabaja, pero el movimiento está a la orden del día. Seguir residiendo en Vigo hubiera sido un lujo, se me estarían perdiendo muchas cosas. Tienes que estar a la expectativa.

—Más que a niveles de accesibilidad me refería al cambio espiritual: de la periferia al centro.

—Me cuesta, me cuesta mucho. Echo de menos un lugar tranquilo, reposado, donde pueda dedicarme a mi trabajo. En Madrid no dispones de ese tiempo sagrado que tenías al principio.

—¿Qué otras ausencias te asaltan en Madrid?.

—Madrid es la ausencia de todo.



—¿En qué momento comenzaste a descreer de la «movida» de Vigo como concepto?.

—Yo nunca he sido pesimista con respecto a la «movida» de Vigo, pero me parece ridículo encumbrarla o santificarla de esta manera tan gloriosa. Se necesita un trabajo que avale a esa «movida». Si soy exigente debo serlo primero con los de mi casa. Me parece bien pontificar, pero siempre dentro del bullicio y la jarana, sin llegar a mayores.

—Ser de Vigo, sin embargo, vende mucho.

—Si vamos a vender que sea ahora. Hemos dado un toque de atención sobre Galicia pero, de todos modos, el tabajo tiene que realizarse más. Las necesidades son el frente amplio de ideas y cultura; aún estamos necesitados de nuevos valores de las artes, literatura, plástica o lo que quieras. Si **Golpes Bajos** nos enorgullecemos de algo es de que la composición se haya hecho, siempre, al cien por cien en Galicia, y de ser un grupo de Galicia.

—¿Qué les dirías a quienes se sintieron decepcionados cuando dejaste Siniestro Total, a los que pensaban que te convertirías en el Nick Cave de por aquí?.

—Mi evolución la voy completando. Aún estoy empezando.

—Los componentes de Siniestro Total aseguran que eras el más punk de los cuatro. ¿Es cierto?.

—Ya había tenido tiempo de ser un punqui antes de conocerlos a ellos. El grupo menos beneficiario de Vigo a nivel de la **«movida»** anterior a **Siniestro Total** fue **Coco y los del 1500,** mi primer grupo, que era bastante punk.

—En una ocasión contaste que no podías seguir en Siniestro Total porque eras incapaz de cantar cosas como «la compresa con sabor a fresa». ¿Fue así de simple la ruptura?.

—Yo no podía permitirme el lujo de perder cosas por seguir su línea, que hoy, por lo demás, me parece muy viable, desenfadada y muy característica de ellos. Me divertí mucho con **Siniestro Total.**

—¿Te diviertes tanto ahora?.

—Con **Gopes Bajos** me divierto menos.

—¿Por qué prefieres entonces pagar ese precio?.

—Seguiré pagando precios siempre. Lo que es mi grupo ideal está en el aire. Es cuestión de seguir trabajando y conociendo gente que te abra camino y te de posibilidades. Yo no podría afirmar por donde voy a tirar ni siquiera de hoy para mañana. Aparte del cansancio moral o físico empiezas a descubrir a los otros del grupo a medida que vas tocando, incluso de la noche a la mañana, y a partir de ahí trabajas o no trabajas.

—¿Para cuándo tu anunciado y siempre postergado disco en solitario?.

—No es muy seguro que lo grave. Ahora estoy totalmente dedicado al grupo. Una vez que complete lo nuestro ya pensaré en colaboraciones o trabajos en solitario. Me han vuelto a hacer comentarios sobre el tema, pero no creo que sea el momento oportuno.

—Hace unos años militaste en la CNT y ahora dedicas el último disco de Golpes Bajos al pedagogo libertario Ferrer Guardia. ¿Retornas al anarquismo?.

—En Vigo llevo residiendo unos doce años y a raiz de la época de la lucha activista o política mantuve un acercamiento de primer trato con esa organización de carácter libertario, anarquista. Era ridículo que lo que se nos ocurriese en esos momentos tuviera que depender de las siglas. Ahora no hay conversaciones políticas a la orden del día, aunque vivo pendiente de lo que pasa y tomo una postura. La Anarquía sigue siendo la más cercana, aunque me ha defraudado todo lo que signifique cualquier tipo de organización. Dedicarle el «Devocionario» a Ferrer Guardia es un homenaje al aprendizaje que he llevado como persona hasta ahora. La relación educación-fustración y, además, santificar una personalidad «negra» y dedicarle un disco, darle carácter de «santo idílico» en contraposición a los «santos oficiales» y organizados.

José Angel González

trama

especialistas en comunicación audiovisual

C/. San Andrés, 155-2º Izda. Telf. 224030. LA CORUÑA
C.P. 15003

San Iago
Barro
PUERTA DE AIRES, 11 (CIUDAD VIEJA)
• LA CORUÑA •

Reencuentro con la FANIA en Mondariz

PROLOGO

Veníamos de un día intenso y la noche tenía un mal aire, así como de ir cuesta abajo y sin freno. No habías parado en todo el día de regar con aceite el asfalto de la historia sobre la que nos desplazábamos, llevabas el pie clavado en el fondo del acelerador y te cegabas los ojos con una banda negra. «Muy correcta medida», decías, para no sentir la resaca del leñazo que nos íbamos a dar en alguna de las curvas de nuestro reencuentro.

Yo había asumido con impecable exactitud el papel que tu me habías asignado: vigilar en la pantalla el ritmo del frenesí, llevar el freno de la película. Y lo había hecho a mi manera: sentado de espaldas a la dirección de la carretera por la que me llevabas. Tenía algo de agradable la sensación de ver, después, que lo habíamos pasado de largo, los precipicios a los que nos habías arrastrado.

No es que anduviese mosca, es que tenía un vacilón de estruendos nucleares instalado en el lugar donde debe estar situado el mismísimo trono del tímpano. ¡Ni que me adivinaras el pensamiento! Cuando más me rebotaban en el coco los ecos del mosqueo, tu me señalaste la bandada de mariposas amarillas que tenía el aire. Pusiste tus labios junto a mi oreja y me sorbías dulcemente el miedo, explicándome que el color amarillo es el traje con que se viste la naturaleza cuando invitaba a sus amigos a un rumbón de desafuero.

Cuando regresamos al balneario ya había una buena cola ante las taquillas. Había vendedores que portaban pequeños mostradores, a la altura del pecho, y ofrecían tabaco, cerillas, caramelos, chicles, cigarrillos de «la maligna» a los que llamaban «agujas para trepanar el coco», chocolatinas, pipas, tabaco, cerillas, caramelos, chicles chocolatinas, pipas. ¡Buenos estábamos nosotros para arrimar pólvora a la sobredosis de nuestro encuentro! Tal día como hoy, hacía 51 años, que no nos veíamos.

17 de mayo de 1934. Teníamos 14 años y me habías contado que hacía tres meses que no te venía la regla. Te había besado mil veces los ojos y había secado hasta el fondo el pozo de todas tus posibles lágrimas. Te había acunado durante horas y al oído te fui inventando una historia que en algo debiera parecerse a la lección que nos explicaran en la escuela: aquel cuento del mío cid y de todos aquellos caballeros que, por amor, se enfrentaban al mundo armados sólo con el pañuelo de colores de su amada. Antes de marcharte a casa, te dije que esperaras un momento y con mi maldita manía de decir tonterías de amor por escrito te metí aquella nota en el bolsillo con la condición que la leyeras antes de dormirte. Cuando —serían las dos de la madrugada— te sentí llorar subiendo las escaleras de mi casa, lo intuí todo: te habrías quedado dormida con la luz encendida, tu vieja habría ido a apagarla y se habría reído muchísimo con el papelito. «Por el niño, no te preocupes. Si ahora tiene tres meses, lo podemos ir cebando y, para San Martiño, tendrá nueve meses. Cuando des a luz lo querremos mucho: lo lavaremos bien lavadito, lo secaremos con hierbas aromáticas, lo pondremos al fuego y después nos lo comemos como si fuese un cerdito. ¿Vale? Tequi».

Tu madre se habría puesto a rebuznar, te habría sometido a un hábil interrogatorio y con mi cabeza, pasada por la sartén de su ira en vuelta y vuelta, le habría ido con el rollo a mi vieja. Debió ser ciertamente espléndida la polifonía —palabra que debe querer describir una variada gama de tonos— de ladridos que liaron entre las dos. Al menos, tal polifonía debió servir para hacerte llorar, despertarme, intuirlo todo, largarme por la ventana y dejarte otra maldita nota «hasta el día de mi jubilación» envuelta en papel de caramelo de plata roja, cubierta con un cristal de botella verde, junto a la raiz del árbol donde crecían los fresones salvajes del día que nos concimos y donde sabía que tu irías a buscar noticias mías, tras abrir la puerta de mi habitación, ver la ventana abierta y saber que me habría escapado a **Peixiño,** el barrio que los pescadores gallegos crearon en el extrarradido de La Habana a finales del siglo pasado y al que también se había escapado «mi padre», cuando mi madre, después de ocho meses sin verse ni tocarse más que por carta, le dijo al vover licenciado de la mili: «Ponme la mano aquí, macorino. ¿Lo sientes?. Se parece a tí. Da unas patadas de mulo...»

NUDO

Dentro de la cabina de policía nacional que cuñaba los pasaportes, en el aeropuerto de Vigo, el enorme sol rojo de un cartel anunciaba «con todos los hierros, **Fania All Star. Mondariz-Balneario.** 17 de mayo. Recordé. En Peixiño, cuando quería vacilar a los compañeros del comité de defensa, se prendía la radio en cualquiera de los cientos de canales que nos llegaban desde Miami y siempre allí estaban la **Fania** y **Celia Cruz,** la divina guarachera de Cuba. Pocos cubanos eran capaces de cogersela ante la ausencia de la que había sido suya y se había escapado para siempre. El taxista que me llevó a **Gargamala** estaba, mi sangre, empatadísimo con la jugada de la **Larry Harlow Orchesta.** *«Si yo quiero, ella no quiere. Si yo no quiero, ella quiere. No quiere besitos, no quiere guarachar, ni que le apriete la cinturita. Yo no sé que voy a hacer con esta ingrata mujer».*

Sacamos las entradas, hubo que dejarse cachear a la búsqueda de botellas de alcohol y nos sentamos en una mesa cercana a la gran pista de cemento, algo alejados de la zona de árboles donde grupos de jóvenes ocupaban mesas que juntaban de cinco en cinco.

Nada más empezar a cantar **Tito Puente,** me cogiste de la mano y —me pareció que burlona— me llevaste a bailar. *«El que se fue, ya no es necesario. Yo seguí siempre en el goze y el del ritmo no eras tú».* Me acerqué a tu oido y, riéndome, te fui *mujer bonita, hasta que le llega a vieja, el susto no se le quita».*

Premonición. Cuando te pedí «cuéntame cosas», los hijos de rata del Gran Combo se pusieron a ladrar: *«Tintineo de copas, rumor de besos. Andabas como loca por las cantinas brindando tu corazón a todo el mundo».* Abrí los ojos y te miré por saber si estarían dibujando el retrato de tu vida. Me mantuviste la mirada y dejaste que hablase **Tito Contreras:** *«Yo no nací para pobre. Me gusta todo lo bueno. Creíste que iba a morir de llanto por tu abandono, que iba a sufrir lo indecible al saber tu traición tan vil. Te fuiste y qué».* Quien a sobredosis mata, a besos debe morir. **Ray Barreto** te la dedicó: *«Difícil va a ser hacerte a tí feliz. Eres la obra maestra de mis besos, del fuego que yo en ti encendí».* Con **Daniel Santos** quise ponerte de rodillas: *«No es vergüenza para un hombre que lo deje su mujer. Lo que sí ya no tiene nombre es que no se rebusque otro querer».* El canto del gallo que yo estaba entonando me lo cortó en seco Celia Cruz: **«Tú, a mí, envidia no me das con tus otros quereres. Zapatos que yo me puse y los boté al basurero, vino otra y los recogió. Yo me los puse primero».**

Ya me dio que pensar. Para lo 65 años que tenías, o poco te habías cortado en tu vida o no era posible que fueses tan orgullosa. Vino **Cheo** y te lo dijo: *«No digas que se repetirá la historia antigua, el drama de mi vida. Hallar un amor que luego he de volver a perder».* Cuando **Héctor Lavoe** subió al escenario sentí una cierta sensación de alivio: *«Vinieron a divertirse, pagaron en la entrada,*

El pulso era a muerte. Por tí, encima del escenario, **Ismael Miranda:** *«Justo ahora que mejor estoy de vida, apareces. No tomes a mal mi ruego, pero si quieres hacerme un favor, vete y no vuelvas más a mí».* Rompí la baraja y firmé en blanco lo que fuera a cantar **Willie Colon.** Y cantó: *«Pillatela con la oreja, negrita linda. Ayer lloré y hoy me río. Mamasita linda, olvídame, te desafío. Llorar será tu castigo. Pero a mi velorio no traigas flores. Lágrimas de cocodrilo, tú a otro lado te vas a derramar».*

Te tenía arrastrada por el suelo y entoné con Pacheco *«dile a tu nuevo amor y pongo el tiempo por testigo, que lo que hiciste conmigo lo haras con él».* Borracho de lo que creía era tu destrucción, ni me enteré que, con Pacheco, cantaba a dúo Celia Cruz: *«No pongas al tiempo por testigo, Yo fui buena contigo y no lo supiste ver. Yo no tengo otro cariño. Déjame ya en paz. Contigo ya no me empato más».* Acabamos repitiendo sus mismos dúos: *«Nuestras vidas, líneas paralelas son. Jamás se encuentran, Ella era como una diosa celestial, pura como las aguas de un manantial, virgen como una rosa primaveral, sencilla como la brisa, dulce como el palmar. Era él un cantante de caminos, impuro como las noches de una ciudad, deshecho por las heridas de mil amores que le dejaron agrios sabores, que de sus labios nadie puede arrancar. Paralelos son nuestros caminos, como las líneas del ferrocarril. Nuestras vidas no se han de unir».*

El concierto del balneario lo cerró Cheo Feliciano: *«La noche es total. Un perro se tragó la luna».*

F. DIAZ

susurrando la canción de Larry Harlow: *«No pretendo recordarte el pasado. Sólo prestarte unas horas de tu vida. Bebamos en la copa de la aurora y esta noche pecadora emborracharme de amor».*

Fue curioso: el primer indicio de desconexión fue puramente físico. Me apetecería marcarme unos pasitos, fajarme yo solito el ritmo del cantante. *«Sígueme, si puedes, cuadro».* A mí me abre en canal el alma dejarme envolver en el desequilibrador eco de los bongós, partido en dos y en mil pedazos por pianos que son la guerrilla urbana: nunca sabes por dónde te van a dar el palo, ni por qué nota va a aparcer el cambio de ritmo. Sin embargo, me encantó que no me dejaras bailar un solo, que me apretaras bien fuerte y me impusieras el eterno paso de la rodilla: una pierna tuya de cebo entre las dos mías y con tu segunda pierna, por fuera, dominándome el ritmo. Cantaba Celia Cruz: *«A mi negrito lindo, yo no lo saco a bailar. Que está bonito y me lo pueden quitar».* **Johnny Pacheco** había cogido el micrófono y mirándote-mirándome nos había dicho: *«Al hombre que se casa con una no hay tiempo para la tristeza. Vamos, cantante, comienza».* Mejor no hubiera aparecido: *«La comedia ya está en escena. De momento, sólo sé que se titula 'sufrimiento terrenal' —¿estaría dando en el clavo?—. Tus labios me pidieron silencio, tu amor ya no era tuyo. Nuestro romance murió cuando acabó el baile».*

Intenté retenerte con **Oscar D'Leon.** Apostando blando *«guajira linda, y no estoy vendiendo mi voz, lo que brindo es el sentimiento»* y apostando duro *«mi mujer no baila en gallera, que yo le pongo fiesta cuando ella quiera».* Sonó *«Dolor y Perdón»* de **Beny More** y apuntaste con tus ojos la diana de mi corazón: *«Te he pedido perdón con el pensamiento, sin atreverme a que tú lo supieras».* Tenía ganas de vomitar cuando **Rubén Blandes** me ahorró el esfuerzo: *«Al concerte, no eras nadie, te dí nombre y apellidos. Ahora, tú quieres alejarte. Esperas, sin embargo, un ruego, queriéndome humillar. Pero mi única riqueza es mi orgullo y ante nada me doblego. Vete cuando quieras, la puerta está abierta».*

DESENLACE

—Perdón, señora. Ese pañuelo debe ser suyo.

—Perdón, ¡señorita! Y mal puede ser mío un pañuelo que lleva sus iniciales, caballero.

—Precisamente por eso, nena. Son mis iniciales pero están bordadas con tu letra.

A. L. Mariño

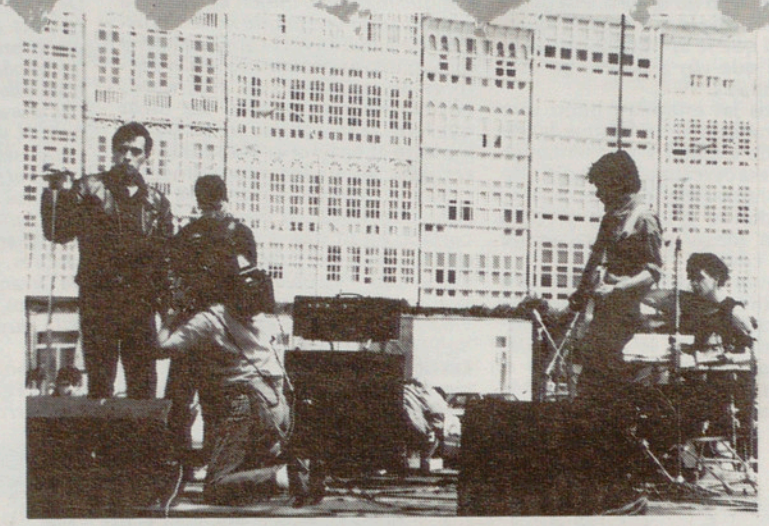
VIDAS y MILAGROS

YA nadie goza del reposo, ni siquiera el guerrero que lo inventó. Por eso siguen surgiendo pelos amarillos de cada auricular y las guitarras van y vienen en una desenfrenada espiral de trabajo a lo nipón que no conoce el resuello agradecido ni el punto final.

1

El alud de eficiencia ha comenzado. **Radio Océano** abandona la primera semana de agosto sus depauperadas brumas nórdicas y se va de safari por castilla para gritar en todos los oídos huérfanos de punk que ya se graba su primer elepé. Radio Nacional ha tenido —en un alarde de decencia— la idea de dedicar el primer elepé que produce a un grupo gallego. El gobierno de Madrís se alía por fin con la nobleza norteña y rompe a guitarrazos el pacto pre-torero de la antigua época posmoderna.

Mientras mi secretaria escribía estas líneas a golpe de pestaña, no conocíamos todavía ni título, ni portada, pero J. Rotring, cantante, ojeroso, ideólogo, ha manifestado en reciente interrogatorio que serán diez temas antológicos los que compongan este primer trabajo de Radio Océano. «Un álbum/resumen, una lista de consignas...»

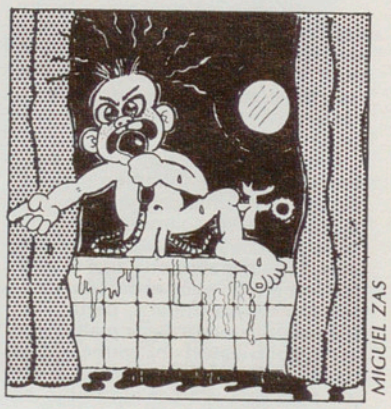


(Mi secretaria mira aturdida la flamante camisa rosa e insinúa un conveniente cambio de tema)

2

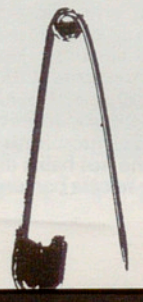
Quedan ya pocos guerreros. El reposo cretino, tentador, los tumba bajo el sol. Sin embargo la esperanza acecha: una escuadrilla se ha filtrado entre la arena, ha lanzado las sandalias al mar y se calza de nuevo las botas negras. **Siniestro Total** y **Os resentidos** despellejan en un single conjunto a la reconversión ferrolana. Reixa canta «Resistirei» y Siniestro Total se sube otra vez el tupé con «Miña terra galega». Disco grabado en Dro y recomendado para todos los aficionados a la construcción de petroleros.

Entre tuercas ácidas y algas metálicas, ha nacido en Ferrol algo sano. **Kankro,** una célula cancerígena con fuerte olor a astillero y que derrama punk salvaje en el aire reconverso. Manel, guitarra; Porto, bajo; Pepe, batería y Oscar, voz. Según confidente torturado, la música de Kankro es primaria, salvaje, punki, radical y además los miembros están decididos a doar os seus riles.



MIGUEL ZAS

(La secretaria sonríe y sueña con vikingos de modales portuarios. Bofetada)



3

al caer la noche...

FEDERICO TAPIA / LA CORUÑA

4

SUR

URBANA

SAL &

Incluso Pontevedra, que durante siglos contempló con ojos de druida viejo los escarceos festivos de Vigo y L.C. tiene ahora algo propio d' que preocuparse.

(Ella me mira y el rimel acusador corta las palabras. ¡Está bien, de acuerdo, contaremos la historia!)

CB

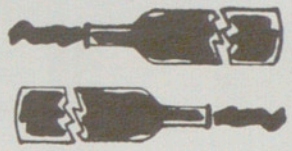
(...**Sucursal Urbana** tuvo su origen hace cuatro años, cuando Antonio y Toni deciden formar el primer grupo punk de Pontevedra...), (...después de varios conciertos salvajes y escandalosos —el tercero fue en un colegio de monjas que amenazaron con excomulgarlos— el grupo se deshace...), (y aunque pronto se les tacha de punks, ellos aseguran que lo suyo es puro y simple rocanrol...)

(...vuelven a recibir buenas críticas y se deciden a grabar una maqueta con cuatro canciones de las que hasta entonces habían compuesto; los títulos: «Tragedia urbana», «Solo por fin», «Arde París», «No quiero salir»...)

(...su actuación destaca entre la de los grupos gallegos, con la de R.O., grupo con el que comparten la ideología europeísta. «Menos mal que nos queda Europa», escriben en el número dos del fancine pontevedrés Jukebox...), (...al día siguiente son entrevistados en Antena 3 de Vigo, donde además de dejarse entrevistar, presentan un tema nuevo, grabado en directo y que formará parte de la maqueta que esperan lanzar en agosto...)

ARCHIVO «JUKE BOX»

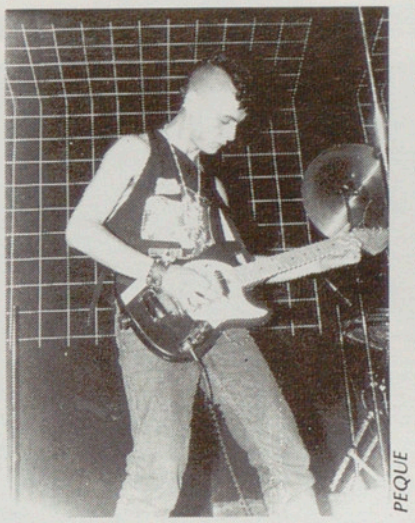
MIGUEL ZAS



(Mi secretaria pide que suban unos refrescos. ¡Es que no paramos de sudar!)

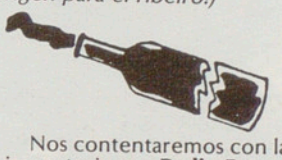
5

Paso de burbujas; el ribeiro es más refrescante. Y más auténtico. **Ribeiro Chungo,** una mezcla de «punkismo» y rollo tabernario, no son precisamente refrescantes, sino más bien ácidos. Igual que el vino Ribeiro. Este cuarteto con bronca garantizada (Y un guitarra con cresta que, pese a sus deseos, no consiguió que nadie le escupiera en su última actuación de Sada) se llamó «Pietro Bala y sus chicas Boom» y «Jonhny Esperpento y los que gorronean los instrumentos». La mayor ambición del grupo es conseguir de las autoridades compostelanas que su tema «A botella de Ribeiro» sea reconocido oficialmente como himno de la ciudad del Apóstol. Su maqueta de doce temas incluye otros títulos; Papá Bakunín, Nivea, Conxo Intramuros, O home lobo en Carballo y God sabe the Chunta.



PEQUE

(Mi secretaria suspira: ¡Mal están los productos de la tierra. Hace falta denominación de origen para el ribeiro!)



Nos contentaremos con las importaciones. **Radio Futura, Danza Invisible, Gabinete, La Frontera...** (Siempre el Magreg) cubrirán la programación en la ciudad herculina. El alcalde Vázquez decide 00-Penas ejecuta; Y los grupos gallegos **(Agente Naranja, Viuda Gómez, Aerolíneas Federales, etcétera)** se quedan en la cuneta.

Mi secretaria se pone nostálgica: «There's not political solution». Yo enciendo el contestador automático, y suspiro.

Andrés Mahia

DISCONAUTICA

—**Prefab Sprout-Steve McQueen.** (Kitchenware-CBS). Primer larga duración oficial del «germen prefabricado» ya como cuarteto. Ninguna sorpresa para los que ya les conocían. Encantadores, sinceros y delicados sentimientos adolescentes desde Newcastle.

—**Lone Justice-Lene Justice.** (Geffen-Epic). Aunque con algunas buenas canciones, no son precisamente lo mejor del tan cacareado nuevo rock americano (?). Cuentan con la producción de Jimmi Iovine y con ayudas de Tom Petty y algunos Heartbreakers. Nota para los amantes del chascarrillo: la chica de la voz portentosa es la hermana del legendario Bryan Mckee de los Love.

—**Something Fantastic-Something Fantastic.** (Blanco y Negro-WEA). De origen griego, ¿serán los Simon y Garfunquel de la próxima década? Algo fantástico.

—**Dukes of the Stratosphere-25 th O'clock.** (Virgen Import). Con una portada que haría palidecer de envidia a unos Blues Magoos. Incluso Virgin ha cambiado para la ocasión, rescatándolo del olvido jipioso del principio. Esconde una colección de barrocas y envolventes canciones para bailar a través del espejo XTC, pisoteando flores y explotando en colorines.

—**REM-Fables of the reconstruction.** (IRS-EPIC). Dos chicos de Georgia se han ido a Londres rescatando a Joe Boyd, productor de los singles primerizos de Pink Floyd. El resultado es la confirmación de la inteligencia de la banda, con un disco arriesgado y aventurero o el buen hacer del rápido movimiento del ojo.

—**Talking Heads-Little creatures.** (EMI-WEA). ¡Qué decir de unos chicos que a lo largo de ocho (8) álbumes y con sus respectivas andaduras en solitario han tenido la vergüenza de no defraudarme!!! ¿Puedes sentir el peso del mundo?

—**Semen Up-Lo está haciendo muy bien.** (Nuevos Medios). Grupo de contenido infantil fijo en Radio-3. Perfecta banda de acompañamiento para un incensurable showman sobre el que me pregunto si podrá seguir haciéndoselo tan bien después del éxito. ¿Porno Qué?

—**Katrina and the Waves-Katrina and the Wave.** (Capitol-Emi). Historias de vino tinto y whisky, paseos bajo el sol y amores fronterizos. Emocionante voz femenina y precisa contundencia de la banda. Dos décadas de sensaciones resumidas en 35 minutos.

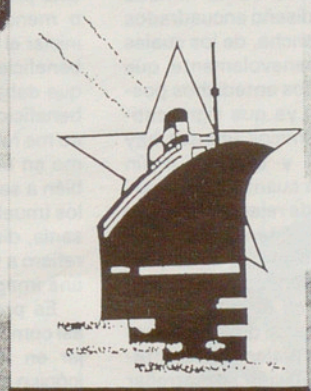
—**Jasen and the Scorchers-Lost and found.** (Capital-EMI). Jimmi Rogers y Johny Cash resucitados y despedazados a base de cortantes guitarrazos por un cuarteto de paletos de ¡como no! la cuna del country.

Gerucho Zás

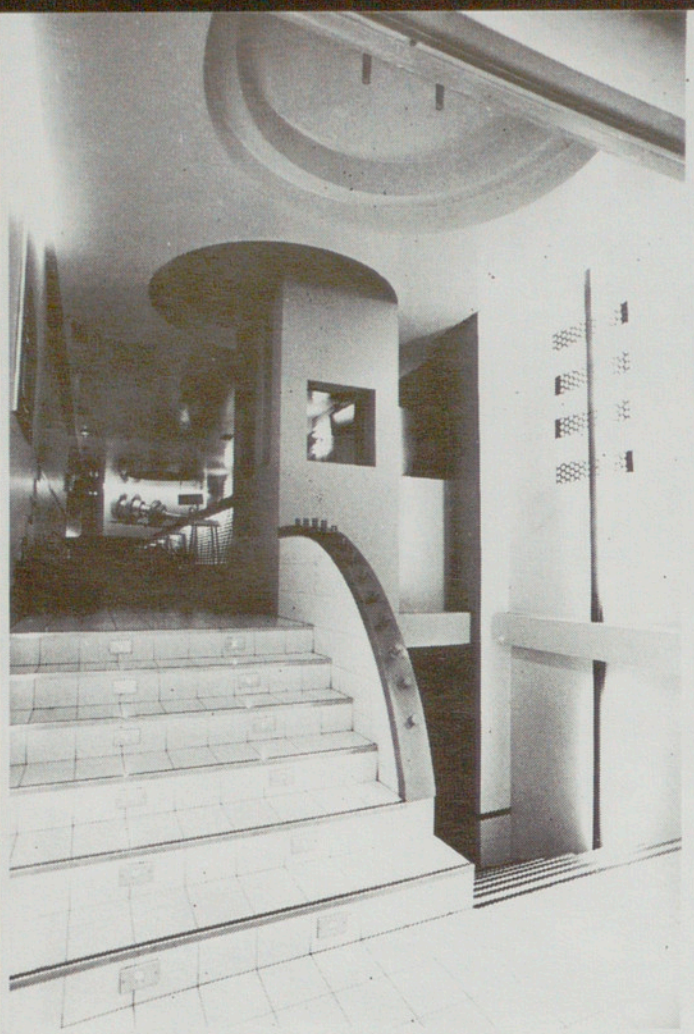
TONE
~MIL HORAS DE VIDEO MUSICA
C/FEIJOO, 4
981-225067
CARVAJA.

JUAN FLOREZ 52
TUS COPAS
MARENGO

LA RESERVA



NOROCCIDENTAL



Fotos XURXO LOBATO

Enmarcados en la marabunta de público y en la efervescencia que atraviesa el sector desde hace un par de años, acaban de ser inaugurados dos «pubs» en La Coruña, cuyos diseños recayeron en mi responsabilidad. Al margen de toda interpreación sociológica que analice esta especie de «Edad de Oro» de la pequeña burguesía como una nueva forma de resistencia a la «crisis», como firmante de los proyectos considero que la existencia de estos locales debe ser la satisfacción de la necesidad impuesta: la de **¡un espacio para la relación!**, ya que si el motivo de su implantación se limita a la venta de alcohol y derivados bien podría el pueblo surtirse de los mismos en los ultramarinos o colmados de su barrio y paladearlos en las calles o en el dique de abrigo.

(Reflexión en torno a dos espacios)

Historia de una insatisfacción

Por supuesto que la **relación** puede ser entendida por algunos empresarios como la cháchara barata de la sobremesa dominical o como el noqueo efectivo de los sentidos. Ante semejantes dogmas es difícil continuar el diálogo. Es obvio que la relación interpersonal y con un espacio que le contiene a uno es mucho más que eso. Es la instauración de una corriente de reprocidad, que nos permite hablar de este tipo de espacios como de **«caja de sensaciones»**. Y mucho más que pongamos, por ejemplo, una zapatería, ya que el objeto de trasiego y venta allí son en su gran mayoría euforizantes, preparados para ser consumidos directamente.

La consecución de tales premisas pasa por diferentes campos de actuación, que van desde el diseño formal del continente (el local en cuestión), la dialéctica establecida entre el servicio y el contenido (público) hasta la posibilidad de dotar al conjunto de un espíritu, un aroma, que lo haga atractivo tanto a niveles conscientes como subliminales. Llevar a cabo tal tarea no entra desde luego en los terrenos de lo acomodado o fácilmente asimilable; discurre más bien por la capacidad de **polémica** con que es dotado el proyecto, sabedores de que la estimulación novedosa produce respuestas dispares, pero funciona como motor inequívoco de una situación establecida.

DE LO PANORAMICO A LO TOPICO

El que abajo suscribe ha firmado dos proyectos de diseño encuadrados en la famosa avalancha, de los cuales se puede decir benevolamente que cumplen en parte los antedichos postulados. En parte, ya que significativamente son polémicos (gentes hay que los aborrcen y también algún defensor), pero en cuanto a los apartados del espacio de relación y caja de sensaciones la pregnancia es desigual. Forman parte ambos de un proceso de investigación formal aplicado al diseño basado en el entorno ambiental, sin despegarse de las tendencias europeas actuales. Aparentemente hay una relación: desarrollar formas inspiradas en un paisaje autóctono a través de materiales y medios industriales comunes a todo el planeta, pero es una contradicción a la que todo buen diseño puede aspirar a superar. Desde luego, tal hecho no ha sido conseguido en estos casos, por cuanto ese proceso personal se halla todavía inmaduro.

Ambos locales poseen un contenido simbólico implícito, siendo mayor en el segundo de ellos. En el primero hay una división entre mundo aéreo y terreno, aderezado con referencias maquinistas y al sol (círculo). El segundo está interpretado como templo al sol poniente, uno de los símbolos atlantistas.

Pues bien, lo que hasta aquí podría se interpretado como un trabajo de interiorismo, más o menos afortunado, se muestra a la luz de la teoría expuesta como una fustración para su autor, por cuanto observa la incapacidad de generar una retórica sobre el público contenido, tarea que se escapa de sus manos. Es esa una labor que corresponde en estos momentos a los tres sectores implicados: el diseñador, el empresario y el público, el cual tiene un papel primordial educando su sensibilidad y su capacidad lúdica.

EN BUSCA DE LO UTOPICO

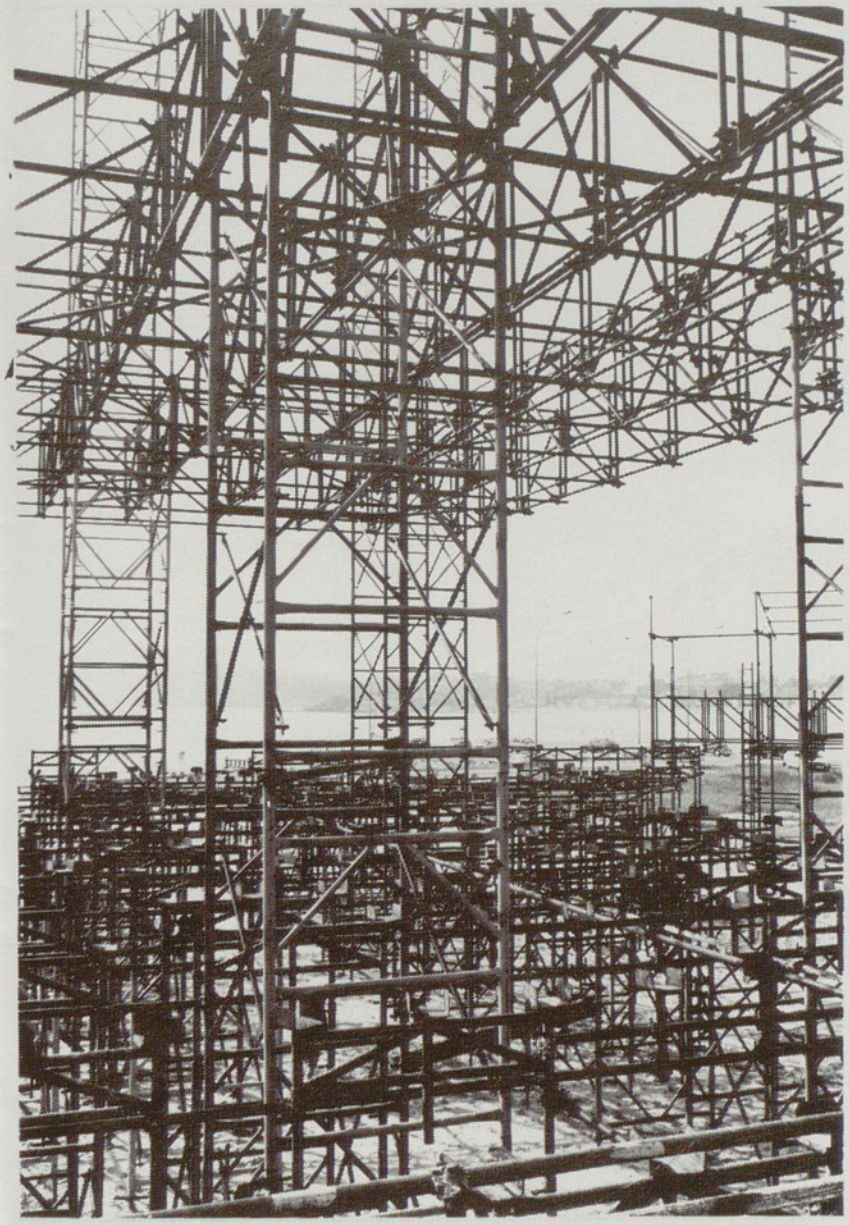
Una concepción estética y social de los espacios no puede ser impuesta artificialmente. A la postre, una sociedad o grupo humano tienen el nivel estético y cultural que se merece. No creo, sin embargo, que debamos caer en el pesimismo. La dinámica de las sociedades actuales obliga ineludiblemente a elevar el nivel de sus productos.

Poco importa, por lo tanto, que este proceso se lleve a cabo con más o menos rapidez. Los primeros en iniciar el camino se verán desde luego beneficiados económicamente, aunque debamos pensar más bien en los beneficios sociales. Por supuesto que no me refiero únicamente al interiorismo en un sentido estricto, sino también a sectores de producción paralelos (muebles, iluminación, nueva artesanía, diseño gráfico, textil, etc.). Me refiero a todo cuanto producto admita una imagen renovada.

Es propósito de esta publicación, así como del que esto suscribe, trabajar en la búsqueda de un sistema icónico propio aplicable al diseño. Tal tarea (que no es poca) está motivada por el tedio y su objetivo es la alucinación.

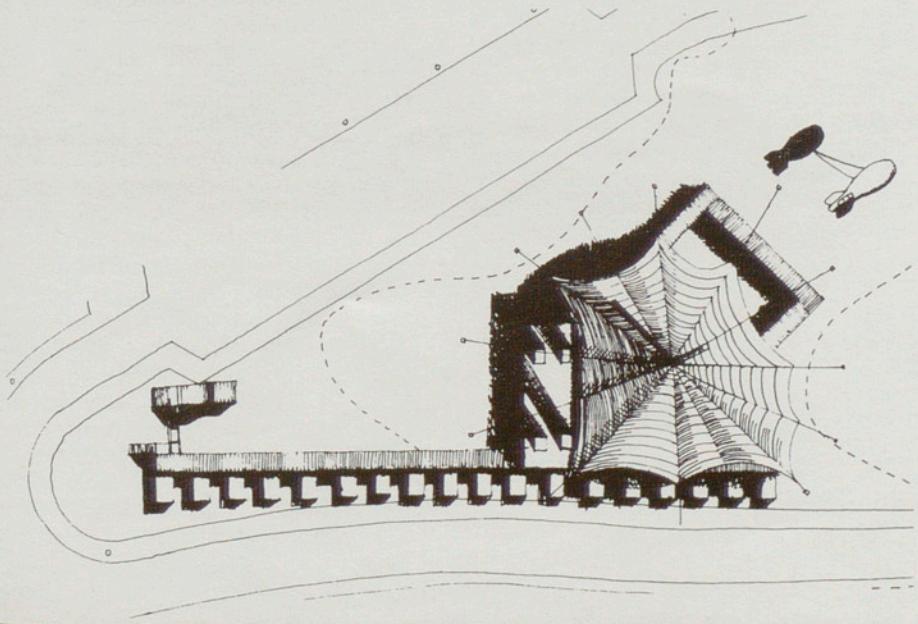
Pgbllás

Una ciudad instantánea



Delmi Alvarez

UNA enorme carpa de 1.500 metros cuadrados cubrirá esta estructura desnuda, en proceso de construcción en Playa América, a pocos kilómetros de la urbe viguesa, dentro de un ambicioso proyecto veraniego. Los promotores del asunto potenciarán la creación de un amplio espacio para el consumo del ocio y de la relación, con una extensión transitable de 3.000 metros cuadrados. Si los problemas administrativos con las autoridades locales son solucionados, los veraneantes sureños accederán durante las veinticuatro horas del día, y por un período de tres meses, a este complejo turístico-cultural. El arquitecto Manuel F. Alonso, autor del proyecto, escribe algunas reflexiones sobre su proceso de elaboración.



OLVIDANDO A: Saint Elia
Toni Garnier
Archigram

* Todo está siendo raro.
* Dos o tres anormales ante un ¿Proyecto? anormal mírese por donde se mire.
* Con la improvisación, y un cierto honesto desorden como actitud base.
* Las claves ojalá estuvieran en la poesía.
* Se supone escribo para aclarar, aunque al final sea la conclusión ¿y qué?
* ¿Cómo empezó todo?
* ¿Qué ocurrió allá en el origen, hace ya más de 1.000 días? ideales o realidades.
* ¿Quisimos un organismo complejidad-libertad?
* ¿Quisimos un montaje económico grande para producir concentración y rentabilidad?
* ¿Cuál es el papel de un licenciado en Arquitectura en este follón?
* ¿Es una forma el objetivo? Los libros, la realidad, parecen decir que no es sólo ese.
* Y me pregunto ahora si no habrá sido todo un error. (El error sale de la voluntad, no de la inteligencia) -Descartes—
* ¿Cómo diferenciar la intención que sustenta a la forma, de la intención de la forma en si, si todo pertenece al plano real? ¿Cómo convergen?
* Sólo la epidemia de obtusidad moral impide la comprensión global del fenómeno.
* Pero a estos pobres también habrá que cuidarlos: les damos un poco bienestar satisfecho, de olvido.
* Quizá lo mejor de todo el proceso-resultado-proceso, halla sido permitir la posiblidad, incluso la que aparece a las 5 de la tarde.
* Un esqueleto en la arena, ahora lleno de silencios, que desaparece sólo en parte como en los cuerpos de atletas, pero aquí cubiertos de paneles, lonas, tirantes como tendones, ruidos, poliedros conectados, y la entropía como pegamento.
* El esqueleto es siempre la posibilidad del organismo, que se hace inevitable en las zonas de conflicto.
* Y este es el de un dinosaurio.
* En unas horas, ni el esqueleto os quedará.
* En el camino, se nos queda algo de salud.

FOTOS VICTOR DE LAS HERAS

«Vas a hacerme pegarte»

«Come la merienda o vas a hacerme pegarte». Y la madre tal vez repase con arena la fiambrera metalizada y grasienta, de tres tapas que en realidad son platos (azul, rojo y amarillo) y se de cuenta de que la niña también tiene que merendar un filete empanado y frío y algo de tortilla y cansada y nerviosa se acueste en una de las hamacas compradas con la 18-J, bajo una sombrilla vieja y descolorida. Toraya seguirá siendo un monstruo, la virgen del Carmen intercesora entre la vacación y el más allá y en el concurso hípico seguirán perdiendo aquellos que desconocen las castas y no saben de las cuadras del éxito. Como él, que lo que sí tiene absolutamente claro es que no va a merendar hasta que finalice «su» partido de Fútbol-Playa.

Igual trabaja en Citroen adscrito a la dictadura estética del proletariado, tal vez vote a la derecha y lea el As encadenado a una larga serie de plazos, aterrorizado por la nueva tecnología y por el reajuste de plantillas. Quizá tenga un trozo de tierra para plantar unas pocas patatas y a la niña estudiando en las monjas «por lo de pronto, después hay que meterla en la escuela de secretarias de la caja de ahorros y que estudie informática». Pero sobre la tierra espesa de los campos del Bao / todo es olvido. Corner de Los Caimanes. Penalti de Los Radioativos. Fuera de juego Los Funcionarios y Los Donantes en la cola más cola. Y muchos goles por partido, así lo facilita un reglamento nada ingenuo. Todos lo tienen claro, no sólo van a jugar, van a marcar goles y / así / desmarcarse de otra liguilla mucho más incómoda. La liguilla del C.F. Ascón, la del Spórting de Barreras, la del Deportivo de Santodomingo, la del Rácing Vulcano. Una liguilla contra Solchaga, o contra la Xunta que dicen que los del central se lo hacen fatal y que ellos nunca se marcarían una de reconversión. Goles, goles, para que no se diga que no es dulce la venganza aunque sea de mentira de metáfora, de mucha Zur y mucha historia pero de dinero nada, de entrada sí y de pensión menos.

Pero el deporte no tiene nada que ver con la política. ¿Y Leri?. Leri es la política del ocio obrero. En el se reúne el confusionismo ideológico de Juan Domingo Perón, la valentía rompecandados de Cachamuiña, el devaneo socialista, el mayorazgo de Alcabre, las coaliciones de siglas forzadas para que coincidan con su filosofía «Viguista».

Algunos, que no entendemos por qué es mejor nacer en Vigo que en Coruña o en Galicia que en Nueva Guinea, nos preguntamos qué es eso del Viguismo. Pero Leri sí lo tiene claro. Su exagerado márqueting se desliza sobre la playa del Bao insistente, constante: «Esta valla la pintó Antonio Nieto Figueroa» Leri, «Leri y sus muchachos limpiaron esta arena que usted pisa». «No sea guarro, que esto lo arregló Leri». Leri hasta polemizando con Siniestro Total. Y las madres encantadas, todo el código, todo el código, estricto código de limpieza que utilizan obsesivamente en su casa, ahora megafonizado, como una gran ama de casa, rectora de la buena presencia de las arenas más blancas. Leri molesto y divertido con sus altavoces que nada saben de publicidad subliminal y «sus» vallados, parques infantiles, limpiezas, porterías, muchachos y partidos. Es el líder de las playas y tal vez sólo le falte decir «la playa es mía».

Mientras tanto sus megáfonos seguirán repitiendo que el Bao lo hizo Leri, que «mira que tu madre te está buscando», que «se ha perdido una niña muy pequeñita», «Leri limpia la playa», «vuelve, que mira que vas a hacer que tu madre te pegue», «mira que ya es de noche y tu padre sigue marcando goles y goles y goles...». Y aunque no aparezca, aunque pierdan Los Caimanes y expulsen a un Radioactivo, la luna caerá de nuevo sobre el rascacielos de Toraya, grande y hermosa como un balón de fútbol.

FRANCISCO NOVO

... E o salitre era peronista

(O fútbol de praias en Vigo desde o punto de vista de uns / unhas guachilais que van no vapor de ría)

a. r. reixa

E entón baixamos para a nao e puxemos quillas contra as rompentes e fendendo o mar divino aparellámo-lo mastro e maila vela e embarcamos ovellas porcos e mortadela coma para unha boda e tamén os nosos corpos pesados coa choreira do bye bye e os ventos por detrás e con chaveiros brillantes souvenirs esquecémonos de pedir calendarios pedorretta il vaporetto que se escaralla e mailo acordeón instrumento de palleta melancólica e o cego que o apalpa braille a cantar empanada de repolo e dálle e outra e dálle e volve e dálle e outra empanada de repolo e o cheiro da celulosa que vén de trala ría e un galán camareiro en xornada de descanso que lle explica á da excursión de Santander e as bateas do mexilón cheas de vietnamitas que disimulan: e vai unha/un guachilai con fanequeiras latex e sombreiro charro made in Vigo e con aire putaparió proclama a descuberta: paraíso del deporte: unha selva amazónica coma quen dise de letreiros brocha gorda chorretóns: o medio é a mensaxe: fútbol de praias organización playera: un esquema autista de organización social nonautista: autocastigo disciplina electoralismo voluntarismo caudillismo kitsch: A. Nieto Figueroa: estricta gobernanta: «sin disciplina no hay democracia» «respétese respetando» «disciplina o ¡fuera!»: vale quien sirve «disfrute y respete n. trabajo» «sírvase de n. trabajo»: todo por n. trabajo «despacito» despacito a modo «Vigo es fabuloso no lo manches» despacito Vigo es fabulosa ti es fabulosa no lo manches non mexes por tí/por mín: «yo playas» despacito despacito «por ud. su coche y todos despacio barreras invertidas non sense: buratos negros no espacio: «otro regalo de Leri a sus amigos los niños»: n. trabajo despacito despacito despacito e a referencia balompédico-cabalística: «piense: deje esto libre»: cruceiros trotamundos zeus choquiño piratas acalorado matamá marejada intocables millonarios barrabás X.007 comprendidos flipper cacos morsas escorpio zeta esper lou a colmea a orde reaccionaria das abellas virados de costas ó Atlántico a canear e mete-lo gol virados de costas ó Atlántico: non deben ler La Naval pasan de océano e os/as guachilais no vapor de ría o desarrollismo dos sesenta: Vigo lo único importante Leri: el concejal sin corbata eleccións polo tercio de cabezas de familia a cervexa gon gaseosa o tributo electoral un manco que xoga: campeonatos de birisca de praias agora a competencia cutre do fútbol sala e do solipsismo do jogging nada incomparable á épica do «Mundial jugamos contigo» e o campo «increible» despacito despacito canear e mete-lo gol mano penalty lo tiro virados de costas ó Atlántico posuídos dunha ambiencia de salitre impenetrable disciplina o ¡fuera! un xeito autista viguista de peronismo municipal churrasco é bingo ós sábados poderían se-los mesmos violentamente anodinos vestidos de excursionistas na Alemaña dos trinta de brazo irto e paranoia antisionista contra tendeiros sionistas poderían se-los mesmos piense: deje esto libre Vigo es fabuloso barreras invertidas n. trabajo virado de costas ó Atlántico o salitre nas axilas canean e mete-lo gol os/as guachilais no vapor de ría na outra beira o Morrazo e os jodechinchos joden chinchos e lixan de nivea as fiambreiras e o salitre era peronista Leri non é Evita non-Evita e entón baixamos para a nao.

Futebol, meu ben

Manuel Rivas

A última vez que á selección brasileira lle fuxiu o título mundial das mans, un sarxento do Exército suicidouse ao berro de «¡Morreu o Brasil!» Ningún patriota deixaría o pelexo voluntariamente pendurado dunha corda de esparto nunha viga ou se despeinaría co fogo dun colt 45 se os perdedores foran de baloncesto, hockey, tenis ou calquer outro xénero do que un vello cronista deportivo chamaría «mariconadas».

A fidelidade futbolística, como a da patria, pode conducir á morte. Son duas estupideces que nos fan chorar de emoción. ¿Quen é capaz de venderse ao demo por meter unha bola nun cesto ou polo pin-pon? Despois do futebol, o único deporte que merece unha consideración épica é o *tute-cabrón.*

Fago constar tamén os meus respetos para o *chinchimonei* practicado no sempre arriscado escenario da barra dunha tasca en condicións físicas e atmosféricas normalmente adversas. Na categoría das excepcións habería que incluir tamén o xogo da rá, a billarda, o tirabeques, a buxaina, o espolín-cuada e o campo a través con zocos. As cousas nobres, autóctonas e da casa do pai cómpre honralas sempre. Hai que ser ben nacido.

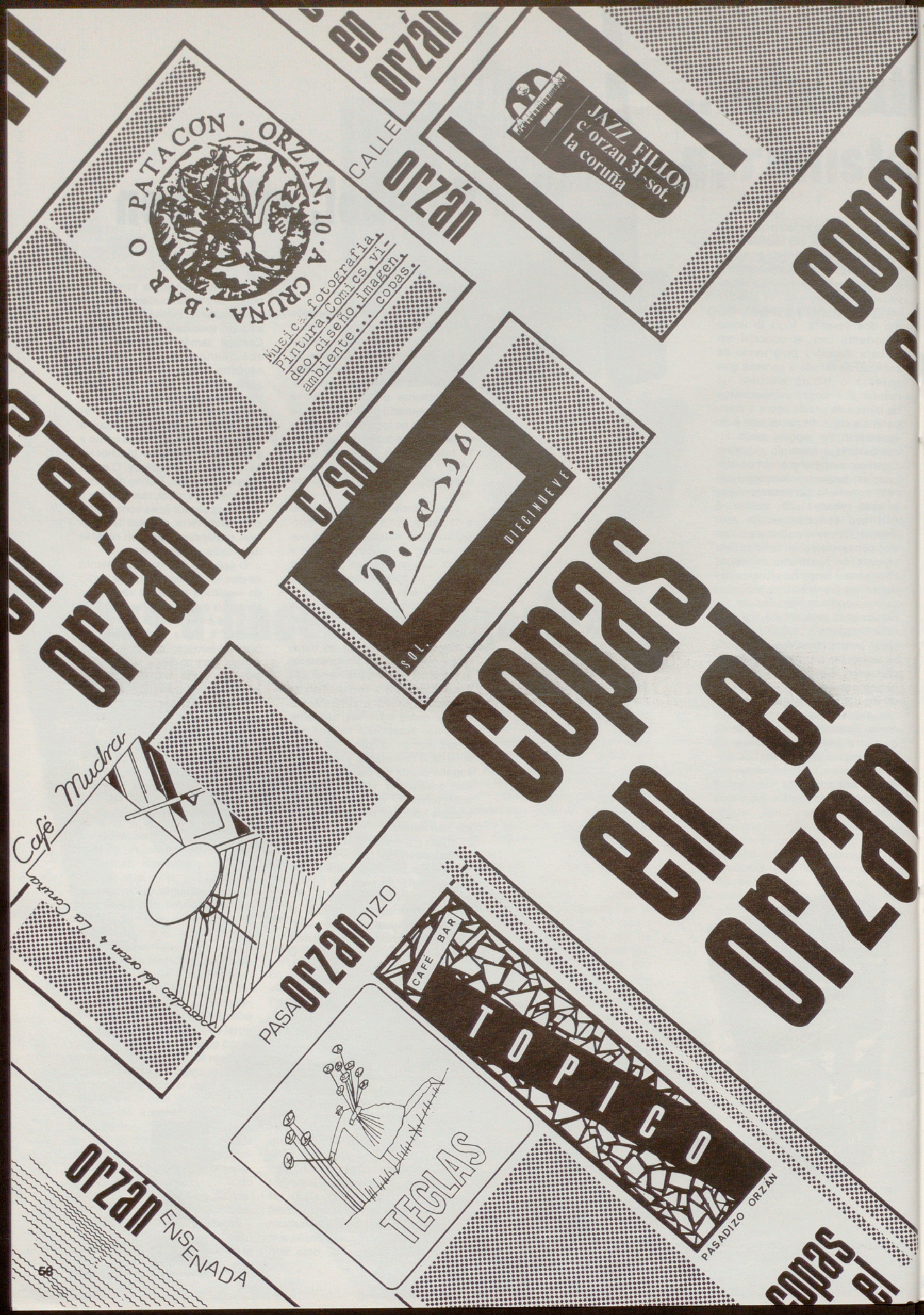
Mais, ¿que dicir das carreiras de cabalos? Só os nenos ricos malcriados poden considerar deporte o bañar en suor aos nobres equinos, dotados de máis entendimento que os seus donos. O cabalo é un igual. Somos invitados no seu lombo e non podemos tratalo como un opel-corsa. O mundo é distinto visto dende un cabalo. E como ver o mundo dende o centro dun rio. O cabalo só ten un cabalo de potencia e as aguas do río devalan lenes cara o mar, En fin, cando un cabalo está canso hai que parar na beira dunha fonte, compartir un grolo de agua milagreira e falarlle con agarimo da dignidade das especies e do tempo que vai facer mañá. Os cabalos tamén entenden de política internacional.

Hai quen considera tamén deporte ao automovilismo ou ao motociclismo, nunha clara confusión do touciño e da velocidade. Cómpre tamén unha referencia aos denominados deportes náuticos, máis coñecidos como *coña marinera.* Como dixo Veda Woodlake, «o mar non é un camiño innumerable; é un grande corazón abandonado». Atravesar o mar por placer deportivo é como ir á estratosfera a facer pinchocarneiros dende o Discovery. O mar é máis que un igual. E unha divinidade xenerosa e irada, que merece o noso respeto e a nosa contemplación dende terra, sen que lle andemos tomando o pelo con regatas de cirigüis desocupados.

O salto de pértiga, lanzamento de disco, atletismo de pista, salto de lonxitude e artigos varios son tonterías que convén facer en solitario, se é que un está aburrido ou perdeu a moza. A natación, en piscina pública, é un auténtico perigo para o cutis. En piscina privada, unha provocación aos etiopes e aos galegos.

O auténtico deporte, non nos engañemos, é o futebol. Ainda máis, os partidos transmitidos por televisión, con bote de cervexa, arrodeado polos berros da vecindade, comendo cacahuetes, mentres canta a lavadora. Todo o organismo está alerta. Hai que devorar 25 fotogramas por segundo.

LA RESERVA
NOROCCIDENTAL



BAR O PATACON · ORZAN, 10 · A CRUÑA ·
Musica, fotografia, Pintura, Comics, video, diseño, imagen, ambiente... copas.
CALLE
orzán
JAZZ FILLOA
c/orzan 31-sot.
la coruña
Picasso
DIECINUEVE
SOL.
copas
en el
orzán
Café Mudra
pasadizo del orzan 4 La Coruña
PASA orzán DIZO
CAFÉ BAR
TOPICO
PASADIZO ORZÁN
TECLAS
orzán ENSENADA

VARADEROS CHÁS

PROFESOR CANCIO:

«El desnudismo no es natural»

Miguel es un trasnochador, huérfano de la «gauche divine» parisina trasplantado a bares cutres compostelanos, que pasea su barba leninesca por pasillos académicos convencido del «engaño de la moda». Cancio esquiva miradas de cura playa arriba y vergas de airados paisanos para confluir ante el ojo público de las cámaras, en la plaza del pueblo. Cancio es una celebridad radical y afrancesada, que imparte doctrinas «post» en rancias aulas universitarias, y que organiza excursiones de aventajados alumnos a Castro de Baroña.

Acaso nunca sospechase Miguel que postmarxismo y tradición fuesen a dar con sus síntesis en el desnudismo, en el abandono de «foulars» y mantos de tuno compostelano. Pérez Lugín y Baudrillard; «La Casa de la Troya» y el arte de la simulación. Pero Cancio era todavía un niño de Vegadeo, *«que vivía en unas condiciones, digamos, bastante salvajes —por los tiempos que corrían, claro—; me pasaba el día en el monte jugando con figuras de madera y con animales; y eso, quiérase o no, tuvo una cierta influencia en mi formación».*

Pero un buen día se fue a París (*«Me fuí en moto a la Universidad del sexo y de la droga, porque me dí cuenta que lo que se podía estudiar en la Universidad española sirve para poco»*), soñando —coido eu— con novias beat que aprendían poco a poco las consignas de la cruzada antimodisto. Ellos, ellas, tenían novios de conjuntos beat que arriesgaban sus melenas desnudándose en fiestas privadas de piscina. Pero llegó el 68 —su mayo teñido de platino— y aturdió a los baterías, alejándolos de sus pragmáticos desnudos y obligándolos a comprar ediciones cutres de Passolini.

—Porque le desnudismo tiene también, claro, bases intelectuales...

—Sí, mira se puede resumir en una frase: querer la victoria y no batirse por ella siempre y en todo lugar, es triste e indigno y no conduce más que a la miseria, a la degradación, a la alienación y a la mediocridad.

Nuestro hombre abrió mucho los ojos y miró al micro fijamente. Sin embargo salimos pronto del asombro e insistimos.

—Ejem, ejem, concretando...

—...entonces, establecer aquellos medios, aquellos ingredientes que te permiten ir construyendo esa historia social por medio de una lucha... entonces se trata de que todo este ingrediente intelectual, rimbombante, ostentatorio que se utiliza como un arma de la violencia simbólica de las formas complejas de dominación tiene que ser desnudado, hay que darle la vuelta al sentido de un desnudismo avant la letre, de un desnudismo por excelencia que hace visible lo invisible tal como la ciencia.

(Nuestro asombro nos desbordó y se vio obligado a abandonar la habitación. «Necesitaba una copa», confesó después).

Sus esfuerzos/mítines/desvaríos fueron inútiles y la base intelectual desapareció de repente. El pudor es algo innato y el nudismo —está claro— es algo adquirido por un extraño afán de liberación corporal que se relaciona directamente con Woodstock y que a veces regado con vino, a veces con yopyopyopdeyyoplait, busca siempre la contestación airada del vecino. *—...es que mira, en Cangas, en la playa de Barra, en el año 80 a siete los tuvieron tres días en la Comisaría y les metieron siete años y un día de inhabilitación; en Portonovo, hubo una batalla campal y ahora hay cinco procesados; en Vigo, apalearon a dos; en Barrañán, le metieron una paliza a uno y tuvo que ser atendido de pronóstico reservado; en Tenerife, existen diez mil firmas que se oponen a las tetiñas free...*

—¿Oye y por qué no os váis a provocar a la Plaza de Oriente?

—Hombre hay que ser consciente de la situación en que vivimos...

Por supuesto que la consciencia es necesaria. Casi tanto como un buen traje de cuero.

—Parece claro que el desnudismo no es más que otra moda, vestirse con los signos de comunicación de la propia piel. Una forma de consumo elitista y de clan.

—Hemos dicho que la moda es el grado N de la traza representada y contruida socialmente, pues bien, N toma diferentes variaciones según las condiciones económicas, sociales, políticas... el desnudismo no sería más que el grado cero de la traza, no sería más que una forma de moda, el desnudismo no es natural...

—¿Cómo se explica la bordería de pasar por la «ventanilla» de Tola?

—Tola me llamó y me dijo que estaba interesado en lo del nudismo pero que él no se atrevía a practicarlo porque la tenía muy pequeña; entonces me propuso ir allí con nueve personas más y nosotros sin saber si era de frente o de perfil —¡Santo cielo, la duda sagrada!—, hombre ahora está muy trivializado pero las personas que fueron allí arriesgaron mucho, tanto familiar como económica y políticamente... (Corte de puro cansancio)... e incluso cortaron una parte, cuando me preguntó Tola si tenía algo que ver la Iglesia con todo esto, y yo le respondí que depende de qué Iglesia, hay la Iglesia del tormento, de la muerte, de don Sabino que entiende que a este mundo se viene a sufrir y que reprime al cuerpo, pero la Iglesia de la vida no.. la de San Pablo desde luego es de las viejas... bueno y por esta cuestión tan elemental nos cortaron.

Uno prefiere todavía maquillarse a rascarse el sobaco, prefiere el rito del maqueo al del desnudo previo a nada... la novia del conjunto beat a la intelectual reforzada de conceptos vividos. *«La frivolidad es revolucionaria»* me dice. Tal vez sea así, pero la revolución ya no es frívola y lo frívolo será lo único que perviva.

—Mira, el movimiento en primer lugar es juerga, es luchar para cambiar y cambiar para gossar en un medio en que siempre tienes que andar con la navaja, tú lo sabes (¿¿¿???).

Y la bruma, ignorante aún de la pretendida revolución, cubrió de repente la estancia dejando a Foucault colgado de viejos secretos helénicos y luchando, ya sin fuerza, contra un taparrabos vikingo.

A. Mahía

LOBATO

MUEBLES MANEL
Ramón Cabanillas, 32 CORUÑA

César Fernández Arias «Sirenas en la noche»

Cómo rajas, forastero

Siempre llueve al norte de Zamora

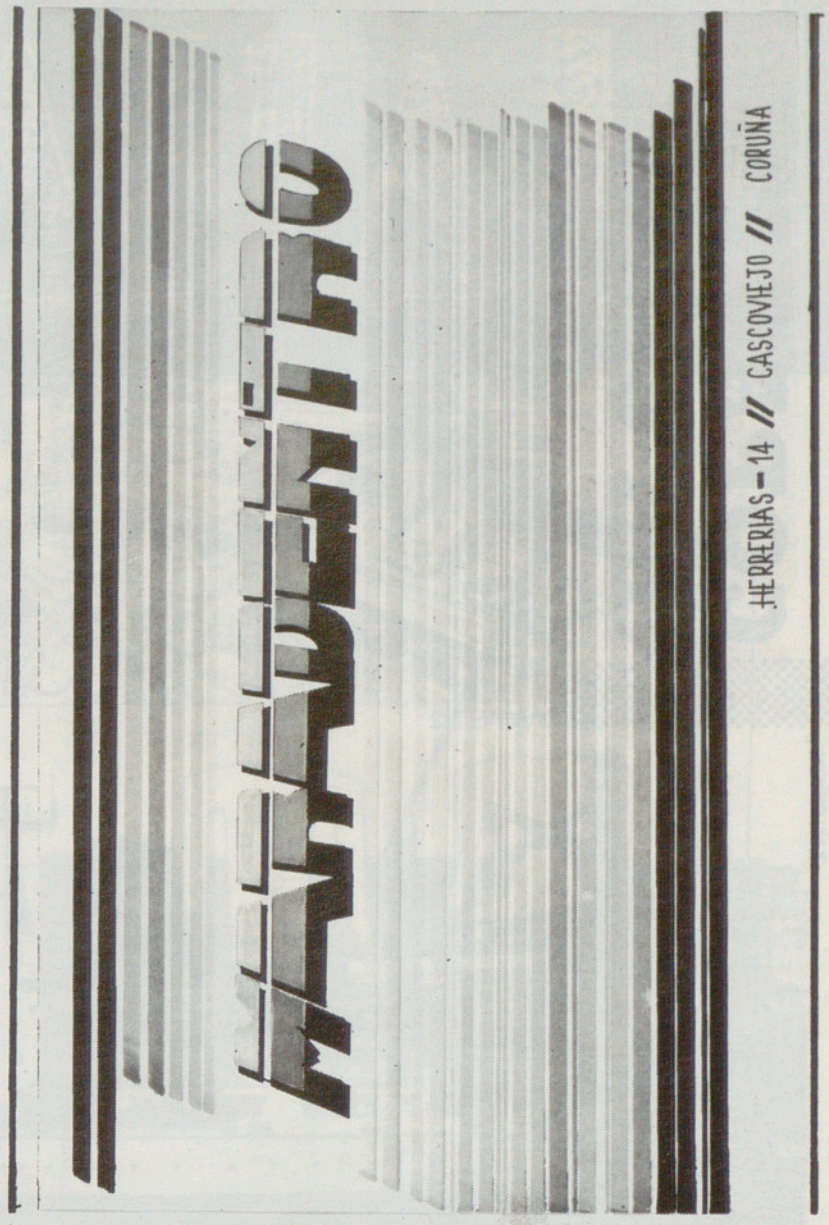
JAVIER RIOYO, guionista del programa «Tiempos Modernos» (Radio-3, RNE), escribe en una breve misiva las impresiones de su visita a La Coruña, el pasado mes de junio, en compañía de su colega MANOLO FERRERAS. Rioyo, desconocedor del dicho mitológico y popular («cando chove e fai sol, anda o demo por Ferrol») se sorprende de que en la costa atlántica pueda llover por la mañana y salir el sol algunas horas más tarde. Es de suponer, asimismo, que ignore la segunda parte del dicho, que acaso explique una posible etimología satánica de su bonito apellido: «...cando chove e fai frío, anda o demo polo Río-yo».

Paseábamos nuestras compañías por las atlánticas calles de una city tranquila, luminosa y con unos toques de decadencia. La cosa no estaba nada clara. Había, sí, unas gotas de lluvia que parecían cumplir una aburrida y reiterada decoración institucional. Había, también, el mismo faro de todos los veranos, siempre en su sitio, como muy preparado para despedir tardes con chica, coche y profundo dolor de genitales. Había, además, ese edificio con pintas de antiguo casino, de gustoso refugio de pescadores y chicas recién descargadas por algún barco dedicado a la trata de blancas y negras; hermoso ricón de pecadores que ahora —¡desdichado signo de los modern y racionales times!— simplemente es una sede oficial de la cosa auditiva y visual... Y había un indisimulado y discreto mosqueo meridional por esa historia tan coñazo de... «siempre llueve al norte de Zamora»... Por ningún sitio aparecía una gratificante sombra de Susan Sarandon que echarse a los ojos. La cosa tomaba una cariz que se estaba pareciendo demasiado a la imagen, nada alentadora, de un Lancaster cualquiera, cuando triste, solitario y final, abandona el decrépito casino sin un duro y con mucha tos... ¡Malos tiempos para los frívolos!.

...Y, de repente, a la caída de la tarde, inesperado y seguro, ataca un sol de medianoche como recién importado de Antequera. La luminosa noche se muere. Morenos azúcares cambian nuestra nocturnidad. Aparecen palmeras en el horizonte. El fantasma del espíritu atlántico toma la luminosa forma de una salida de la Maestranza. El paseo marítimo se vuelve calle de Casablanca. La tistura de las gaitas se ve cambiada por habaneras y camisas en flor... La Coruña se acerca peligrosa, divertida y suavemente al cabo de Gata... ¡Andalucía en lo húmedo, que algo queda!...

Sudorosos, mosqueados, acalorados, los chicos de La Naval, involuntariamente pillados entre sus tesis y su antítesis, culpan de todo al alma sureña de la reconversión industrial. ¡El espíritu del sur ataca de nuevo!. John Moore, descojonado, baila desde su tumba una playera canción de Poch... Y el sueño de una noche de primavera en Coruña termina —¡faltaría más!— con una trompa nostálgica en la tripa del Planetario. Ferreras y yo, sonrientes y seguros, que el Suso, el Rotring y su basca brumosa, sigan esperando la llegada del espíritu de Nathalie Wood, que habrá de resucitar de las procelosas aguas del Atlántico... Es el momento ideal para retirarnos con nuestras chicas, aburridas de sus espíritus soñadores, a la cómoda habitación del hotel y hacer una noche sureña mirando al mar... Y es que, a la caída de la tarde... ¡Siempre es primavera en Atlántic City!... o así...

Javier Rioyo



MK promocions

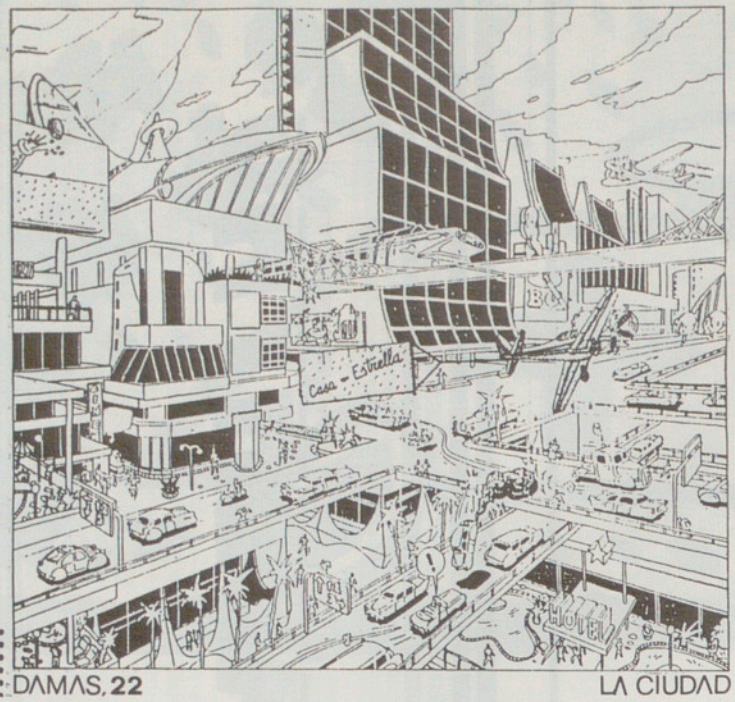
— Curtometraxe «MAMASUNCION» de Chano Piñeiro
— VIDEOS de:
Antón R. Reixa
Xavier F. Villaverde
Carlos Amil
Xavier Iglesias
Guillermo Represas
Antonio Segade
— MILLADOIRO
— EMILIO CAO
— OS RESENTIDOS
— G. N. R.
— FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA FOLK
Jose & Antoinette Mackenna (Irlanda)
SHEGUI (Escocia)
AR BLEIZI RUZ (Bretaña)
— «MERLIN E FAMILIA»: Espectáculo festivo de maxia, levitación, ventriloquia, globo aerostático... de ANTON LOPEZ
— SONIDO e LUCES

«Toda transformación das cousas en espectáculo, esa simulación, é quizáis o que nos fai verdadeiramente funcionar, e non os dispositivos racionáis nin económicos».
JEAN BAUDRILLARD

c/ Alfredo Brañas, 24-3.º / Apdo. 1112 / Santiago / Galicia / Telf.981-590604

LA RESERVA
NOROCCIDENTAL

COPAS EN «LA CIUDAD»



DAMAS, 22 LA CIUDAD

La Gata

Plza. de Azcárraga, 4
La Coruña
CIUDAD VIEJA

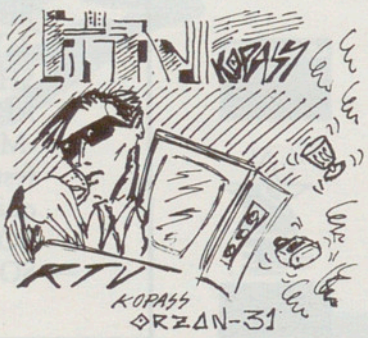
XAN PIÑON

PUB SADA

TIMPANO BAR
Zapatería, 14. Ciudad Vieja

ITACA
BAR
Ciudad Vieja LA CORUÑA

DISCOS ZEPPELIN COMICS
DISCOS
COMICS
de OCASION
CAMBIO
COMPRA
VENTA
c/ Cordeleria, 19
LA CORUÑA



Ensenada del Orzán

LA BAHAL

Dentro de la campaña «Jodechinchos» go home»

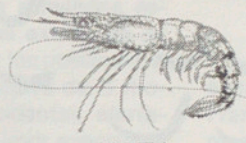
Presentado un proyecto para hormigonar las playas de la «Reserva»

CHUNG PRESS. **Servicio especial**

La «Brigada Antidesnudista Hortensia» (BAH) presentó a los medios de comunicación el «Proyecto Técnico para el Hormigonado de las Playas de la Reserva Noroccidental», durante una rueda de prensa celebrada en el salón noble de la sección de Amarradores Portuarios de Atlantic City. El estudio, que viene avalado por el apoyo de medio millón de firmas y la enorme repercusión de la campaña «Jodechinchos go home», será entregado a los responsables de planificación territorial y medio ambiente del Self Government, para su inmediata inclusión en las partidas presupuestarias.

«Nuestro proyecto había sido adelantado ya en un Manifiesto dentro de objetivos generales encaminados a borrar de nuestras costas atlánticas la anacrónica causa playera», explicó el portavoz de la «BAH», Carlos Pálido «y no es úicamente una medida para descontaminar el litoral de bañistas desnortados y naturistas de ocasión, sino una propuesta estética y económica que busca la armonía de la Línea Plana con la funcionalidad del muelle».

El proyecto de hormigonado de las playas noroccidentales cuenta con la rigurosa colaboración documental de la «Fundación Atlántica», a la que están vinculados artistas, intelectuales, obreros reconvertidos y la firma de calzoncillos «Abanderado», autores de conocidos proyectos de inspiración hyportuaria, entre ellos la nunca llevada a cabo inundación del emirato de Qatar —estudio galardonado por la Universidad del Moro por su original solución al problema de la desertización del citado país musulmán—— y otras realizaciones noroccidentales, como la Lonja de Silleda, en el interior de Pontevedra.



Guía breve para «Jodechinchos»

Circuito «Gran Aventura». Para amantes del riesgo, un paseo salvaje por el «Bronx» vigués. Cena con avaco a los postres en un auténtico restaurante de la barriada de Coia. Lunes y miércoles, «yonquis» presa del mono. Martes y jueves, obreros navales radicalizados. Mínimo grupo de diez. Cubierto, 1.500; más 2.000 suplemento de botín. No se acepta «Visa». Recortada o desenlace con rehenes, complemento a convenir.

Cruceros «Titanic». No se deje engañar con sucedáneos. Broncas travesías por la Costa da Morte con naufragio sorpresa. Colisiones organizadas con genuinos cargueros polacos. El precio incluye chaleco salvavidas y una medida de aguardiente de Portomarín. Salidas sólo en días de niebla cerrada y mar arbolada. Garantizadas diez horas de retraso en la expedición del SAR.

«El rincón del gourment», esquina a Papagayo. Especialidad en mejillón de batea-almacén para «Winston» contrabandeado recién llegado de California. Unica marisquería donde con seguridad no contraerá «demodés» ni molestias tercermundistas como el cólera. Sólo el SIDA, que es más «light».

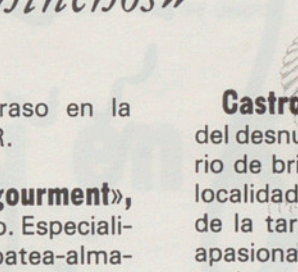
«A Cova do pirata», A Guardia. Vino Albariño para «connosieurs», con ese ligero «bouquet» a mar tan apreciado por los buenos bebedores de la meseta. Importador exclusivo de las partidas de Ribeiro recuperadas tras el naufragio del buque que las transportaba a Angola.

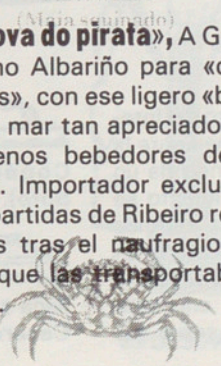
Castro de Baroña, paraíso del desnudista militante. Horario de briosos breadores de la localidad: 10 de la mañana a 2 de la tarde. Foto-Polaroid del apasionante vareado, por cortesía de la organización turística local. Los fines de semana no se organizan sesiones, por necesario descanso de los braceros. La tarifa incluye un ejemplar del ensayo «Con el culo al aire», del Profesor Cancio.

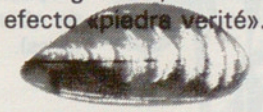
Ruta Cultural. Visita a la casa museo de Rosalía en el Agra del Orzán y ofrenda de flores a Castelao en el nuevo cementerio de la autopista Coruña-Santiago. Para finalizar la jornada, el tradiconal abrazo a la efigie del Apóstol, en la pantalla panoráica del Hotel «Paraguanei», con «dolby» y efecto «piedra verité».

«Circuito Joven». Un recorrido apasionante por los garitos más celebrados de la mundialmente célebre «movida» gallega: «Os Pasales», Noia; «As Airas», Carballo; «El Seijal», La Coruña; «Xanadú», Porriño.

«Galicia Mola». Adelántese a sus amistades y adquiera ya los diseños que triunfarán este inverno en «Galerías». Mercadillo gitano de San Amaro, arrasa la línea «La jiña, espesa». Feria anual de Monterroso: jabán de tratante en ganado y «Camel» de batea («Vuelve el hombre»).







LA RESERVA

NOROCCIDENTAL

LA BANDA

MARTINEZ DE LA COLINA

RADIO COSTERA

DE ERIS

Profesor Cancio denuncia «intereses oscuros» en la campaña de «La Naval» contra el desnudismo organizado, y asegura que la mencionada revista atlántica está subvencionada por la firma de calzoncillos **«Abanderado»**.

Quiebran las delegaciones de **«Nivea»** y **«Coppertone»** en la Reserva Noroccidental, tras las primeras acciones de la *«Brigada Antidesnudista Hortensia»* contra el rollo playero.

Calviño investiga posibles sobornos de hosteleros de las Rías Bajas al *«Hombre del Tiempo»*. «Empecé a sospechar desde que anunció tres jornadas consecutivas de cielo despejado en el Noroeste», declaró el Director General de RTVE.

La Xunta de Galicia subvencionia un estudio pericial para demostrar la conocida teoría de que España es una piel de *vaca marela*.

«No es cierto que **Paco Vázquez** tenga la intención de venderle el Palacio Municipal de María Pita a los de Disneylandia» (Can sen Dono).

Hartos de tener la única afición que aplaude las jugadas del equipo visitante, la Directiva del **R. C. Deportivo** convoca becas de «supporter» en Liverpool.

La *gaseosa gallega* necesita denominación de origen, según el Conselleiro de Alimentación y Consumo.

En su afán normalizador, la «televisión gallega» contrata a **Ana Kiro** para doblar un concierto de **Barbra Streisand** al gallego. Los suspiros de *«Garganta profunda»* también serán traducidos a vernácula en la emisión de madrugada *«Especial elecciones»*.

El Ministro del Interior opina sobre la violencia: «Partiendo de un enfrentamiento violento se puede llegar a una estética violenta que se convierte en arte» (**José Barrionuevo**, a propósito de una encuesta de «Cambio-16» sobre los toros).

«La movida viguesa es anterior a **Copérnico» (Manoel Soto)**.

El marino mercante **Alfredo Conde** llega a puerto y descubre a **Casares**.

«Me persiguen» (**Comisario López Clavo**).

«Se cierra el *Telón»* (Suso Iglesias).

«Sigue habiendo *Grelos»* (Santiago Romero).

Capitán Galvao

CAPITALIA 2

Por

Hernández y Fernández

ARDEN las calles de granito de Kompostpétrea en la medianoche de este 24 de julio de 1995 y no es sólo a causa del calor. Centenares de monitores vomitan ininterrumpidamente vídeo-clips electorales a la marabunda que asciende densamente hacia el Gran Templo, cuya fachada está completamente cubierta por una pantalla gigante en la que será proyectada, como cada año, la producción ganadora del concurso «Fuegos del Apóstol», dando paso al apogeo bullanguero de la fiesta racial de la Reserva Noroccidental. La jarana festiva coincide en esta ocasión con el pistoletazo de salida de la campaña electoral para renovar la presidencia del Self-Government. Aunque la marabunda que pulula alrededor de las herméticas moradas de los magos, inundando de bullicio la rancia ciudadela de piedra, está acompañada este año de tensiones inesperadas.

Una ostensible ocupación policial pretende evitar la temida acción de varios miles de trabajadores del sector naval, que confluyen en Kompostpétrea para manifestarse y llamar la atención sobre sus problemas laborales. Mientras tanto, en el lujoso complejo residencial «Paraguanei», el centenar de «enviados especiales» del extranjero se tropieza por los pasillos con personajes clave de la movida noroccidental, alertados por el rumor expandido en los últimos días: las pesquisas policiales en torno al secuestro del cantante Frank Sinatra, cometido meses atrás por guerrilleros del frente «A Nosa Leira» cuando «La Voz» se disponía a cantar en la inauguración del aeropuerto internacional «Julio Iglesias» de Atlántic City (ver «La Naval» número cero), apuntan a Kompostpétrea y a cierto acontecimiento relacionado con la liberación del cantante que podría tener lugar esta misma noche.

Qrusta

Maiguei en Kompostpétrea

MORO EIQUÍ

EPURSIMUOVE

PELOS RÍOS

YONI MAIGÜEI

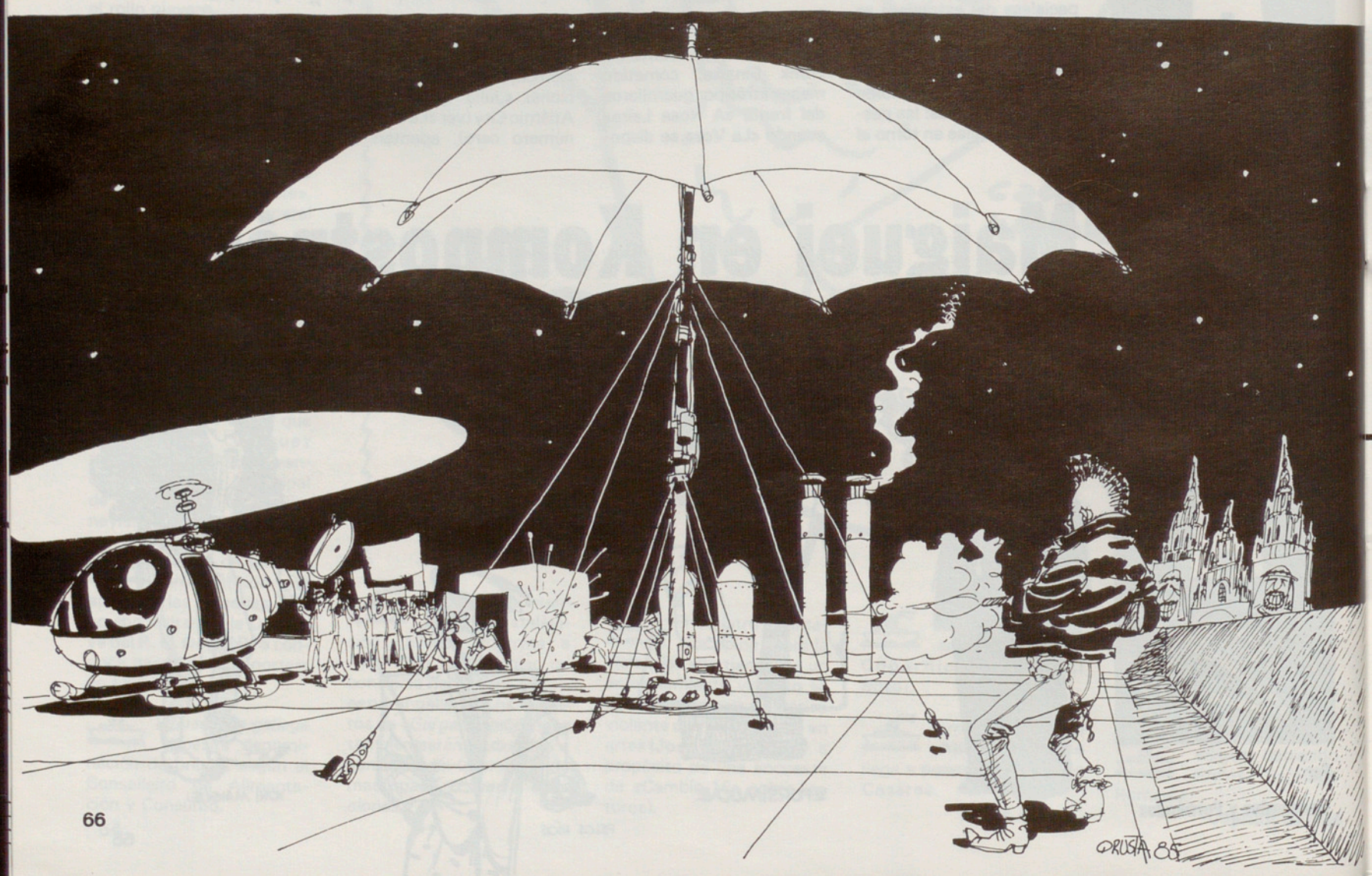
Moro Eiquí, actual Presidente del Self-Governement noroccidental, no disfruta este 25 de julio como en anteriores ocasiones. Desde el balcón presidencial otea preocupadamente los mastodónticos fotogramas y piensa que él necesita montarse su propia película en estas fechas preelectorales, enturbiadas por el éxito de imagen conseguido por sus rivales políticos del Partido Socialista Exterior, al conseguir colocarse en la «Cocida Es Europea» (CEE). El Presidente Moro acaba de convocar una reunión urgente con su ministro de Cultura, Pelos Ríos, para exigirle otro golpe de mano similar al que cuatro años atrás le aseguró una cómoda mayoría electoral, cuando Pelos instituyó el movimiento «Galicia Mola», que impuso internacionalmente la línea «ocre ribeiro» en el festival del traje-chaqueta de Montreaux. Pero ha llovido mucho desde entonces, y en Kompostpétrea las cosas ya no son lo que eran: por primera vez en muchos años, el santuario moderno de la televisión ibérica —«Pietrópolis»— no ha incluido a ningún artista noroccidental en su magazine semanal, lo que es interpretado como el declive de la eclosión moderna en la Reserva, un asunto al que Moro Eiquí le había sacado bastante partido hasta el momento.

El Presidente Moro medita acerca de la explosiva propuesta contenida en la carpeta de Pelos: su servicio de intelligenzzia, reclutado entre activistas arrepentidos de «A Nosa Leira», ha llegado a un acuerdo con los secuestradores para conseguir el rescate de Sinatra. Moro Eiquí y el viejo Frankie harían después una sorpresiva aparición de madrugada en el hotel «Paraguanei» y la esperada liberación del cantante sería emitida vía satélite a todo el mundo a través de la sombrilla parabólica del lujoso complejo residencial; lo que supondría para el Presidente Moro un buen puñado de agradecidos votos. Los intermediarios en la negociación con los represenantes de Sinatra también consiguieron la promesa de que la figura de la canción melódica haría una declaración pública de apoyo a la campaña institucional del Self Governement «Doa os teus riles», ofreciéndole sus valisos riñones al juglar noroccidental **Pucho Boedo**.

Moro Eiquí no sospecha, sin embargo, que su hombre de confianza, Pelos Ríos, se ha trabajado un pacto maquiavélico que puede abortar esta ambiciosa operación de imagen preelectoral. El ministro de Cultura del Self Governement estudia ya la forma de pasarse al otro bando, convencido de que la carrera política del Presidente Moro se encuentra en una fase de inevitable decadencia. En discretos viajes a su sureña ciudad de origen, Celtic Town, Pelos retomó antiguos contactos con la influyente asociación «Tirarse de Los Pelos» para acceder a la figura, y la confianza política, del primer mandatario **Samuel Cañoto**, también interesado en capitalizar la popularidad de la liberación de Sinatra. El jefe político de Celtic Town delegó todos los poderes y contactos para tan delicada misión en su persona de confianza, **Epursimuove**, capo de la movida sureña y convincente negociador, que, con los valiosos datos facilitados por Pelos, pretende adelantarse algunos minutos a la liberación y ejecutar un golpe de mano para apoderarse de Sinatra. Ríos y Epursimuove mantuvieron una serie de contactos paralelos con los representantes de Sinatra, en los que, además de comprometerse a abonar el rescate exigido por «A Nosa Leira», el cantante y su afamado «clan» pasarían a controlar el apetecible bocado que supone la explotación del complejo de juego más importante de la Reserva, de próxima construcción en las Islas Cíes.

El jefe de la «movida sureña» llega también a Santiago la víspera del acontecimiento y, mientras espera la visita confidencial del Ministro Ríos, medita en su

lujosa «suite» sobre la importancia de que Sinatra sea trasladado a Celtic Town, donde ocuparía la presidencia de honor del equipo de fútbol local, recién ascendido, como todos los años impares. Cañoto está convencido de que los miles de hinchas celtistas no dudarán en aclamar a un primer regidor que consigue proyectar la directiva del club a esferas de tal popularidad internacional. Epursimuove, al contrario que en otras ocasiones, se muestra un tanto preocupado. Para la acción de este 25 de julio de 1995 ha tenido que mover demasiados hilos, incluso con el frente «A Nosa Leira», organización que exigió para el cange de Sinatra un reconocimiento institucional hasta entonces inexistente, simbolizado en la promesa de que, cuando el Partido Socialista del Exterior acceda a la Presidencia del Self Governement, un miembro de



«ANL» ocupará la Dirección General de Cultura, para satisfacer la vieja reivindicación de su sector más derechista de infiltrados en el aparato burocrático del poder en la Reserva.

Mientras avanza la noche y crece el jolgoiro en Kompostpétrea, nadie podría sospechar que el llorado Sinatra permanece amordazado y oculto, entre pilas de ropa sucia, en los propios sótanos del «Paraguanei». Nadie, salvo **Maiguei**, encerrado en el siquiático «Los Abetos» tras su fallido atentado contra el cantante norteamericano poco antes de que fuese secuestrado por «ANL», cuando se disponía a inaugurar el aeropuerto de Atlántic City. Maiguei había hecho amistad en la celda de castigo con un arrepentido de «ANL» —ingresado por sus arrebatos de conciencia tras haber dirigido la campaña institucional «Gallego el que no vote»— y obtenido valiosísimos datos sobre el paradero del huésped de la lavandería del «Paraguanei». **Yoni Maiguei** conoce también el proyecto de emisión televisiva desde el hotel con el liberado cantante.

Esa misma mañana, un inquilino de «Los Abetos» se descuelga sigilosamente por la fachada trasera. Media hora más tarde, tras una apresurada visita a las «Hermanitas de Labañou» para recuperar su adimento estético, emprende ruta hacia Kompostpétrea. Cuando el autobús rebasa el peaje de salida, Maiguei ya tiene clara la manera de saldar su cuenta con Sinatra. Enfundado en una sofocante gabardina que impide la visión de su parafernalia de chapas y cuero, obsesionado con la misma idea, apenas se entera de las miradas de curiosidad de los viajeros. Y mucho menos de que su desfasada prenda no consigue ocultar los oxidados cañones de la «recortada». Está claro: Maiguei quiere hacerlo a su manera.

Crisis en el Self Gobernement por los sucesos del 25 de julio

Un Comando de «Ascón» secuestra a Frank Sinatra poco antes de su liberación

Kompostpétrea, 25 (Chung Press). Un comando de trabajadores de Ascón irrumpió la pasada noche en la terraza del hotel «Paraguanei» y se apoderó del helicóptero que intentaba sacar de Kompostpétrea al cantante norteamericano Frank Sinatra, secuestrado hace algunos meses por el frente independentista «A Nosa Leira», en Atlántic City, y al parecer a punto de ser liberado tras una negociación del Presidente Moro con los terroristas, con la intención de retransmitir a todo el mundo la escena de su reaparición, dentro de una operación de imagen en vísperas de elecciones.

YO LOATO

Cuando Sinatra se disponía a embarcar se produjo un tiroteo cuyo eco en las calles, tras una larga y tensa jornada de escaramuzas entre policías y obreros reconvertidos, provocó una intervención policial que obligó a los trabajadores a refugiarse en el «Paraguanei» y alcanzar en medio de un tumulto la parte superior del edificio, en el momento en que la aeronave se disponía a despegar con el célebre melódico a bordo.

«Chung Press» tuvo acceso a un informe policial según el cual, en el momento de los hechos, el presidente Moro Eiquí se encontraba en el plató del «Paraguanei» esperando la aparición de Sinatra e iniciar la emisión televisiva, ajeno a la operación que se desarrollaba unos pisos más arriba, fraguada por su ministro de Cultura, Pelos Ríos, y un agente del candidato presidencial sureño Samuel Cañoto, quienes habían pactado a sus espaldas con «A Nosa Leira» y los representantes legales del secuestrado. Las mismas fuentes confirman que los conspiradores consiguieron escamotear a Sinatra —encerrado en los sótanos del «Paraguanei»—, minutos antes de la hora en que debería celebrase la gala televisiva con la intención de trasladarlo a Celtic Town.

Los disparos que provocaron el tumulto callejero procedían también de la terraza y fueron realizados por un joven desequilibrado fugado el día anterior del psiquiátrico «Los Abetos», con un escopeta de cañones recortados. El agresor intentaba colocar un artefecto explosivo en la antena parabólica del hotel para boicotear la retransmisión de la liberación de Sinatra, y cuando se encontró ante la presencia del propio cantante —dispuesto a subir al helicóptero, en compañía de Pelos Ríos y de Epursimuove, jefe del Servicio de Inteligentzzia Cultural de Samuel Cañoto— se avalanzó sobre la comitiva a tiros, al grito de «Sid no ha muerto». Detenido con posterioridad fue identificado como Yoni Maiguei, un «after punk» en decadencia, que ya había atentado contra Sinatra meses atrás, impulsado por una psicótica relación de odio auspiciada por la asunción fanática de ciertos mitos musicales.

En la confusión del tumulto que desembocó en la terraza del «Paraguanei», un pequeño grupo de trabajadores de «Ascón» se apropió del helicóptero con el cantante a bordo, para desaparecer ante la llegada de la policía. Unas horas más tarde, tuvo lugar una llamada a la redacción de «Chung Press», en la que un supuesto Comando de Ascón reivindicaba la paternidad del secuestro.

• Un día en Ascón

El presidente Moro, visiblemente desencajado, compareció de madrugada ante los medios de comunicación para confirmar también el nuevo secuestro de Sinatra y dar a conocer las condiciones impuestas por los sindicalistas para su liberación. Los trabajadores pretenden, en este sentido, variar los planes de reconversión del Partido Socialista del Exterior, implicando la popularidad del cantante en el mismo. El «plan de viabilidad» de los trabajadores aseguraría el mantenimiento de la cartera de pedidos, mediante la construcción de una flotilla de «pubs flotantes», que surcarían las rías noroccidentales, y el empleo del excedente como camareros de estos «snackferrys». Para una mayor proyección de imagen internacional de la nueva empresa, los trabajadores proponen, asimismo, la filmación de un «remake» del mítico musical «A day in New York», para lo cual el veterano cantante deberá enfundarse de nuevo el traje de la «navy» y repetir aquellos inmortalizados pasos de baile a lo largo de la cubierta del primer buque de la serie el día de su botadura. La distribución internacional del film —que se rebautizará «Un día en Ascón»— supondría un fuerte espaldarazo propagandístico a la aventura hostelera de los reconvertidos.

Moro Eiquí anunció, por otra parte, el cese fulminante del Ministro de Cultura, Pelos Ríos, —hospitalizado con pérdida de medio cuero cabelludo al interponerse entre Sinatra y los perdigonazos de Maiguei— abriendo una crisis de gobierno en el «Self Gobernement», y que se suma a la importante repersución política que el fracaso de la operación supuso también para el mandatario de Celtic Town, Samuel Cañoto. En consecuencia, la dirección del PSE retiró públicamente la candidatura de Cañoto a la presidencia noroccidental, proponiendo en su lugar a un joven tecnócrata de Atlántic City que participó en la resolución del problema de la sardina en el curso de las conversaciones para el ingreso en la Cocida Es Europea (CEE).

Yoni Maiguei fue recluido nuevamente en el siquiátrico, y su caso clínico será estudiado como tema central de las «Xornadas Internacionais do Psicoanálise» incluidas en la Universidad de Verano, bajo el título «Os alineantes efectos das modas extranxeiras nos rapaces galegos».

QUINTO TOUR P
correspondiente a
de campeones. El

SAUNA-BAR. Relax. compañía ¡Distinto!

SEÑORITA discreta. piso privado. Teléfono

CASADAS con clase. Domicilio. Hotel. Tele-

benetton

BAILÉN, TRES

LA CORUÑA

«El Correo del Orzán», una sección caprichosamente participativa, le ofrece a los lectores dos pares de articulos. EMILIO GARRIDO y SALOMON PEZ ESPADA aventuran su opinión sobre «La Naval», y los peligros de una atención exclusiva a los resbaladizos asuntos del agua oceánica, en «Prisionero de los ejércitos de la bruma» y «Una advertencia». Por su parte, CHANO y MAXIMO CAZO abordan dos casos humanos de nuestra época: la sexualidad tardia («Un caso insólito») y la historia de una traición en el marco de la «crisis» («Victima de la reconversión»).

Prisionero de los ejércitos de la bruma

Realmente yo no reparé en mi condición de prisionero hasta que ellos me informaron. Vinieron y dijeron: «Somos atlánticos, tú eres magrebí; vestimos de oscuro, tú con claridades insultantes; aborrecemos la cultura árabe, tú la practicas; profesamos el muermo, tú saludas a la gente. Considérate prisionero, en libertad preventiva, de los Ejércitos de la Bruma». Y se fueron.

Son pocos, pero ufanos, orgullosos, combativos. Caminan en soledad, o en grupos de dos, y aquello ya es demasiada gente, una excepción en la sagrada monotonía cotidiana. Se saben vanguardia organizada del Fin de la Tierra, y eso les llena de júbilo interior, o de júbilo a secas porque todo en ellos es auscultación íntima. Proceden de 1956, pasaron de refilón por los coletazos de mayo y más de uno levantó el puño en la Revolución de Abril. Después de estancias más o menos pasaderas en la capital del Magreb, todos han recuncado en la Tierra del Sol Poniente y se dedican, entre nieblas y silencios, a preparar la conspiración. Y yo soy su prisionero.

No todos los habitantes de este país son como ellos. La verdad es que este país dá mucho juego, y hay para todo: la gleba sólo quiere oir el chisporroteo del vino y los partes metereológicos; los caciques han aprendido a leer y establecen extrañas alianzas con escribas y brujos; la burguesía hace quinielas, y en cuanto a los parias, mejor no hablar, salen de parias y vuelven de caciques. En este rincón de la bruma sólo permanecen fieles a su internacionalismo dos castas bien diferenciadas: los obreros manuales y los curas; los primeros, como en todas partes, sufren la esquizofrenia de pedir más trabajo; y los curas, como en todas partes, se aplican a la reconfortante labor de la colecta.

Ellos, mis apresores, no se libran de esta empanada. Reconocen que sus carnes están cuajadas por todo este enjambre contrasocial y discultural. En eso podrían parecerse a los nacionalistas de hace diez años, pero sólo en apariencia. Aquella otra conspiración fracasó porque quiso descubrir los orígenes de la mutación: sus apóstoles pagaron con la locura. Estos otros, mis carceleros, parten de la locura e interpretan bien: «Ningún pueblo está tan loco como éste, luego somos diferentes».

Hay, por supuesto, otras atractivas distancias entre unos y otros. Los cruzados de hace diez años querían —y todavía hay quien lo intenta— tomar el poder. Los atlánticos de ahora abandonan esa errónea aspiración y se conforman con convencer a los poderes para que les pongan anuncios.

Por detrás de todo ello, se mueve el gran tajo de la época: mientras aquellos bravos soldados confiaban en la concienciación y en la trasmisión de cosignas, éstos, mis prendedores del espíritu, desertaron hace ya tiempo de la idea y se dedican, como objetivo supremo, a extender la estética del muermo. Son más honestos.

Más honestos, sí, pero me han hecho prisionero. Mi pesadumbre se acrecienta con el paso del tiempo, pues si la transmisión biológica de la estética sigue funcionando, debo temer seriamente por mi integridad física. De momento estoy tranquilo: se que tienen mayores estrategias que la de liquidar a un magrebí apresado. Quizá por ello, también de momento, me dejan escribir en su revista.

Emilio Garrido

Una advertencia

El agua lava el mundo desde que existe la tierra para contenerla, sin que esta haya podido todavía absorberla por completo. Fluye permanentemente sobre la superficie evitando en movimiento la absorción de consecuencias nefastas. Si acaso un día desgraciado, por lo demás improbable, se produjera de pronto una hemorragia incontenile, no sólo se hundiría nuestra civilizaión en los gigantescos barrizales que sin duda aparecerían, sino que además en su paso a través de las capas subterráneas apagaría absolutamente el magma interior; brotando instantáneamente, si no me equivoco en mis cálculos, una enorme nube de abrasador vapor que cocería en unos segundos cualquier resto de ser vivo.

Aunque siendo optimistas tal vez algunos sobrevivieran. Pero ni sus abundantes lágrimas serían suficientes para devolver al planeta su aspecto original ni su espíritu de supervivencia la energía necesaria para hacerles durar mucho.

Así el futuro puede parecer desolador. Pero no debemos olvidar que los ríos y lagos están ahí, que los arroyos también echan una mano, y que el mar soporta con facilidad la mayor parte del trabajo. Hay, eso sí, no pocas corrientes subterráneas, pero casi siempre ven la luz por uno y otro sitio.

Se hace recomendable después de lo dicho, dar las gracias al mar por tener tanta agua en su lugar y hacerlo de igual manera con La Naval que tanta atención le depara.

Les saluda cordialmente

Salomón Pez Espada

(Catedrático de ¡Cuidado! en la Universidad de La Laguna Mental)

Un caso insólito

El señor Q., un hombre trabajador, honrado y católico, ocupó la primera página de los periódicos locales al protagonizar un hecho insólito. El domingo 22 de agosto, uno de los días más calurosos del año, tras asistir a los oficios religiosos con su mujer y sus siete hijos, daba su acostumbrado paseo dominical por los Cantones, cuando pasó muy cerca de ellos la Viuda de S., mujer que llamaba la atención por la voluminosidad de sus pechos.

Tal vez fue el calor. Otros que el resultado evidente de una mente depravada. (Yo me inclino por la opinión de que fue un acto de rebeldía). Pero el hecho fue que el señor Q. se avalanzó sobre la viuda. La tiró al suelo. La rodeó con sus brazos y hundió su cabeza en los pechos de la vociferante viuda.

De nada sirvieron los lamentos y ruegos de su señora y los de sus hijos a coro para que soltara «su presa». Ni la autoridad del abad de la colegiata, ni la del alcalde, ni la del prefecto de policía: el señor Q. no levantaba cabeza, no respondía. Se haía enganchado con tanta fuerza a la viuda que treinta y cuatro policías municipales, el caballo del repartidor de serrín y seis dotaciones del cero noventa y uno, no pudieron separarlos. A los tres días los cuerpos entrelazados fueron trasladados a una dependencia, habilitada para tal fin, de la comisaría de policía, lejos de la curiosidad de los habitantes de La Coruña, que desde el domingo acudían en tropel a satisfacer su morbosa indiscreción. A los quince días la viuda moría víctima de la angustia, la vergüenza y el infarto.

Periodistas, sicólogos, hombres de ciencia y hasta el propio presidente González, se interesaron por el caso. Todos estuvieron de acuerdo en una cosa: el único modo de separarlo del cadáver putrefacto y maloliente de la viuda era cortándole los brazos. En último recurso se solicitó la intercesión del Papa, el cual envió un mensaje personal a través de la Cope.

El señor Q. fue enterrado sin sus dos brazos (después de veinte días sin probar alimento ni decir palabra), llevándose a la tumba el misterio de su rebeldía.

¿Qué fue lo que motivó un comportamiento tan insólito por parte de un hombre de tan grande y sincera religiosidad? Apreciado por sus amistades y superiores. Digno esposo y padre ejemplar, provocó entre quienes le trataron un estupor increible, para con el transcurso de los días, afianzarse en el convencimiento de que había perdido la razón. El cronista no pretende elucubrar sobre el intrincado proceso sicológico y mental que condujo al señor Q. a la realización de ese gesto. Tal coducta no puede extrañarnos si tenemos en cuenta que el hecho de aferrarse a una mujer de pechos voluminosos es del todo trivial. Si se hubiera tirado de una torre o pegado un tiro o se negara a comer y beber ceñido a un árbol, no provocaría tantos comentarios indignados.

Sólo dejar fiel constancia de lo ocurrido, para que el lector saque sus propias conclusioes sin hacerse eco de los absurdos y estúpidos comentarios que han circulado. El señor es misericordioso y habrá sabido perdonarle. «No juzguéis y no seréis juzgados» (San Juan).

Chano

Víctima de la reconversión

Las circunstancias por las que Máximo Cazo se convirtió en viudo nunca fueron comprendidas popularmente. Yo las conozco, naturalmente, porque yo soy Máximo Cazo. Mi mujer, la difunta Marita de Moaña, de ninguna manera las ignora y aunque se dedique a contarlas por ahí, aún permanecen en secreto porque no hay un alma que le haya creido jamás.

Cuando me casé con Marita de Moaña, ella era una pensionista de los Fondos de Desempleo de Ascón y yo acababa de obtener la concejalía de Apaños en la Villa del Olivo. Mi ascensión social necesitaba de un paralelo aumento de mi renta, pero el cielo no puso en mi corazón la voluntad de buscar una ocupación complementaria. Además, yo no podía olvidar que era un Cazo, un miembro de la noble familia cuyo lema ha sido siempre «Laborare est errare».

Bajo estos apremios económicos, vi a Marita como una providencia y me desposé. Pero ella, imprudentemente, rehusó compartir conmigo los plazos mensuales del subsidio de paro. Claro que esto no me preocupaba, ya que, según las leyes de este país, el patrimonio de una esposa pasa al marido después de su muerte. Pero habiéndola ennoblecido al convertirla en una Cazo, sentí que su muerte debía igualar a su condición social. Mas no encontraba un plan.

En esta emergencia, decidí consultar los archivos familiares, sabiendo que entre estos sagrados recuerdos encontraría detalles de los principales asesinatos, cohechos, sobornos y otras altas misiones desempeñadas por mi familia durante cuarenta generaciones. Además de poseer un valor monetario incalculable, este tesoro contiene toda suerte de históricos «testimonios de estima»: un cráneo de delegado radical artísticamente transformado en copa de coñac, embalsamadas orejas de sindicalistas o el intestino delgado de un indigno miembro del Comité de Astilleros que sirvió de comba a seis generaciones infantiles de Cazos. Yo había construido una pequeña cámara secreta detrás del Salón de Sesiones, donde ocultaba estos tesoros del alma y a ellos me dirigí ahora para encontrar un adecuado desenlace para Marita. Pero, para mi asombro y dolor, encontré la dependencia vacía y saqueada.

Esta gran pérdida pareció acercarme a relaciones espirituales más profundas con mis ancestros muertos. Procurándome un cordel, entré en el cuarto de mi esposa dormida y, fuertemente atada de pies y manos, la llevé a la saqueada fortaleza donde nunca permití que entrara. Pasé dos días y dos noches acarreando ladrillos y argamasa y al tercero la tenía firmemente emparedada. Mi única amarga reflexión surgió al tomar conciencia de que había trabajado.

Seis meses más tarde me llegaron extraños rumores: el fantasma de mi mujer había sido visto en distintos lugares de la villa. Estos cotilleos diferían en los detalles, pero coincidían en atribuir a la aparición una audacia poco común en los fantasmas: no sólo se paseaba en pleno mediodía, sino que conducía un coche con megafonía. Molesto con estos cuentos ordené demoler la pared de ladrilo y... ¡allí no había nada de lo que había sido mortal en la difunta señora Cazo!. Caí en un estado de paroxismo del que no me recuperé hasta el día de cobro.

Algún tiempo después, cuando se discutía en el Salón de Sesiones el nombramiento de Solchaga como hijo predilecto de la ciudad olívica, un objeto contundente lanzado desde la soliviantada tribuna me hizo perder el equilibrio y caí estrepitosamente contra la pared medianera que ocultaba mi caja fuerte, y me sorprendió descubrir como dos grandes piedras se desprendían a la vez del otro lado del nicho en el cual yo había emparedado a mi esposa. Ahora lo veía claro: Marita había adivinado tempranamente la existencia de esta dependencia y había efectuado una entrada secreta, por donde sustrajo poco a poco mi valiosa colección que, sin duda, logró convertir en dinero para financiar la subversión sindicalista en los astilleros. Por esta misma salida escapó también de su emparedamiento.

Me he esforzado en procurar una orden de prisión, pero me recuerdan que ella está legalmente muerta. Tal parece que debo sufrir sin remedio este enorme daño a manos de una mujer exenta de principios y de vergüenza.

Máximo Cazo

el correo del OrzAn~ el correo del OrzAn~ el correo

ESCUELA DE SIRENAS

C/. Cancela
Esquina Barrié de la Maza

Telf. 211008
LA CORUÑA

LGIMASI

1
2
3
4
5
6
7
9
8
Casa de las Ciencias → Palacete de St Margarita
Casa de las Ciencias
Ayuntamiento de La Coruña

ANTON PATIÑO

ESCUELA
DE
SIRENAS